

Voces por balas

Una mirada a la incidencia del Movimiento Social por la Paz en el período 2016 - 2020

Investigadora

MÓNICA FERNANDA DUARTE RODRÍGUEZ

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios de Paz y Resolución
de Conflictos**

Directora

CAROLINA CEPEDA MÁSMELA

Dra. en Ciencia Política

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS FACULTAD
DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES PONTIFICIA
UNIVERSIDAD JAVERIANA
Bogotá, 2021**

Dedicatoria

A mi mamá, que me acompaña de cerca en las memorias y en los sueños.

Agradecimientos

A las y los protagonistas de la movilización social por la paz que tan generosamente compartieron sus conocimientos, experiencias y análisis conmigo.

A la profesora Carolina Cepeda por su orientación sabia para ayudarme a comprender el mundo de los movimientos sociales.

Al profesor Pedro Alexander Silva por su paciente guía y agudo consejo durante la construcción del primer borrador de este documento.

A Ricardo Jaramillo por las conversaciones que dieron lugar a esta tesis.

A mi esposo Iván Gallo por la compañía y el tinto durante las noches de desvelo.

Resumen

Este estudio de caso ha indagado sobre algunos de los aspectos que facilitan o favorecen los procesos de incidencia de los movimientos sociales en las decisiones públicas, tomando como referencia los procesos de acción colectiva que ha adelantado el Movimiento Social por la Paz desde el 2016 hasta el 2020 en Bogotá. Se ha prestado atención a sus formas de organización multisectorial, a los repertorios que le han servido en el marco de la disputa social por la paz, así como a las agendas o intereses políticos que han guiado su actuación, haciendo una lectura de las oportunidades del contexto político de los últimos años. Esta investigación pretende contribuir al reconocimiento de la acción política del ejercicio de movilización y protesta social como un aspecto que contribuye a la construcción de paz.

Palabras clave: Movimiento Social para la Paz, protesta social, construcción de paz.

Abstract

This case study has investigated some of the aspects that facilitate or favor the processes of incidence of social movements in public decisions, taking as a reference the processes of collective action that the Social Movement for Peace has carried out from 2016 to 2020 in Bogotá. Attention has been paid to its forms of multisectoral organization, to the repertoires that have served it in the framework of the social dispute for peace, as well as to the agendas or political interests that have guided its actions, making a reading of the opportunities of the political context of recent years. This research aims to contribute to the recognition of the political action of the exercise of mobilization and social protest as an aspect that contributes to the peace building.

Keywords: Social Movement for Peace, social protest, peace building.

Tabla de Contenidos

Introducción	6
1. Capítulo 1: Proceso de investigación	7
1.1. Problema de investigación y pregunta del Estudio de Caso	7
1.2. Justificación	11
1.3. Objetivo general	13
1.4. Objetivos específicos	13
1.5. Metodología.....	14
1.6. Estado del Arte	19
2. Capítulo 2: Un Marco Conceptual útil para el análisis	22
2.1. Movilización y protesta social	23
2.2. Nuevos movimientos sociales	24
2.3. Oportunidades Políticas	28
2.4. Decisiones públicas.....	31
2.5. Incidencia de los movimientos sociales	32
2.6. Construcción de Paz	35
3. Capítulo 3: Marco contextual	36
3.1. El Movimiento Social por la Paz en Colombia.....	37
3.2. Oportunidades políticas: Contexto social y político de la movilización por la paz ocurrida entre el 2016 y el 2020.....	42
4. Capítulo 4: Análisis de la incidencia del Movimiento Social por la Paz	51
4.1. Principales agendas o motivos de la movilización por la paz	52
4.2. Actores de la movilización por la paz	54
4.3. Repertorios de la movilización por la paz en Bogotá	58

4.4. Incidencia del Movimiento Social por la Paz en los asuntos y decisiones públicas en materia de paz en el periodo 2016-2020	62
4.4.1. Percepciones de los actores de la movilización por la paz frente a la incidencia alcanzada en el periodo de estudio	62
4.4.2. Influencia proactiva y reactiva de la movilización por la paz en las decisiones públicas para la paz	73
5. Conclusiones	87
6. Referencias bibliográficas	91
7. Enlaces de noticias consultadas	95
8. Anexos	101
Anexo 1. Guion de preguntas Entrevista Semiestructurada	101
Anexo 2. Documentación de las acciones de movilización por la paz llevadas a cabo en Bogotá entre el 2016 y el 2020	101

Introducción

El Estudio de Caso “Voces por balas: una mirada a la incidencia del Movimiento Social por la Paz en el periodo 2016-2020” es una investigación que busca evidenciar las capacidades de incidencia en la construcción de paz de los movimientos sociales y de manera particular, las que se ponen de manifiesto en el marco de acciones colectivas de movilización y protesta social como formas legítimas de participación ciudadana.

Para su desarrollo se llevó a cabo de un proceso de revisión de fuentes de secundarias, entre ellas, investigaciones relacionadas con el tema, pero particularmente noticias reproducidas en medios nacionales sobre la movilización por la paz. Este ejercicio se complementó con entrevistas a actores clave de la acción colectiva, en aras de ampliar información y reconocer percepciones de los protagonistas en torno a la incidencia.

El estudio presenta entonces un resumen de lo que ha sido el Movimiento Social por la Paz en Colombia a lo largo de la historia, así como la descripción de las acciones colectivas que el movimiento desarrolló en Bogotá entre el 2016 y el 2020. Realiza aportes en el análisis sobre los principales actores, identidades, formas de organización y relacionamiento, intereses y repertorios, así como en las propuestas que desde el escenario de la movilización ha promovido el Movimiento Social por la Paz, ante la sociedad en general y ante los tomadores de decisiones públicas en el país en el periodo de estudio.

Finalmente, se centra en el reconocimiento de la incidencia del movimiento, a través del relacionamiento de sus agendas con las decisiones públicas o respuestas institucionales en materia de construcción de paz que se produjeron en el contexto de la movilización, asociadas a las referencias teóricas que orientaron el ejercicio investigativo.

1. Capítulo 1: Proceso de investigación

1.1. Problema de investigación y pregunta del Estudio de Caso

A lo largo de la historia, los movimientos sociales en Colombia han recurrido a la movilización y la protesta social como alternativas de participación ciudadana para ejercer presión ante las instituciones del Estado, exigir derechos, manifestar inconformidad o simpatía, hacer reclamos frente a demandas sociales no resueltas o cuestionar decisiones autoritarias. Han servido, además, como dispositivos para hacer visibles las voces de diversos sectores sociales excluidos e históricamente discriminados y marginados.

Estas formas de acción colectiva están reconocidas como un derecho fundamental en el artículo 37 de la Constitución Política de 1991, el cual establece que “toda parte del pueblo puede reunirse y manifestarse pública y pacíficamente”. Además, están estrechamente relacionadas con otros derechos también reconocidos y protegidos como la libertad de expresión, la libertad de asociación, la libertad de locomoción y el derecho a la participación (Art 20, 38, y 40 de la Constitución, Sentencia T-518/92, Sentencia C-150/15, Sentencia C-223/17) (Lalinde, 2019). Recientemente, la Corte Suprema de Justicia, en un fallo histórico, ordenó al Gobierno Nacional y otras instituciones del Estado a desarrollar acciones y protocolos para su garantía plena (Sentencia STC7641, 2020).

La paz, al igual que en otros lugares del mundo, ha sido parte fundamental de las consignas de la acción colectiva de los movimientos sociales en el país. La violencia que se ha producido por más de medio siglo conflicto armado interno además de despertar niveles diferenciales de conciencia acerca del problema ha generado una dinamización de la estructura social. Así mismo, los procesos de diálogo y negociación se han presentado como ventanas de oportunidad (García-Durán, 2006) para la movilización de los sectores sociales para promover la paz o rechazar la violencia.

Las primeras expresiones de lo que ha sido considerado como el Movimiento Social por la Paz en el país aparecen a finales de los 70, cuando políticas como el Estatuto de

Seguridad del gobierno Turbay generan el surgimiento de movimientos en defensa de los derechos humanos que además veían la necesidad de salidas políticas al conflicto armado interno; estos se terminaron convirtiéndose en los promotores de la paz. En 1982 el gobierno de Belisario Betancourt inicia los diálogos con la insurgencia colombiana y en 1986 Virgilio Barco continúa el proceso dando cabida al movimiento ciudadano que impulsó la Asamblea Nacional Constituyente que involucró a guerrilleros que culminaron negociaciones y terminó dictando la nueva Constitución del país en 1991 (Bueno, M. 2019).

En la década del 90 la movilización toma un impulso muy importante de promoción de la paz y búsqueda de avances en los procesos de negociación con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que no se habían acogido a acuerdos de paz en el gobierno Barco. En este periodo se conforman redes y organizaciones sociales articuladas en favor de la paz con una cobertura nacional y un peso significativo en el nivel local (García-Durán, 2006). En esta época tuvieron lugar iniciativas como el Mandato Ciudadano por la Paz y las marchas del No Más. Entre el 2003 y el 2007 las razones de la movilización por la paz incluyen el rechazo a los asesinatos, las masacres y las desapariciones forzadas y hasta el 2011 la inseguridad y la violencia generalizada hicieron parte de las principales de motivaciones.

El proceso de paz entre el Gobierno Colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP (2012-2016) ha constituido parte fundamental de la agenda de los movimientos sociales. En sus últimas etapas múltiples sectores de la sociedad civil conformaron las llamadas “redes pro-paz”. Desde entonces, estas redes se han movilizado para defender el Acuerdo de Paz suscrito en el 2016 como resultado de ese proceso, asegurar su implementación y para llamar a movilizarse en las calles. Entre dichas redes es posible identificar a la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz y contra la Guerra – (Redepaz), la Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz – (RedprodepazPaz), Paz Completa, la Red de Jóvenes Constructores de Paz, el Congreso de los Pueblos, la Mesa Social por la Paz, la Mesa EcuMénica por la Paz,

entre otras (Bueno, M. 2019), que involucraron también a procesos sociales indígenas, de mujeres y LGBTI.

Este nuevo Movimiento Social por la Paz impulsó en el 2016, después del rechazo al Plebiscito por la Paz, 28 acciones colectivas que lograron movilizar a más de 50.000 personas (FIP, 2016) en todo el territorio nacional. Entre el 2017 y el 2018, las acciones de movilización incluyeron en la agenda, además de la defensa de la educación pública, el rechazo a la violencia contra líderes sociales y la situación de inseguridad que se recrudeció en distintos territorios por cuenta de grupos armados emergentes y relacionados con el narcotráfico. En el 2019, inconformidades asociadas a la corrupción y al anuncio de reformas regresivas en materia de derechos laborales y pensionales, así como a los pocos avances e incumplimientos del Gobierno Nacional en la implementación de algunos puntos del Acuerdo de Paz como la Reforma Rural Integral, la representación política de las víctimas y los intentos de limitar e incluso acabar la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), terminaron desencadenando un gran Paro Nacional el 21 de noviembre conocido como 21N.

El Paro se extendió en el tiempo a través de acciones colectivas intermitentes concentradas principalmente en Bogotá, y también en otras ciudades del país como Medellín, Cali, Manizales, Barranquilla y Bucaramanga, y se transformó en una plataforma para fortalecer a las redes por la paz, creando sinergias entre actores y permitiéndoles sincronizar formas de trabajo y agendas. Muchas de esas acciones estuvieron atravesadas por la creatividad, la solidaridad, la pluralidad, el respeto por la diversidad étnica y de género, y también política y social. Campañas como Paz a la Calle y la Paz Completa y plataformas que agrupan diversas organizaciones, redes y movimientos sociales en favor de la paz de épocas pasadas y recientes, como Defendamos la Paz, han sido claves en la movilización por la paz de los últimos años.

La importancia de la acción colectiva de los movimientos sociales en la generación de cambios en los contextos sociopolíticos en los que configuran su presencia es innegable. En el mundo, han sido ampliamente reconocidos sus aportes en contextos de

violencia y vulneración de derechos, basta mencionar las experiencias promovidas por Mahatma Gandhi (India, 1869-1948) y sus estrategias políticas de no cooperación a políticas opresoras de la colonia británica, de resistencia (Satyagraha) y de no violencia (Ahimsa) contra la injusticia; al nobel de paz Martin Luther King (EEUU, 1968) activista en contra de la discriminación racial, opositor de la guerra y la pobreza en Estados Unidos; las experiencias de resistencia civil ante regímenes dictatoriales vividos en Latinoamérica por las comunidades indígenas mayas de Guatemala, el pueblo de Nicaragua, las Abuelas y madres de la Plaza de Mayo en Argentina, entre otras (Parra, L. 2014). Experiencias en las que se destaca el vínculo entre las personas a través de la generación de grupos, redes y procesos de organización, cuya motivación principal es transformar su realidad.

En Colombia, sin descartar las voces críticas, la mayoría de los autores coinciden en señalar que “el movimiento por la paz ha obtenido resultados positivos, al instigar el debate público relacionado con la paz, denunciar y divulgar temas relacionados con su construcción, movilizar a la población en diferentes ámbitos y, ocasionalmente, emplazar a líderes estatales y de los actores armados para que adopten posturas frente a temas estratégicos” (Rettberg, A. 2006. p. 42). Sin embargo, llama la atención que los niveles de legitimidad social relacionados con la movilización social fluctúan de acuerdo con las coyunturas sociales y políticas, o por la heterogeneidad de posturas sobre sus reportorios, o en respuesta a consideraciones asociadas a su funcionalidad a ideologías políticas antagónicas. Además, la regulación de este derecho en términos normativos, a pesar de contener garantías y prerrogativas, ha favorecido, en la práctica, la represión de conductas asociadas a su ejercicio.

Es evidente la tendencia a estigmatizar la práctica de la protesta social y a invisibilizar o desconocer su relevancia en la participación democrática de la sociedad civil en la construcción de paz. Igualmente, en las investigaciones al respecto se encuentran vacíos en términos de cómo estos procesos pueden incidir en la toma de decisiones públicas, en este caso, específicamente en materia de paz.

Por tanto, la presente investigación presenta resultados que intentan dar respuesta a la pregunta **¿cómo ha incidido el Movimiento Social por la Paz en las decisiones públicas para la construcción de paz?** considerando que son formas legítimas de participación democrática. Para esto se desarrolló un estudio de caso de las acciones colectivas de movilización y protesta social llevadas a cabo en Bogotá por el Movimiento Social por la Paz entre el 2016 y el 2020.

1.2. Justificación

Esta investigación se realizó con el propósito de aportar al conocimiento ya existente en el marco de los estudios de paz sobre la preponderancia de la participación de las organizaciones y los movimientos sociales en la construcción de paz. En este caso específico, se establecieron algunas relaciones entre la acción colectiva del Movimiento Social por la Paz en Colombia y la construcción de paz, haciendo énfasis en el análisis de los procesos de relacionamiento y trabajo en red entre los actores que integran el movimiento, el surgimiento de nuevos actores, las agendas de carácter nacional y territorial y las diferentes respuestas que se han generado desde la institucionalidad pública ante las demandas y peticiones del movimiento en los últimos años.

El valor agregado de este estudio se asocia precisamente a la posibilidad de generar insumos que permitan comprender la movilización y protesta de las organizaciones y movimientos sociales como formas legítimas de participación ciudadana, que aportan a la construcción y materialización de agendas para la paz y pueden contribuir significativamente en la generación de transformaciones sociales. La producción de herramientas para el análisis de la movilización en términos de influencia en las decisiones públicas para la construcción de paz, así como el análisis de actores, agendas, repertorios y estrategias de influencia de las acciones del Movimiento Social por la Paz, en los últimos cinco años, hacen parte de dichos insumos.

El periodo de estudio determinado, a saber: 2016-2020, corresponde a un escenario asociado a la explosión de procesos de movilización y protesta social nutrido de diversas expresiones organizativas y de acciones colectivas que, de forma convergente y

divergente han apostado por transformaciones que puedan posibilitar la construcción de un país distinto y en paz. Dicha coyuntura tiene que ver específicamente con lo ocurrido antes y después de la firma del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP.

Los procesos sociales desencadenados por el Plebiscito por la Paz, o por el diseño y ejecución de las políticas e instituciones públicas para la implementación del Acuerdo de Paz, o los relacionados con la defensa e impulso del cumplimiento de lo acordado, merecen un análisis desde la investigación social, con especial atención a la capacidad de agencia de la ciudadanía. Asimismo, y sin desconocer los procesos llevados a cabo en otros territorios del país, se asume a Bogotá como parte del objeto de estudio puesto que ha concentrado gran parte de la movilización por la paz durante este periodo de tiempo debido a la percepción que se tiene de esta ciudad como centro del poder público, y también por el apoyo e impulso de algunos líderes políticos del nivel nacional a las distintas acciones realizadas.

Por otro lado, las pocas investigaciones académicas sobre el Movimiento Social por la Paz, y particularmente sobre su capacidad de influir en el poder, plantean también la necesidad de profundizar tanto en su transformación como en los impactos que ha podido generar a nivel social y político en el país. Resulta oportuno poder generar reflexiones que rescaten su capacidad movilizadora e incidente en un contexto que ha impuesto retos para la implementación del Acuerdo Final de Paz, entre ellos, la resistencia del actual Gobierno Nacional frente a algunos de las medidas que lo integran, la polarización social que genera su existencia y los altos índices de violencia socio política debidos a la persistencia del conflicto armado. Asimismo, entender la heterogeneidad, en términos de actores, agendas, formas de articulación y estrategias de incidencia del Movimiento Social por la Paz, es un aporte significativo del presente estudio, teniendo en cuenta que dichos procesos son en sí mismos contribuciones a la construcción de paz.

En el marco de mi trabajo por la paz y la defensa de los derechos humanos he podido ver de manera directa cómo funcionan los procesos de incidencia y presión política desde la participación ciudadana -formal y no formal-. He podido ser testigo de cómo el proceso participativo orientado a promover e impulsar propuestas alternativas y críticas al modelo hegemónico de sociedad, contribuye en gran medida a la generación de cambios sociales y políticos, teniendo claro que las transformaciones pasan por la ocupación de la ciudadanía de los espacios públicos para denunciar, reivindicar, educar y sensibilizar sobre dichas alternativas. Es esta para mí una oportunidad de mostrar cómo desde otras formas de ver el mundo, de relacionarse entre las personas y de irrumpir en la vida social y política del país también es posible construir democráticamente la paz.

1.3. Objetivo general

Analizar la incidencia en las decisiones públicas para la construcción de paz de las acciones de movilización y protesta desarrolladas por el Movimiento Social por la Paz en Bogotá entre el 2016 y el 2020.

1.4. Objetivos específicos

1. Caracterizar las acciones de movilización y protesta desarrolladas por el Movimiento Social por la Paz en Bogotá entre el 2016 y el 2020.

2. Relacionar la intención de incidencia del Movimiento Social por la Paz establecida en sus agendas políticas para el desarrollo de acciones de movilización y protesta entre el 2016 y el 2020 en Bogotá, con las decisiones públicas en materia de paz que se produjeron en ese contexto.

3. Describir la incidencia percibida y alcanzada por el Movimiento Social por la Paz en el contexto de la movilización llevada a cabo en Bogotá entre el 2016 y el 2020.

1.5. Metodología

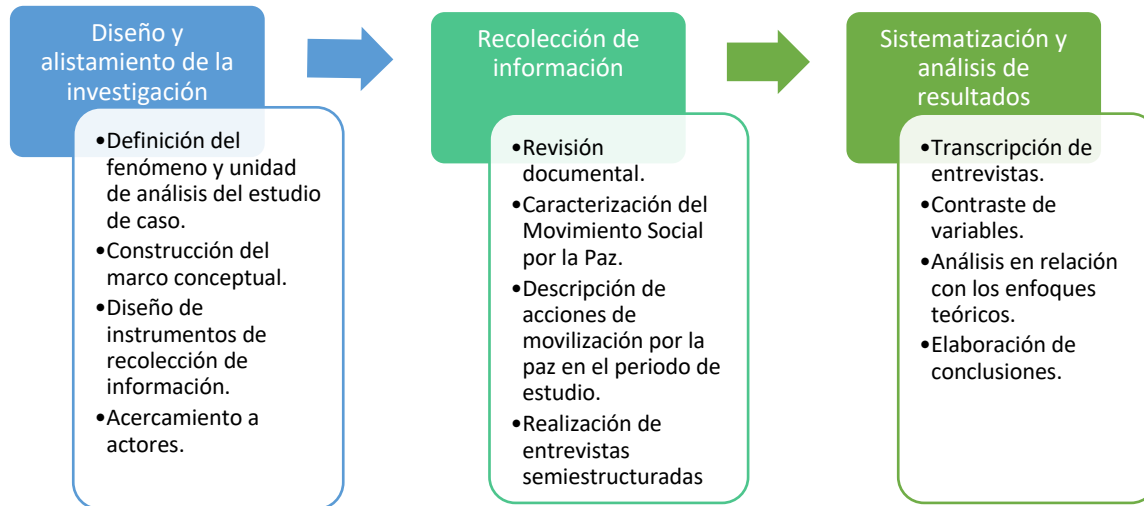
Esta es una investigación cualitativa descriptiva, que busca el conocimiento inicial de una realidad que se produce de la observación directa y del conocimiento que se obtiene mediante la lectura o estudio de las informaciones aportadas por otros autores. Esto demanda la interpretación de la información recolectada mediante fuentes primarias y secundarias siguiendo algunos requisitos del objeto de estudio sobre el cual se lleva a cabo la investigación. Es una interpretación subjetiva, pero no es arbitraria. (Abreu, 2014).

Con el propósito de analizar las relaciones existentes entre la movilización social y la construcción de paz, se recurre al Estudio de Caso de la acción colectiva del Movimiento Social por la Paz en Bogotá entre el 2016 y el 2019, en aras de comprender su particularidad y complejidad en un contexto específico (Simons, H., 2009). Algunos autores como Dawson, Snow y Thomas y Fox-Wolfgramm, según Jiménez y Commet (2016) argumentan que “para evitar inconvenientes en la investigación, es necesario, en la mayoría de los estudios de casos, utilizar una combinación de técnicas para obtener la información, tales como cuestionarios, revisión de documentos y colaboración de personas expertas en el sector estudiado”. Como se verá en el marco de la estrategia, la realización de este estudio de caso implicó el uso de varias técnicas de recolección de información.

Esta investigación pretende identificar y explicar características del fenómeno que se estudia -en este caso la incidencia del Movimiento Social por la Paz en los asuntos públicos relacionados con la construcción de paz- en mayor profundidad y da cuenta de relaciones existentes entre categorías, que incorporan, además un marco conceptual que sirve como plano general de la investigación, de la búsqueda de datos y de su interpretación (Yacuzzi, 2005).

Considerando lo anterior, las etapas que propone este estudio de caso son las siguientes: 1). Diseño y alistamiento de la investigación, 2). Recolección de información y 3). Sistematización y análisis de resultados.

Figura 1. Plan Metodológico del Estudio de Caso. **Fuente.** Elaboración propia



Etapa 1: Diseño y alistamiento de la investigación

En esta etapa se identificó el fenómeno de investigación y empezó a definirse. Para esto se realizó una descripción de lo que han sido los procesos de movilización e incidencia del Movimiento Social por la Paz a lo largo de la historia en Colombia desde los inicios de su configuración. De la misma manera se definió el periodo de análisis, como el contexto más reciente de la movilización por la paz y se concentró la mirada en las acciones desarrolladas en Bogotá.

En segundo lugar y teniendo en cuenta que el Movimiento Social por la Paz involucra multiplicidad de procesos organizativos y expresiones sociales, se hizo necesario plantear algunos criterios de inclusión que permitieran realizar la selección de la muestra de actores para el estudio, entre ellos:

- Hombres y mujeres representantes de organizaciones y movimientos sociales que participaron en las protestas sociales en Bogotá entre el 2016 y el 2019 como parte

del movimiento social por la paz, en representación de poblaciones o agendas territoriales.

- Hombres y mujeres representantes de organizaciones y movimientos sociales de la plataforma Defendamos la paz que hayan participado en las protestas sociales en Bogotá entre el 2016 y el 2019, que puedan aportar información precisa a la investigación (actas de reunión entre los miembros del movimiento y con las instituciones del Gobierno).

A continuación, se definieron las categorías de análisis, entendidas como los criterios ordenadores de la investigación, a saber: Movilización y protesta social, Nuevos movimientos sociales, Oportunidades Políticas, Decisiones Públicas, Incidencia de los Movimientos Sociales y Construcción de Paz. A partir de estas se construyó el marco teórico o conceptual. En este momento también se diseñaron algunos instrumentos para la recolección de la información, entre ellos, las entrevistas semiestructuras y las matrices de sistematización de datos.

Considerando la cercanía y las facilidades para el relacionamiento con representantes de la plataforma Defendamos la Paz se adelantaron algunas conversaciones con la secretaría técnica del espacio para socializar los objetivos del estudio, solicitar información útil para el análisis (actas de reunión y comunicados públicos) y para acordar algunas fechas para la realización de entrevistas.

Etapas 2: Recolección de información mediante fuentes primarias y secundarias

Esta etapa se desarrolló a partir de las siguientes técnicas:

- **Revisión documental:** de investigaciones, bibliografía, noticias, bases de datos, actas de reunión de los actores seleccionados, documentos oficiales, normas y noticias sobre los pronunciamientos públicos del Gobierno Nacional y de las instituciones concernidas, relacionadas con la paz y especialmente con la implementación del Acuerdo Final de Paz, para:

- a. Describir el contexto político y social en el que se enmarcaron las acciones de movilización por la paz en Bogotá entre el 2016 y el 2020.
 - b. Documentar y describir las acciones de movilización y protesta social desarrolladas por el Movimiento Social por la Paz, concentradas en Bogotá entre el 2016 y el 2020.
 - c. Identificar los repertorios de las acciones colectivas.
 - d. Identificar los principales actores y redes que hicieron parte del movimiento en el periodo de estudio.
 - e. Realizar un mapeo de las acciones institucionales en materia de paz que se llevaron a cabo como respuesta a los procesos de diálogo con tomadores de decisiones públicas que se generaron en el escenario de la movilización social por la paz adelantada en Bogotá entre el 2016 y el 2020.
 - f. Identificar los procesos diálogo con tomadores de decisiones y de comunicación ante la opinión pública.
- **Entrevistas semiestructuradas:** a miembros del Movimiento Social por la Paz seleccionados/as a partir de los criterios mencionados como parte de la primera etapa, para:
 - a. Ampliar la información de caracterización de las acciones de movilización y protesta social.
 - b. Identificar agendas e intereses (peticiones, propuestas, denuncias) del Movimiento Social por la Paz en el periodo de estudio definido, incluidas las que involucraron demandas territoriales.
 - c. Indagar sobre los procesos de articulación, identificación y trabajo en red.
 - d. Reconocer la percepción sobre la influencia de las acciones de movilización y protesta social frente a los tomadores de decisiones en materia de paz.

En total fueron realizadas 6 entrevistas virtuales a representantes de las siguientes organizaciones o movimientos sociales: Defendamos la Paz, el Comité Nacional de Paro,

Paz a la Calle, la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria (ANDES), Asociación Colombia de Representantes Estudiantiles de Educación Superior (ACREES) y la Federación Colombia de la Educación (FECODE).

Tabla 6. Características de las/los entrevistados. **Fuente:** Elaboración propia

Movimientos/Sectores	Organizaciones estudiantiles y de jóvenes	Movimientos que trabajan por la paz	Sindicatos	Movimiento Multisectorial
	2	2	1	1
Promedio de edad	20-30 años	31-45 años	46 años o más	
	2	3	1	
Género				
Femenino	3			
Masculino	3			

Etapa 3: Sistematización y análisis de la información

En esta etapa se sistematizó la información recolectada mediante entrevistas semiestructuradas y fuentes secundarias y se realizó un ejercicio de análisis a partir del relacionamiento entre dicha información y los referentes teóricos utilizados como guía en la investigación, así:

- a. Análisis de los actores, acciones, agendas y procesos de organización de la movilización por la paz de acuerdo con lo planteado por Tilly (1978), Melucci (1999), Archila (2006) y García Durán (2006).
- b. Descripción de las oportunidades políticas del Movimiento Social por la Paz en el periodo de estudio de sus acciones de movilización, teniendo en cuenta la propuesta de Tarrow (1994).
- g. Análisis de la incidencia proactiva o reactiva del Movimiento Social por la Paz a partir del contraste de los intereses, agendas y percepciones de influencia frente a los tomadores de decisiones, con el mapeo de las decisiones y acciones institucionales en materia de paz que se produjeron en ese contexto de la movilización social por la paz, de acuerdo con la propuesta de López (2012).
- h. Identificación de otras contribuciones a la construcción de paz, teniendo en cuenta lo planteado por Lederach (2008).

1.6. Estado del Arte

Los trabajos citados ofrecen una gran riqueza informativa en términos del recorrido histórico de la movilización social por la paz en Colombia. Encontramos, por ejemplo, que García-Durán (2006) desde una perspectiva histórica y metodológica, presenta una de las mejores aproximaciones conceptuales y sistemáticas sobre el Movimiento por la Paz. El estudio ofrece una visión pormenorizada sobre las características y elementos fundacionales del movimiento desde 1978 hasta el 2003. Tomando como referente el estudio de los movimientos sociales y específicamente el movimiento por la paz como una expresión concreta de movimiento social, el autor, plantea que:

“Aunque arranca usando las formas de acción que encuentra en otros movimientos sociales (especialmente marchas, pero también algunas huelgas y tomas), la movilización por la paz introduce nuevas formas de acción colectiva, tales como la resistencia civil, las declaraciones de “zonas de paz”, las consultas por la paz, las asambleas constituyentes locales y los premios de paz” (p.158).

Este estudio permite comprender las diferentes posibilidades de acción que ha encontrado el Movimiento Social por la Paz, a lo largo de su existencia, así como su evolución en el marco del contexto de la movilización nacional en el país. Su aporte más significativo tiene que ver con la definición del movimiento no como una unidad homogénea, sino como la conjunción de una gran diversidad de expresiones sociales y políticas interesadas en la materialización de la paz. Presenta, además, una caracterización importante sobre sus repertorios que será útil para el análisis que desarrolla esta investigación.

Por su parte Sandoval (2004) a través de una labor juiciosa y sistematizadora ofrece una caracterización de lo que entiende por Movimiento Social de Paz en el periodo de la década de los noventa, anotando que este incluyó entre sus repertorios acciones como marchas, actos masivos por la paz, discursos y símbolos referidos a la paz “tendientes a superar el estado de guerra” (Sandoval, 2004. p.94) particularmente en el contexto de

las negociaciones de paz, en el que se generaron “espacios territoriales y/o sociales sustraídos a la confrontación por la resistencia ciudadana, organizaciones de ciudadanos y ciudadanas expresamente dedicados a trabajar por la paz” (Ibíd). Esta elaboración se complementa con la de García-Durán y favorece la comprensión del Movimiento Social por la Paz en su carácter territorial y también organizativo. Asuntos que a todas luces ofrecen una visión amplia de este tipo de movimientos sociales, recordando que sus intereses y estrategias de acción tienen características diferenciales y pueden trascender los límites geográficos y las diferencias ideológicas cuando se trata de objetivos comunes.

Hernández M. (2010) presenta una investigación académica que realiza una profunda revisión teórica de los Movimientos Sociales (MS) en aras de construir una propuesta de definición operativa de las Experiencias Civiles de Construcción de Paz (ECCP). Recoge lo planteado por la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y por Melucci (1999) sobre la identidad colectiva y establece relaciones con relatos de los protagonistas de algunas de las iniciativas de paz en Colombia. Para la autora dichas experiencias, entendidas como fenómenos sociales individuales o colectivos, se producen bajo el incentivo de ciertas oportunidades políticas y se manifiestan en distintas formas de operación, diferentes si las realizan los Movimientos Sociales clásicos o los Nuevos Movimientos Sociales. Para la autora, los actores que conforman la movilización por la paz “trabajan por la construcción de una paz positiva y la consolidación de la democracia mediante múltiples y variados medios generalmente no violentos.” (Hernández, M. 2010, p.60) como sus principales luchas y objetivos.

Rettberg, A. (2006), presenta los resultados del estudio de las iniciativas de paz que ha desarrollado el movimiento por la paz desde los años 90 hasta el 2006. Este avanza en la evaluación del impacto y efectividad de las iniciativas de paz, aplicando criterios internacionales y concluye con una serie de recomendaciones para quienes las promueven. Entre los principales resultados del estudio menciona que: las iniciativas de Paz en Colombia han tenido un impacto pedagógico en la sociedad y han logrado un incremento en la participación de personas que trabajan por la paz; que a pesar de las

escaladas de violencia se han sostenido en el tiempo de manera organizada a nivel nacional, regional y local; que a través de acciones de resistencia, sobre todo a nivel local, han logrado detener actos de violencia; que ocasionalmente han involucrado a personas con capacidad de influir frente a acuerdos de construcción de paz y sólo en sentidos específicos han contribuido a la solución de las causas del conflicto (Rettberg, A. 2006. p. 51).

En relación con el estudio de los movimientos sociales en el país, se recoge el importante trabajo desarrollado por Mauricio Archila (2003) en el que realiza una reflexión con base en una pesquisa minuciosa, debidamente documentada, con incursiones acertadas en la historia cuantitativa y desde una mirada de amplia cobertura, logrando un relato histórico social de largo aliento de la protesta social en Colombia entre 1958 y 1990. Para este autor hay que superar dos extremos: el de reducir el espectro de los movimientos sociales a las clases o excluirlas para concentrar los conflictos en los movimientos sociales. Define los movimientos sociales como formas de acción colectiva más o menos permanentes que luchan. Destaca que el sentimiento de injusticia –una dimensión de la conciencia– lo descubren y experimentan los actores en sus prácticas sociales, presentándose en esta indignación más allá de lo inmediatista, pero en lo inmediato, un atisbo de emancipación, una afirmación de la dignidad de los humanos.

También se revisaron algunos trabajos realizados por otros autores que desde la perspectiva latinoamericana permiten una mirada comprensiva de las principales críticas a las teorías hegemónicas de los movimientos sociales, así como de las propuestas que se han realizado desde la región para el estudio metodológico de estos, desde perspectivas que van desde las demandas territoriales, hasta lo cultural, lo educativo y lo popular. Aquí hemos citado a Svampa, M. (2009) y a Gohn, M. (2002).

Vale la pena mencionar que gran parte de la investigación y producción de conocimiento sobre la movilización social por la paz en Colombia ha sido liderado por organizaciones sociales como el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP que a través del instrumento conocido como DATAPAZ que reúne dos bases de datos

(la base de Acciones Colectivas por la Paz y la base de Experiencias de Paz), realiza de manera sistemática un seguimiento a las acciones por la paz, incluidas las movilizaciones que la tienen por objeto. La Fundación Ideas para la Paz (FIP) también ha realizado aportes importantes al respecto, mediante la caracterización de episodios de movilización por la paz en el país, pero también mediante el análisis y reflexión sobre la relevancia de la participación ciudadana.

Sin embargo, la mayoría de los estudios se quedan cortos en lo relacionado de manera específica con la incidencia frente a políticas públicas y otras decisiones institucionales relacionadas con la paz en el país, asunto en el que esta investigación pretende ahondar un poco más, sin que sea su único objetivo. Teniendo en cuenta además que corresponden a años anteriores, no reflejan un análisis del contexto más reciente de la movilización por la paz, ni los cambios o transformaciones que ha vivido el Movimiento Social por la Paz en relación con las demandas y escenarios particulares que han trazado los acontecimientos de la historia contemporánea en relación con la acción colectiva.

2. Capítulo 2: Un Marco Conceptual útil para el análisis

A continuación, se presentarán los conceptos y posturas teóricas que sirvieron de marcos comprensivos para la construcción de categorías de análisis de la investigación, e interpretativos de la información recolectada mediante fuentes primarias y secundarias. En este apartado es posible encontrar qué se entiende por acciones de movilización y protesta social, desde dónde se aproxima esta investigación a los movimientos sociales, qué son las oportunidades políticas o contextos que favorecen o limitan la acción colectiva, en qué consisten las decisiones públicas y cuáles son importantes para este estudio, por qué la participación ciudadana incluye la movilización y la protesta como estrategias legítimas y finalmente cómo pueden incidir los movimientos sociales en las decisiones públicas en materia de paz teniendo en cuenta una visión amplia de la construcción de paz.

2.1. Movilización y protesta social

La movilización social se entiende como “aquellas acciones sociales colectivas permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser propositivas en contextos espaciotemporales determinados” (Archila. M., 2003. p. 74). Tienen un proceso consciente de interpretación de la realidad, unos objetivos y unas formas organizativas, por mínimas que sean, que buscan maneras de actuación, entre las cuales puede incluirse la protesta como estrategia para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante el Estado, las entidades privadas o los individuos (Archila. M., 2001). A su vez, la protesta social tiene que ver con las diversas y disímiles expresiones de descontento, disgusto, inconformismo, enojo, cólera, desazón o pesadumbre, experimentados por diferentes sectores sociales frente a situaciones estructurales o coyunturales. Entonces, como plantea Mauricio Archila, el tema de la protesta social involucra las acciones sociales que "irrumper en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del estado o entidades privadas" (Archila, M. 2005. p. 75).

Para el análisis de las acciones colectivas de movilización y protesta social del Movimiento Social por la Paz, desarrolladas en Bogotá entre el 2016 y el 2020, resulta útil lo que plantea Tilly (1978) sobre la acción colectiva. Este autor la define como aquella llevada a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder en función de sus características. Se trata de una acción conjunta que se realiza en función de unos intereses comunes y desarrolla unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un contexto sociopolítico determinado. Es posible observar entonces que la acción colectiva está constituida por cuatro elementos diferenciados: intereses, organización, movilización y contexto.

Puede tratarse de intereses públicos, generales o selectivos o intereses privados. También debe haber, como ya se mencionó, una organización de la colectividad

implicada, que puede ser más o menos estructurada. Frente a esto, llama la atención que hasta hace poco tiempo participaban en protestas políticas algunos segmentos específicos de la población, como estudiantes o trabajadores, hoy en día, en cambio, parecieran convocar a todo tipo de ciudadanos. Por otro lado, la acción colectiva requiere pasar de la reflexión y auto organización a la acción, en la que se mantengan relaciones e interacciones entre los propios participantes de la protesta y con otros actores sociales. Por último, todos estos elementos se dan en un contexto determinado que, en gran medida, influirá en el éxito o fracaso de la acción colectiva (Tarrow, 1997).

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar entonces que la movilización y la protesta social son acciones que desarrollan un conjunto de actores de manera consciente, con intereses específicos y multiplicidad de repertorios, que se producen en un contexto determinado. Además, como plantea Lalinde, S. (2019):

“...en una democracia, la movilización política y la participación en el juego político no solo transitan por los canales usuales de representación (Congreso, asambleas, concejos) y de participación directa (referendo, plebiscito, consulta popular, cabildo abierto), sino que también pueden discurrir por otras vías menos tradicionales” (Lalinde, 2019. p. 21).

Es decir, este tipo de acciones generalmente son extra-instituciones, no siempre legales y en ellas también caben formas transgresivas de disrupción. De manera concreta adoptan diferentes estrategias que van desde la simple denuncia, pasan por la presión directa (negociaciones, movilizaciones, marchas, concentraciones, disturbios del orden constituido, actos de desobediencia civil, entre otros), hasta las presiones indirectas (Gohn, 2002). Esto es relevante para el análisis de las acciones de movilización y protesta social desarrolladas en el periodo del estudio de caso.

2.2. Nuevos movimientos sociales

El estudio de los movimientos sociales cuenta con un amplio inventario. Los estadounidenses influidos por el funcionalismo y sus variantes, los definieron como

contienda política (Tilly y Wood, 2010), e indicaron que al igual que las revoluciones adoptan su forma dependiendo del contexto sociopolítico nacional (McAdam, McCarthy y Zald, 1999, citados por Castro, L. 2018). Los europeos por su parte, intentando ofrecer una explicación en torno al concepto más estructural de identidad colectiva, sostuvieron que al hablar de movimientos sociales se trataba de un conjunto cambiante de “debates, tensiones y desgarramientos” entre distintos actores (Touraine, 1997); y de “sistemas de acción” que elaboran y difunden mensajes, símbolos y significados en torno a conflictos específicos (Melucci, 1999). Estos últimos, además, introducen la concepción de nuevos movimientos sociales.

Desde los años sesenta han ido apareciendo en los sistemas políticos occidentales un tipo de movimiento social que, en gran medida, responde a unas lógicas organizativas, de intereses o de actuación distintas de las que caracterizaban a las formas institucionalizadas de representación de intereses e identidades y de participación política ciudadana (los partidos políticos y los grupos de interés). A partir de ese momento, se configuraron y adaptaron nuevas formas de acción colectiva (principalmente en Europa), las cuales eran protagonizadas por grupos claramente diferenciados en sus objetivos y propósitos frente a los movimientos sociales que les precedieron. En otros términos, se abrió paso así hacia una nueva significación y orientación de la acción social.

Surgieron entonces los movimientos ambientalistas, feministas, pacifistas y antinucleares, entre otros, los cuales, pese a que continuaban siendo movimientos sociales, su análisis no podía hacerse a la luz de las teorías explicativas hasta ahora existentes. Estos Nuevos Movimientos Sociales no se articulan en torno a la clase social, a diferencia, por ejemplo, del movimiento obrero. Por el contrario, adquieren relevancia temas como la identidad, la cultura o los roles sociales, mediante formas de participación política fuera de los canales institucionales. Su ideología no es reconocible ni tipificada (no son comunistas, marxistas o socialistas), no combaten la totalidad del capitalismo, sino aspectos puntuales.

Estos movimientos emergen como un nuevo y amplio conjunto de acciones colectivas que recurren al uso y manejo de lógicas diferentes de acción, en el que los factores ideológicos, políticos y culturales abren paso hacia la consolidación de una nueva cultura política disímil a la presentada en los movimientos sociales precedentes. Las diferencias se pueden establecer en relación con factores tales como la ideología, los orígenes, la estructura, el estilo y las finalidades de los movimientos, entre otros aspectos.

Alberto Melucci (1999) identifica un elemento distintivo de los nuevos movimientos sociales que mantiene una sinonimia con los conceptos de “redes de movimientos”, “áreas de movimiento”, “sistemas de acción” o “redes de solidaridad” que comparten tanto una identidad como una cultura colectiva y donde caben redes informales, así como organizaciones formales que conectan, unen o agrupan a individuos y grupos clave.

Lo que Melucci identifica como Nuevo Movimiento Social remite a una serie de interacciones sociales, en las que se producen asociaciones -informales como formalmente constituidas- de personas o grupos de personas. En el marco de estas asociaciones se construyen una serie de significados con el objeto de tomar decisiones o llevar a cabo acciones frente a situaciones consideradas como problemáticas. Asimismo, los elementos simbólicos y los códigos culturales manifestados en sus diversas prácticas dan cuenta de un papel cohesionador o de creación de identidad como movimiento:

“Yo preferiría hablar de redes de movimientos o de áreas de movimiento, esto es, una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva [...] Mi definición incluye no sólo las organizaciones “formales” sino también la red de relaciones “informales” que conectan individuos y grupos clave a un área más extensa de participantes y “usuarios” de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento” (Melucci, 1999, p. 73).

Visto así, lo que Melucci entiende por nuevo movimiento social se asocia más a una categoría compleja de mayor envergadura que pretende dar cuenta de un conjunto de interacciones y acciones entre individuos e instituciones que va más allá de lo

considerado por las visiones tradicionales de los movimientos sociales. En esta misma vía,

“...la acción colectiva comienza no necesariamente por organizaciones, sino por grupos, redes, cadenas informales de personas que tienen relaciones entre ellas, que no son entonces individuos aislados pero que forman ya redes... se trata entonces de algo más que individuos que comparten problemas sociales...” (Melucci, 1999. p. 197).

Estos movimientos también han hecho parte de los estudios latinoamericanos. Para Archila (2003) se constituyen como formas de acción colectiva, en este caso con mayor nivel de permanencia, que van elaborando un sistema de creencias y una identidad colectiva, que tienden a ser propositivos y se presentan en contextos socio espaciales y temporales específicos. Para el autor, su actuación implica asumir las reglas de juego de la democracia, pero yendo más lejos, incluso apostarle a “democratizar la democracia” o a construir otra democracia posible. Por tanto, concibe a los movimientos sociales como parte de la arena pública y del debate político.

Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (1998) han señalado que estos movimientos están implicados en las luchas por la demarcación del escenario político. Aunque en general producen demandas de reconocimiento por parte de los otros actores y del sistema político, los movimientos sociales latinoamericanos contemporáneos encarnan los múltiples derechos que la nueva ciudadanía reclama. Así, estos movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. “Pero son también mucho más que un medio: son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas. Son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público” (Revilla, M. 2010. p. 55).

Para el objeto de esta investigación, el Movimiento Social por la Paz se ha transformado a lo largo de la historia y por tanto, es reconocido como un Nuevo

Movimiento Social en el que convergen grupos de individuos o colectivos que se asocian en torno a un objetivo común que es la paz, que han generado procesos identitarios alrededor de nuevas formas de actuación formal e informal, que generan procesos de articulación y trabajo en red, cuestionan las lógicas de poder (Svampa, 2009) y ponen en escenarios públicos reclamos y demandas sociales relacionadas con la paz, la democracia y los derechos humanos.

2.3. Oportunidades Políticas

Para algunos teóricos, el contexto en el que se desarrollan las acciones de los movimientos sociales recibe el nombre de Oportunidad Política. Existen algunas definiciones muy esclarecedoras de este concepto. Eisinger lo definió por primera vez como el grado de posibilidades que los grupos tienen de acceder al poder e incidir en el sistema político. Por otra parte, Lipsky, aunque no habla de manera explícita de oportunidades políticas, sí se refiere a la actividad de protesta como un recurso político. En este sentido, liga las acciones de protesta con los procesos políticos generales en las cuales las organizaciones se desarrollan.

Tilly, McAdam, Kitschelt y Katzensteirf formulan el término de oportunidad política de una manera más formal. Tilly no se refiere de la misma forma al concepto, su idea al respecto se desarrolla en tomo a las relaciones de poder. En la misma línea, Katzenstein entiende el concepto en términos de acceso a las instituciones del Estado, a la estabilidad de los alineamientos políticos y a la relación de los aliados y los grupos de apoyo.

Sidney Tarrow se refiere a las oportunidades política como las dimensiones congruentes -aunque no necesariamente formales o permanentes- del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso (Tarrow, 1994); sus cambios más destacados estarán referidos a cuatros aspectos: a). El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado. b). La estabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas. c). La posibilidad de contar o no con el apoyo de las élites. d). La capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales.

El aspecto relacionado con la apertura del acceso a la participación se refiere a que la protesta se hace más probable en sistemas caracterizados por ser autoritarios. Por tanto, la apertura del sistema será una clara oportunidad para desarrollar la movilización colectiva. Sin embargo, la relación en este caso no siempre es lineal, es decir, ni el acceso total ni su ausencia fomentan el grado máximo de acción colectiva. En cuanto a los alineamientos inestables, Tarrow indica que las democracias liberales pueden sufrir constantes cambios por la inestabilidad electoral dado que se crea una suerte de incertidumbre entre los seguidores que puede animar a los desafectos a asumir un poder marginal y provocar en las élites a una competencia exacerbada.

En tercer lugar, los aliados influyentes constituyen una herramienta fundamental en la medida en que incentivan a los agraviados a protestar y componen una fuente de recursos para la movilización. Pero es importante aclarar que esto no demuestra que la gente se movilice debido a que tiene amigos en las élites políticas; Por último, las élites divididas no solo son una oportunidad para la población afectada sino para un sector mismo de esta élite que se contraponen con el otro sector (Tarrow, 1994). Todos los aspectos de la estructura de las oportunidades están dispuestos diferencialmente en los diversos sistemas, y cambian con el tiempo, a menudo independientemente los unos de los otros, pero a veces en íntima conexión.

Por otro lado, las oportunidades también pueden ser creadas por el movimiento. Para Tarrow (1994) Hay tres dinámicas en las que pueden evidenciarse cambios que generan oportunidades. La primera se relaciona con la expansión de las oportunidades del grupo y de grupos afines, que hace referencia a las posibilidades que se generan cuando el movimiento, por ejemplo, cambia de repertorios de acción o incluye las demandas de otros en su agenda. La segunda, tiene que ver con la dialéctica entre movimientos y contramovimientos, en este caso “los movimientos no sólo crean oportunidades para ellos mismos y sus aliados; también pueden crear oportunidades para sus oponentes” (Tarrow, 1994. p. 174). Finalmente, en la tercera los grupos de protesta pueden crear oportunidades políticas para las élites tanto en un sentido negativo, cuando sus actos

son usados de justificación para la represión, como positivo, “cuando los políticos oportunistas aprovechan la ocasión creada por lo descontentos para autoproclamarse tribunos del pueblo” (Ibíd. p.176).

En conclusión, bajo la categoría de “oportunidad política” se condensa el conjunto de factores políticos que favorecen u obstaculizan la acción de los movimientos sociales y que dan razón de ser de su existencia, está constituida por los elementos del sistema político que intervienen en el proceso de acción de un determinado grupo social y que favorecen o limitan tanto su capacidad de movilización como la consecución de sus objetivos. Las oportunidades políticas -o en otros términos el contexto político- aparecen entonces como condiciones de posibilidad en la formación y acción de los movimientos sociales. Es posible afirmar que las posibilidades de actuación e incidencia de los diferentes movimientos sociales, y en particular de los que desarrollan acciones en favor de la paz, se encuentran, de alguna manera, condicionados por las oportunidades políticas.

Y ¿Qué es lo que produce que la gente se organice y desarrolle acciones (individuales o colectivas) a favor de la paz en Colombia? Las acciones colectivas de movilización y protesta por la paz son producto de múltiples factores asociados estos a cambios producidos en la estructura de oportunidad; esto es, cambios en el escenario político, en las estrategias militares gubernamentales, en el accionar de los grupos armados ilegales y, por supuesto, el nivel de incidencia que este conjunto de factores asociados trae consigo ante la población civil. Frente a esto, en diferente grado, con mayor, poca o nula visibilidad y participación, dichas acciones encuentran en cada uno de estos factores -y otros más- un motivo para colectivizar el interés común a favor de la paz mediante el uso de diferentes medios por los que se pretende modificar, transformar o cuestionar las lógicas de poder.

Esta investigación considera algunos aspectos del contexto social y político para reconocer las circunstancias que motivaron o dieron origen a las acciones colectivas de movilización y protesta social del movimiento social por la paz en Bogotá, así como los

escenarios que propiciaron posibilidades de incidencia frente a las decisiones públicas en materia de paz.

2.4. Decisiones públicas

Las decisiones públicas o decisiones políticas son las decisiones que se expresan en forma de acciones y medidas políticas, programas y presupuestos gubernamentales. Su estudio ha comprendido los procesos electorales, las votaciones parlamentarias, el proceso legislativo de una ley en particular, los votos de los jueces, las decisiones cruciales de un estadista, el papel de los grupos de presión, la opinión pública, entre otros.

De acuerdo con Dente, B. y Subirats, J. (2014) una decisión conlleva un acto de voluntad, que puede concernir tanto a los fines como a los medios y que con toda probabilidad implicará la intervención de una pluralidad de sujetos. Entonces es posible definir como decisiones públicas y en particular, decisiones en políticas públicas “los procesos de elección entre varias alternativas de solución en relación con un problema colectivo, y por lo tanto de transformación o de alteración de los modos mediante los cuales éste es afrontado” (Dente y Subirats, 2014. p. 42). Se trata entonces de las elecciones realizadas en la esfera pública, es decir, las que tienen consecuencias, directas o indirectas, reales o potenciales, sobre toda una colectividad, ya sea la población de un municipio, de una región, de una nación o del planeta entero.

Desde la teoría del análisis de la elección pública o “public choice” es posible encontrar que son varios los actores responsables de la toma de decisiones públicas, así como diversos los que son afectados por estas. Entre los tomadores de este tipo de decisiones generalmente se encuentran los gobiernos, los burócratas, los jueces, los parlamentarios, los votantes, entre otros. Para este estudio, nos centraremos en las decisiones tomadas por los representantes del Estado colombiano distribuidos en los distintos poderes públicos, a saber, el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Asimismo, concentraremos la mirada sobre aquellas decisiones relacionadas con la paz, lo que implica por supuesto, las normas, políticas, programas, proyectos y acciones

relacionadas con la implementación o no del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC, pero también aquellas que superan los límites de ese acuerdo y están asociadas, por ejemplo, a la promoción de la reconciliación, los procesos negociación con otros actores armados, entre otras.

2.5. Incidencia de los movimientos sociales

Es importante aclarar que aquí no se hace una revisión exhaustiva de las teorías de impacto de los movimientos sociales o de la incidencia política de la sociedad civil, sino que se intenta proponer un marco mínimo de análisis que permita, en consecuencia con los objetivos de esta investigación, comprender en qué medida los movimientos sociales inciden en lo público, en este caso, en las políticas públicas. Tampoco se pretende plantear esta la única forma de incidencia de la movilización social, puesto que como se ha mencionado a lo largo del documento, su capacidad en términos de acción colectiva, de construcción de identidad y de trabajo organizado, es mucho más amplia.

Como se afirmó anteriormente, en Colombia la protesta es un derecho reconocido en la Constitución Política de 1991. Esta introdujo mecanismos de democracia participativa en respuesta a la crisis política de los 70 y 80 que se caracterizó por una nula participación de los ciudadanos, particularmente de los más vulnerables, frente a las políticas gubernamentales en el país. Así las cosas, aunque la movilización social generalmente se produce por fuera de los escenarios formales o institucionales existentes, es una forma legítima y legal de participación ciudadana, entendida esta como el ejercicio a través del cual individuales y/o colectivos en el escenario público, en función de sus intereses y derechos buscan influir en las decisiones que afectan sus vidas (Foro, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, la participación ciudadana también se entiende como la posibilidad efectiva de hacer parte de la discusión, definición, e implementación de decisiones relacionadas con el devenir de los territorios y/o comunidades. A través de ella sujetos individuales y/o colectivos en el escenario público, en función de sus intereses y derechos buscan influir en las decisiones que afectan sus vidas, acordar con

las autoridades las políticas que permitan el ejercicio pleno de sus derechos, vigilar la gestión y sus resultados o expresar el desacuerdo con decisiones de las autoridades. Dicha intervención, en cualquiera de los sentidos mencionados, puede tener lugar por vías institucionales o a través de la movilización social.

Un estudio reciente de la Fundación Foro Nacional por Colombia (2020) sobre los avances de la participación en el país, plantea que la movilización social es una forma de participación basada en la acción estratégica de los actores, en la que, a diferencia de las lógicas institucionales, se da prelación a la unión de voluntades para la acción colectiva, contenciosa o no, que busca soluciones a problemas sentidos por sus promotores. En ella los actores sociales construyen escenarios conforme a objetivos específicos y comienzan a generar relaciones con los agentes públicos y privados para presentar sus iniciativas o atender problemáticas específicas. También pueden generar “negociaciones, mediaciones y ritualizaciones participativas para “hacerse oír” ante la opinión pública” (Foro, 2020, p.15). Desde esta perspectiva el escenario de la movilización puede resultar eficaz para establecer diálogos directos con los tomadores de decisión sin que esto implique obligatoriamente formas contenciosas o contestatarias de acción, ni la pérdida de autonomía de quienes se movilizan.

Para continuar, es necesario establecer relaciones entre la movilización social y la incidencia política reconociéndola como una de las formas en que la sociedad civil organizada hace sentir su poder, influyendo en las decisiones, políticas públicas o programas de gobierno, por medio de la persuasión o la presión (Palacios, J. 2006). Para esto vale la pena traer a colación la propuesta de Valencia (2012) que muestra las distintas formas en las que la sociedad civil puede influir frente a los tomadores de decisiones en las diferentes etapas de del ciclo de las políticas públicas propuesto por Roth (2009).

Siguiendo al autor, las fases de las políticas públicas son: *identificación de un problema, formulación de soluciones, toma de decisiones, implementación y evaluación*. Las formas en que es posible que los movimientos sociales puedan tener alguna

participación en ellas son las siguientes: en la etapa de *agenda política*, la ciudadanía puede ser un actor que identifica y proporciona argumentos sobre un determinado problema, es decir pone el problema o el tema en la agenda pública. Para esto resulta necesario el trabajo conjunto con otros actores a partir de la conformación de redes o asociaciones. En la etapa de *formulación o diseño de la política*, implica el conjunto de propuestas que pueda presentar en términos de posibles soluciones. La incidencia en la *implementación* de las políticas públicas tiene que ver con el involucramiento en la ejecución y con la difusión de información para hacer seguimiento, ya sea promocionando la política o presentando críticas para la reformulación de esta. En las etapas de *monitoreo y evaluación*, el control social es fundamental, particularmente frente al itinerario de la ejecución, el uso de recursos y los impactos de la política públicas.

De acuerdo con lo anterior, una de las formas -por supuesto no la única- de reconocer la incidencia efectiva en términos pragmáticos puede relacionarse con la respuesta institucional que se puede presentar como consecuencia de las acciones de los movimientos sociales. Al respecto López (2012), plantea que la influencia en las decisiones públicas puede tener al menos dos rutas: a través de la participación en el proceso decisional de las políticas, a la que ha denominado "influencia proactiva", o a través de la negativa al reconocer/acatar cualquier decisión de autoridad o "influencia reactiva".

El primer tipo de influencia varía de acuerdo con el grado de intervención y logros conseguidos en el ciclo de las políticas, así: a) acceso a los canales institucionales de decisión, b) establecimiento (parcial o total) de un tema en la agenda de gobierno, c) adopción (parcial o total) del contenido de las políticas sugeridas d) implementación de las políticas adoptadas. Por otra parte, el segundo tipo de influencia se relaciona como una manifestación de rechazo al proceso de toma de decisiones, y puede manifestarse en dos fases: a) expresión de descontento y b) acciones de veto (López, M. 2012. p. 177). En el primer caso los niveles de influencia pueden darse en una fase, en varias o a en todas. En el caso de la "influencia reactiva", la lógica es diferente porque el objetivo

es vetar una política determinada (ya sea antes, en su anuncio; durante, en su negociación, o después de aprobada, en la implementación).

2.6. Construcción de Paz

El debate entre las visiones minimalistas y maximalistas sobre la construcción de paz, que obedece a que por un lado ésta se reduce a la superación de las secuelas del conflicto bélico y por el otro, se considera como un proceso que debe generar transformaciones sociales, políticas y económicas, así como el surgimiento de modelos alternativos a la paz liberal, han generado diversas definiciones que no se contradicen, pero que pueden variar de acuerdo con criterios asociados a los actores relevantes, así como al enfoque de paz que se asuma.

Desde la investigación para la paz, la propuesta de Lederach (2007), enmarcada en el paradigma de la transformación de los conflictos plantea que:

“La construcción de paz se entiende como un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. Metafóricamente, la paz no se ve solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción, que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo.” (Lederach, J. 2007 p. 54).

De acuerdo con este autor la construcción de paz se constituye como un proceso social, relacional que implica la participación de diversos de actores desde distintos niveles de liderazgo y espacios sociales, que pueden relacionarse creativa e imaginativamente a través de redes con el objetivo de generar un cambio constructivo, pueden contribuir mediante acciones de protección, de negociación, mediación y reconciliación (Lederach, 2008). Rettberg (2013) complementa un poco esta visión afirmando que se trata de un proceso complejo, dinámico no secuencial y de largo plazo

que trasciende las negociaciones y acuerdos de paz para la transformación de los conflictos y que además no se limita solo a las partes enfrentadas. En ella tienen cabida diversidad de iniciativas, acciones y actores, entre ellos, la sociedad civil que es la que brinda legitimidad, estabilidad y continuidad a las estrategias políticas y sociales que buscan el fortalecimiento y la recomposición del tejido social (Rettberg, 2013).

En el marco de la presente investigación se asume la construcción de paz como un proceso de largo plazo, que va más allá de los actores enfrentados en el conflicto, que busca generar transformaciones en la sociedad para avanzar hacia una cultura de transformación democrática de los conflictos, sin negarlos o desconocerlos, que involucra a actores sociales diversos, así como múltiples acciones e iniciativas que incluyen la prevención de los conflictos, procesos de mediación y de reconciliación, acciones democráticas, de desarrollo, acciones orientadas a la defensa de la paz, a la exigencia y monitoreo de la implementación de políticas para la paz, de comunicación pública con el objeto de articular intereses de grupos marginados y vulnerados e integrarlos a la agenda pública, acciones culturales o pedagógicas para la promoción de la convivencia y la cultura de paz (Hernández, M. 2010), entre otras.

3. Capítulo 3: Marco contextual

Este capítulo se centra en la definición del Movimiento Social por la Paz en Colombia mostrando su evolución a lo largo de la historia. Presenta un contexto sobre el periodo más reciente de la movilización por la paz, considerando circunstancias de gran relevancia para este estudio como el escenario pre y pos-plebiscito por la paz, las acciones en contra de la paz, la estigmatización y la represión como parte de la respuesta institucional, las reacciones de la sociedad en general frente a dichos procesos y en general, las oportunidades políticas que favorecieron o limitaron la movilización en los términos propuestos por Tarrow (1994). También desarrolla una descripción de las acciones de movilización y protesta social del Movimiento Social por la Paz llevadas a cabo entre el 2016 y el 2020 en Bogotá.

3.1. El Movimiento Social por la Paz en Colombia

3.1.1. Antecedentes

Para esta investigación resulta importante comprender el surgimiento y los cambios que ha tenido el movimiento desde una perspectiva histórica, por lo que a continuación se presentarán algunos hitos clave de su evolución, enmarcados, por supuesto, en el contexto de la movilización nacional.

Un primer periodo de la movilización por la paz inició en 1978 con la administración de Julio César Turbay y terminó en 1985 con la de Belisario Betancur. El Estatuto de Seguridad de Turbay legitimó medidas represivas y “creó nuevas infracciones punibles, aumentó las penas, otorgó más atribuciones judiciales a las Fuerzas Armadas y a las autoridades locales, permitió la retención de ciudadanos...” (Archila, 2002. p.18). En 1978 se incrementaron las denuncias por violaciones a los derechos humanos. Tales reclamaciones se extendieron hasta 1981 (Archila, 2003).

Por otro lado, con el continuo problema del desempleo, la creciente deuda externa y la poca inversión social durante la administración de Betancur, las razones a favor de las movilizaciones no se hicieron esperar. Una segunda movilización se presentó en 1982. Grupos de mujeres se organizaron para manifestarse en contra de la violencia, y la incipiente negociación con la guerrilla desencadenó movilizaciones en zonas rurales y urbanas. Las denuncias por parte de desplazados y otras víctimas del conflicto armado se mantuvieron en ese año (Archila, 2003). De manera que durante esta etapa surgieron las primeras expresiones relacionadas con lo que eventualmente sería el Movimiento Social por la paz, puesto que emergen repertorios de acción enfocados al activismo por la paz a través de encuentros, foros y seminarios. (García-Durán, 2006. p. 129- 131).

El segundo período está comprendido entre 1986 y 1992, enmarcado entre la administración de Virgilio Barco y el inicio de la de César Gaviria, y está caracterizado por un aumento significativo, con respecto al anterior, de acciones colectivas regionales y municipales. En el gobierno de Barco “la guerra retornó a reemplazar la política” (Archila, 2002. p. 25), hay un proceso de persecución y aniquilación de la oposición,

particularmente a dirigentes de organizaciones sociales y fuerzas de la izquierda no armada. Durante esta etapa surge una movilización por la paz más visible, debido al recrudecimiento de la violencia, particularmente, en Urabá, Magdalena Medio y en el departamento del Meta (García-Durán, 2006).

En esta época los grupos paramilitares ganaron fuerza. Su presencia abarcaba gran parte del país, estableciendo estrechas relaciones con las Fuerzas Armadas, los narcotraficantes y algunos terratenientes. Luego del asesinato del candidato liberal a la presidencia Luis Carlos Galán, en agosto de 1989, se desató una oleada de violencia y crímenes que amenazaba la vida de los demás candidatos de la oposición (Archila, 2002). La movilización social aumentó y se desató la violencia contra dirigentes sociales y políticas de izquierda conocida como la “guerra sucia” (Archila, 2003. p. 155).

El tercer período es considerado el auge de la movilización por la paz y está comprendido entre 1993 y 1999. El gobierno de Gaviria (1990-1994) apostó por la apropiación del modelo neoliberal, desviando la inversión social hacia la justicia y la defensa, resultando en recortes principalmente en educación y vivienda (Archila, 2002. p. 28-29). Además, la inflación no solo afectó a empresarios industriales y agrícolas, sino también a asalariados (Archila, 2002). En el plano político las cosas no eran mejores. Si bien Gaviria logró cierta relegitimación política gracias a la reinserción de grupos insurgentes como el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Quintín Lame, y a las negociaciones que realizó con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, a finales del 92 se interrumpieron los diálogos y se optó por la ofensiva bélica (Archila, 2002).

Fue un periodo difícil en el panorama económico y político, pero la situación se agravó con la subida al poder de Ernesto Samper. Su gobierno, caracterizado por “corrupción, clientelismo y el desborde de las violencias guerrillera y paramilitar” (Archila, 2002. p. 32), generó gran indignación en la ciudadanía. La respuesta no se hizo esperar y “no solo fue evidente la existencia de una demanda pública, organizada y masiva por la paz, con un diverso y consolidado repertorio de acciones, sino igualmente una cobertura de

carácter nacional y una extensa red de organizaciones con una identidad y seguridad de su actuación como conglomerado” (García-Durán, 2006. p. 141).

Además del uso de repertorios de acción de los periodos anteriores, surgen repertorios relacionados a la resistencia civil, las zonas de paz y los premios por la paz. De igual forma, este periodo se caracterizó por la masividad de sus marchas, por un aumento en la cobertura geográfica de las acciones colectivas, de manera sostenida, enfocándose en lo local (García-Durán, 2006). La movilización en los años noventa fue de gran importancia, ya que diferentes sectores sociales lucharon por su autonomía frente a los partidos políticos, contra los actores armados y en búsqueda de acuerdos para las negociaciones entre las partes. “En los años setenta la acción colectiva en busca de la paz representaba el 1,6% del total de las luchas cívicas. Esa proporción pasó al 19% durante el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), aunque tuvo un descenso al 15,8% durante el periodo de Cesar Gaviria (1990-1994)” (Romero, 2011. p. 406).

Durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) tras el pico de los 90, llega el periodo comprendido entre 2000 y 2003, que estuvo caracterizado por un descenso significativo de las acciones colectivas y de la inactividad de las organizaciones que surgieron durante el periodo anterior. La violencia paramilitar de estos años afectó la movilización por la paz en todo el país y representó altos niveles de inseguridad para los/las líderes, las organizaciones y la ciudadanía en general. Las iniciativas ciudadanas por la paz concentraron su atención en la zona de distensión del El Caguán, aunque ello fuera un mecanismo tangencial y sin mayor posibilidad de incidencia en las decisiones de la mesa de diálogo entre Gobierno y las FARC-EP. Finalmente, los diálogos se rompieron en febrero del 2002.

En los de periodos de Gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), elegido porque representaba la salida militar al conflicto armado, se mantuvo una ofensiva contra las FARC-EP y el ELN. Paralelamente, se negociaba la desmovilización de los grupos paramilitares, mediante una serie de agendas y pactos secretos (Pacto de Ralito) que permitieron la implementación de mecanismos de justicia transicional, consignados en la Ley de Justicia y Paz. La política de paz durante estos años tuvo resultados

ambivalentes: efectivamente, se redujeron los ataques de la guerrilla y los índices de secuestro disminuyeron, pero fue menos efectiva para reducir las cifras de desplazamiento forzado. También aumentaron los abusos por parte de los agentes del Estado. En este escenario, la movilización social se expresó de manera polarizada, algunos apoyando la negociación y otros la confrontación.

Mientras las organizaciones de víctimas sostuvieron la movilización durante estos años, no se logró reactivar un movimiento ciudadano capaz de exigir diálogos con la insurgencia. En los acercamientos que el gobierno de Uribe tuvo con el ELN, el papel del movimiento por la paz fue muy limitado; en los acuerdos con los paramilitares en Santafé de Ralito, prácticamente nulo. Por otra parte, el discurso de la paz estaba proscrito de la escena pública, aquellos que promovieran los diálogos, la salida negociada o rechazaran los atropellos de la acción militar de la fuerza pública y el paramilitarismo eran arbitrariamente asociados con la guerrilla.

Cuando Juan Manuel Santos asumió su primer periodo presidencial (2010-2014), cambió el discurso militarista del gobierno anterior, sorprendiendo al conjunto de la ciudadanía al anunciar su intención de iniciar diálogos con las FARC-EP. Ello reactivó de forma inmediata las redes nacionales de la movilización por la paz que se prepararon para este posible escenario promoviendo espacios de debate y diálogo.

El proceso de paz de La Habana (2012-2016) así como el escenario de implementación del Acuerdo Final de Paz firmado entre el gobierno colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP en noviembre de 2016, enmarca el periodo de mayor movilización por la paz de los últimos diez años. Contrario al caso de El Caguán, en donde se disminuyeron de manera notoria las acciones por la paz, el caso de La Habana muestra que la ciudadanía ha estado más atenta y activa, aportando en los escenarios de participación que activó la mesa de diálogos, en el mecanismo de refrendación de lo acordado, en los escenarios y dispositivos que creó el acuerdo para la participación, pero también manteniendo la protesta ante incumplimientos o demoras en la implementación del Acuerdo de Paz.

3.1.2. Una definición aproximada

Es importante entender que en Colombia las luchas de los movimientos sociales son de vieja data y han sido tan diversas que van desde la defensa de la educación y contra la privatización de las universidades, hasta la inconformidad por reformas agrarias o en pro de mejorar la calidad de vida de los trabajadores, entre otras. Sin embargo, el Movimiento Social por la Paz surge como un fenómeno innovador por su composición, sus motivaciones, su escala y su extensión geográfica, lo que configura una expresión de inconformidad manifiesta de agentes sociales diversos, con acentos territoriales plurales.

No hay una definición unánime sobre el Movimiento por la Paz como constructo teórico en el país, sin embargo, para esta investigación resulta un aporte importante el planteamiento de García-Durán (2006) al respecto:

“En un contexto de conflicto armado, un movimiento por la paz es una masiva movilización social, arraigada en organizaciones y redes con un variado repertorio de acciones colectivas y que articula un consenso que favorece la movilización al integrar tanto el rechazo a la guerra como la demanda de soluciones pacíficas, en una forma que reta a las partes enfrentadas, tanto al gobierno como a los grupos armados ilegales. El surgimiento, la evolución y los resultados de dicha movilización dependen de cómo el movimiento asume las oportunidades y amenazas en el contexto político, construye alianzas y promueve sus objetivos específicos” (García-Durán, 2006. p.90).

Siguiendo a García-Durán es posible identificar también que los repertorios de acción de la movilización social por la paz se conjugan en cinco estrategias centrales: 1. Educar, para generar conciencia, transformar imaginarios y crear una cultura de paz, 2. Organizar, para consolidar un sujeto social de experiencias territoriales y plataformas de acción para la paz, 3. Actuar políticamente para incidir en el ámbito político, 4. Protestar, ejerciendo presión para transformar situaciones de violencia o amenaza por parte de

actores armados u otros actores de poder, y 5. Resistir, como forma proactiva de movilización que busca formas de protección líderes y poblaciones en contextos de amenaza por el conflicto armado. Todas con diferentes tipos de acción entre los que se cuentan foros, campañas educativas, procesos de diálogo, comunicados públicos, concentraciones, paros, huelgas, declaraciones de paz, acciones de resistencia civil, entre otras.

Estableciendo entonces relaciones entre lo expuesto por García-Durán (2006) y lo planteado hasta ahora con respecto a la acción colectiva y los movimientos sociales, así como al contexto de la movilización por la paz, se puede definir al Movimiento por la Paz en Colombia como el conjunto de relaciones o interacciones (Melucci, 1999) entre múltiples actores -individuos, organizaciones y redes- (víctimas, campesinos, indígenas, negritudes, mujeres, jóvenes, personas LGBTI, entre otros) conducentes a la creación de una identidad colectiva a favor de la paz, que busca a través de la educación, del impulso de procesos organizativos, de la acción política, de la protesta y la resistencia - es decir, de diversos sistemas de acción- promover sus agendas de paz y el cumplimiento de derechos, respondiendo de múltiples formas a los conflictos que enfrentan tanto en el ámbito territorial como nacional. Y aunque tiene carácter de permanencia, se transforma debido al contexto y a la emergencia de nuevos actores y sus agendas.

3.2. Oportunidades políticas: Contexto social y político de la movilización por la paz ocurrida entre el 2016 y el 2020.

La movilización por la paz en el contexto reciente está relacionada, como ya se ha mencionado, con el proceso de paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC llevado a cabo en La Habana, y más específicamente con lo ocurrido antes y después de la firma del Acuerdo de Paz. En este marco, es posible hablar de un período pre-plebiscito que va desde el 18 de julio de 2016, cuando la Corte Constitucional aprueba la realización del plebiscito, hasta el 31 de septiembre de 2016, y un periodo pos-plebiscito el cual incluye la movilización registrada entre el 2 y el 31 de octubre de 2016 (Henaó y Parrado, 2016).

El Plebiscito por la Paz fue el mecanismo de refrendación que usó el Gobierno Nacional para aprobar los acuerdos entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, firmados en septiembre de 2016 en la ciudad de Cartagena. Las votaciones fueron programadas para el 2 de octubre de 2016. El objetivo de esta consulta era que la ciudadanía expresara su aprobación o rechazo ante dichos Acuerdos de Paz, como una estrategia para blindarlos a través de la legitimidad social.

Para que el Acuerdo fuese válido, la opción Sí debía contar con al menos el 13% del censo electoral (en ese momento 4.396.626 votos) y superar en número de votos al No. Sin embargo, el resultado fue una victoria del No con un 50,2% de los votos válidos y con un abstencionismo electoral del 63 % de los potenciales votantes (Registraduría, 2016). En los meses previos a la consulta, las campañas por el Sí y el No impulsadas por partidos y movimientos políticos, y distintas organizaciones y grupos de ciudadanos/as desarrollaron diferentes estrategias de comunicación y divulgación de información para ganar votantes para una y otra opción.

Los partidos junto con los movimientos sociales independientes se convirtieron en aliados de los Acuerdos de Paz. El resultado sorpresivo fue un estrechamiento de la brecha entre el Estado colombiano y los movimientos de izquierda, unidos bajo la consigna del Sí, como señalan Henao y Parrado (2016) “actuando de manera complementaria y no como fuerzas históricamente opuestas”. Esto desde la propuesta de Tarrow (1994) constituye una gran oportunidad política para la movilización por la paz, no sólo por el apoyo de las élites políticas progresistas, alternativas y de izquierda, y la construcción de alianzas entre éstas y los movimientos sociales fuera de los escenarios institucionales, sino porque el Gobierno mismo invirtió importantes esfuerzos en el proceso, incluido el respaldo a la promoción social de la paz.

Durante los meses previos al 2 de octubre de 2016, en el país emergieron campamentos por la paz en varias ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, entre otras (FIP, El Espectador, 2016) y se desarrollaron vigilias en departamentos como el Cauca. Desde estos y otros escenarios se realizaron acciones de pedagogía del Acuerdo, la

mayoría dedicadas a explicar a la ciudadanía (de diferentes maneras) los contenidos y ventajas de cada uno de los 6 puntos acordados. De estos movimientos espontáneos y populares emergieron nuevos actores políticos que visibilizaron sus intereses frente al postconflicto, es decir, vieron en los Acuerdos y mecanismos de refrendación, una forma de tomar protagonismo y encarar las negociaciones por la paz de manera democrática y participativa (Henao y Parrado, 2016; Bello, 2016). Desde la Presidencia de la República, se generó también un proceso de divulgación a favor del Sí que incluyó el uso de los grandes medios de comunicación.

Por su parte, el sector que apoyó la opción No estuvo liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y el partido político de derecha Centro Democrático, e involucró también a diferentes organizaciones religiosas, particularmente cristianas. En conjunto con otros líderes políticos, desde un principio de las negociaciones utilizaron diferentes estrategias de comunicación para descalificar el proceso ante la ciudadanía, las cuales fueron cuestionadas por diversos sectores de la sociedad, representados por políticos, académicos y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que veían en estas, la repetición de discursos sustentados en el miedo como herramienta orientada a incidir en las decisiones electorales frente al plebiscito.

El gerente de la campaña del No afirmó en declaraciones públicas que la campaña se basó no en la explicación de los acuerdos, sino que su objetivo era que la gente saliera indignada a votar (El Espectador, 2016), dando a entender que se había manipulado la información para convencer a los votantes respecto a que los Acuerdos de Paz afectarían sus intereses y libertades. Posteriormente sus declaraciones serían rechazadas por el Partido Centro Democrático (Semana, 2016). Sin embargo, mensajes relacionados con la propagación del “castrochavismo”, con la instalación en colegios y familias de la “ideología de género”, con la supuesta reducción de pensiones para aumentar recursos para reincorporados de las FARC, entre otros datos falsos, hicieron parte del relato de dicha campaña (González, M. 2017).

La desinformación y la divulgación de información manipulada generaron incertidumbre, miedo y rechazo en una parte importante de la sociedad frente a lo acordado, frente al Gobierno de la época y en particular, frente a combatientes de las FARC que dejarían las armas y se reincorporarían a la vida civil. Los encuentros y discusiones entre ambas campañas profundizaron además la polarización nacional. La estrategia de emplear los medios de comunicación para provocar sentimientos y respuestas irracionales no es nueva, pero se revistió de nuevas herramientas como las redes sociales que atraparon la atención de una audiencia política tradicionalmente apática y poco participante en las urnas, y sobre todo se enfocó en deslegitimar los Acuerdos de Paz.

Aunque el No ganó en el plebiscito, gracias a la mediación internacional, a la presencia de la ONU en el territorio y a la presión social, se mantuvo el cese al fuego (El País, 2016) y la concentración de las tropas de las FARC en zonas transitorias. El Gobierno en cabeza del presidente Juan Manuel Santos realizó un proceso de renegociación del Acuerdo considerando las objeciones de los opositores frente a este. Mientras esto ocurría, la ciudadanía preocupada ante la posibilidad de retornar a la guerra emprendió un proceso de movilización social sin precedentes.

Jóvenes, víctimas del conflicto armado, indígenas, mujeres, entre otros procesos sociales organizados, e incluso ciudadanos/as no organizados, asumieron el liderazgo y se sumaron al clamor social por la paz, inundando las calles de diferentes ciudades del país y en especial de Bogotá, con manifestaciones públicas como se verá más adelante (Pacifista, 2016). El cambio del relato de la guerra por el relato de la paz favoreció en gran medida la multitudinaria participación de la ciudadanía. Después de 41 días de discusión, el 24 de noviembre de 2016 se firmó un nuevo Acuerdo Final de Paz que incluyó los ajustes sugeridos por los promotores del No (Pacifista, 2016). Este nuevo documento sería refrendado posteriormente por el Congreso de la República (El Tiempo, 2016).

Luego de la firma del Acuerdo Final de Paz, la oposición, liderada por el ahora senador Álvaro Uribe, generó la sensación de que el presidente Juan Manuel Santos, las FARC y los partidos de la coalición de gobierno no habían honrado la voluntad del pueblo desconociendo los resultados del plebiscito. Desde ese momento y ante la premura de la siguiente contienda electoral, la coalición de gobierno se fue erosionando y el ímpetu legislativo que requería la implementación del Acuerdo fue desvaneciéndose. Esto significó un cambio en las oportunidades políticas para la movilización, debido a la percepción social de inestabilidad y poca capacidad del Gobierno.

Aunque buena parte de los elementos centrales del Acuerdo lograron concretarse a través del procedimiento legislativo especial para el trámite rápido de leyes conocido como *Fast Track*, otros tantos fueron truncados. Entre estos últimos, se destacan los que buscaban lograr una mayor participación política de las organizaciones sociales en los territorios más afectados por el conflicto y aquellos que establecían medidas más robustas de seguridad para los líderes sociales y los excombatientes (Viva la Ciudadanía, 2017).

Entonces, durante el 2017 la movilización estuvo centrada en reivindicaciones sociales asociadas con los derechos laborales (Publimetro, 2017) y la educación (Contagio Radio, 2017). Por supuesto la paz fue una consigna que se articuló como parte de las agendas de los movimientos, pero el ejercicio de incidencia desde la movilización ciudadana para la paz estuvo concentrado en exigir la implementación legislativa del Acuerdo, paso que era fundamental para la puesta en marcha de gran parte de las medidas que este dispuso. Las estrategias utilizadas cambiaron de repertorios y se concentraron en acciones de lobby político, así como en ejercicios simbólicos de veeduría y presión ante el Congreso de la República (Pacifista, 2017).

Luego, las campañas para Congreso y a la Presidencia profundizaron la polarización de la ciudadanía, en consonancia con la lógica de confrontación política del momento caracterizada por la difusión (sobre todo en las redes sociales) de mensajes engañosos relacionados con la campaña por el Brexit, la de Donald Trump y la del mismo No en el

plebiscito (Abitbol, 2019). El triunfo del Centro Democrático en las elecciones legislativas de marzo de 2018 fue contundente: obtuvo la mayor cantidad de curules en el Senado y la segunda mayor en la Cámara de Representantes (MOE, 2018).

El candidato a la presidencia por el Partido Centro Democrático, Iván Duque, quien desde el Senado había liderado junto con Álvaro Uribe la campaña del No, llegó a la primera vuelta presidencial con más de siete millones y medio de votos. El segundo lugar lo ocupó un excombatiente de una de las guerrillas desmovilizadas en el marco de la Asamblea Constituyente de 1991, el M-19, excongresista y exalcalde de Bogotá, Gustavo Petro, con casi cinco millones de votos. En la segunda vuelta resultó ganador Duque con 10'373.080 votos, frente a Petro, quien obtuvo 8'034.189 (El Tiempo, 2018).

Aunque Duque adoptó un tono medianamente conciliador desde su campaña y aún más desde su posesión, en la práctica ha asumido posiciones conservadoras y ha tomado medidas tendientes a minar aún más la implementación íntegra y eficaz del Acuerdo de Paz desde la Presidencia de la República. Entre ellas, las más sobresalientes han sido las objeciones contra la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) (El Tiempo, 2019) y su viraje hacia la adopción de políticas más agresivas en la lucha contra el narcotráfico.

Durante los dos primeros años de su gobierno se adoptaron políticas de defensa que han incentivado medidas como aquellas que produjeron, en el segundo periodo del gobierno de Álvaro Uribe (2006-2010) las ejecuciones extrajudiciales conocidas como falsos positivos (The New York Times, 2019). A esto se suma el asesinato sistemático en ese periodo de tiempo de 296 líderes y lideresas sociales, defensores de derechos humanos e impulsores de la restitución de tierras a las víctimas del desplazamiento forzado y el despojo (Defensoría del Pueblo, 2019) y de 88 ambientalistas (Global Witness, 2019), así como de 173 excombatientes de las FARC desde la firma del Acuerdo (ONU, 2019).

Ese contexto de exacerbación de las violencias, así como el cambio en la alineación de las élites políticas (Tarrow, 1994) caracterizado por la llegada de un nuevo Gobierno, opuesto a la implementación del Acuerdo de Paz, tuvo un alto impacto en la conciencia colectiva de la nación. El sabotaje del Acuerdo de Paz, el recrudecimiento de la violencia contra líderes sociales y excombatientes, el retorno de políticas que incentivan las violaciones de derechos humanos, los escándalos de corrupción y el intervencionismo en Venezuela, desataron el paro nacional convocado por los sindicatos y los movimientos sociales en noviembre de 2019.

A este paro se sumó una gran cantidad de personas, sobre todo jóvenes, de manera espontánea. Originalmente, tenía demandas en contra de las reformas impulsadas por el gobierno y el sector privado sobre pensiones, impuestos, condiciones laborales, medio ambiente y recursos para la educación pública (Las2Orillas, 2020). Sin embargo, acabó siendo un paro contra una situación que excedía por mucho a esas demandas y que se sintetiza en la violencia existente en el país (Cinep, 2019). La reacción del Gobierno Nacional, el Centro Democrático y otros representantes de la derecha del país, como en otros momentos en la historia del país, fue estigmatizar las protestas con predicciones de que habría vandalismo y violencia. Se llevaron a cabo allanamientos, que serían declarados posteriormente como ilegales (Semana, 2019), de sedes de organizaciones de izquierda como el Congreso de los Pueblos y el Movice y de medios de comunicación alternativos como la Revista Cartel Urbano (Pares, 2019).

En el marco de las protestas y debido al temor difundido por los medios de comunicación, se produjeron algunos desmanes, y en Bogotá, dos días después de iniciado el paro, ocurrió un hecho lamentable debido al uso desmedido de la fuerza por parte del ESMAD, murió asesinado Dilan Cruz un joven que protestaba (El Tiempo, 2019). Ante esto, la ciudadanía, de nuevo de manera espontánea, inició un cacerolazo, primero desde las ventanas y luego, desafiando el toque de queda en la capital, en las calles (RCN Radio, 2019). La respuesta estatal de represión incitó a un llamado a la continuación de las marchas y las protestas que contó con una masiva participación durante los días posteriores, evidenciándose concordancia con lo planteado por Tarrow

sobre el autoritarismo del Estado y el aumento de la movilización: “la represión puede producir una radicalización de la acción colectiva y una organización más eficaz de los oponentes” (Tarrow, 1994. p. 167).

Como respuesta a la situación el presidente Iván Duque convocó a una Conversación Nacional (Las2Orillas, 2019) a la que no invitó a la gran diversidad de organizaciones convocantes del paro nacional, ni siquiera a algunas de las más importantes como el Comité Nacional de Paro, las centrales sindicales y obreras o los estudiantes universitarios, desconociendo de esta manera el pliego de peticiones que presentaron públicamente estos colectivos. Mientras tanto, funcionarios del gobierno, continuaron asumiendo un discurso confrontativo y de estigmatización de la protesta social. Aunque la movilización del 21N se fue agotando paulatinamente y tuvo un cierre en diciembre con un concierto por la paz en Bogotá (Caracol Radio, 2019), se resalta la legitimidad con la que contó.

Para el 2020 la movilización social continuó a pesar de las restricciones a la movilidad relacionadas con la pandemia por el virus Covid-19. En este año se produjeron hechos que pusieron en entredicho la legitimidad del Gobierno Nacional y en particular la gestión de la Presidencia de la República, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Salud. La crisis económica y sanitaria producto de las medidas implementadas por el Gobierno Nacional y Distrital para la contención de la pandemia (Portafolio, 2020), el aumento en los asesinatos a líderes sociales y defensores de derechos humanos (El Tiempo, 2020), así como hechos asociados al abuso de la fuerza policial (El Espectador, 2020), fueron detonantes de la protesta en diferentes momentos del año.

Los efectos económicos del confinamiento se manifestaron rápidamente, y centenares de personas colgaron trapos rojos (El Tiempo, 2020) en sus ventanas como símbolo del hambre y la pobreza generada por la pérdida de empleos u otras opciones laborales. Empezaron las manifestaciones en las calles desde el mes de abril (Caracol Radio, 2020). Desde las cárceles también hubo fuertes protestas por falta de garantías para enfrentar la pandemia, murieron 23 personas privadas de la libertad en la Cárcel Modelo

de Bogotá (El Espectador, 2020) a causa de enfrentamientos con miembros del Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) en medio de las manifestaciones.

Así mismo, en el mes de septiembre de este año las protestas en Bogotá, en contra del abuso policial, generaron una fuerte respuesta por parte del Gobierno, la violencia ejercida por la fuerza pública fue noticia mundial. Varios miembros de la Policía Nacional asesinaron de manera brutal a un hombre que se encontraba alicorado e indefenso. Esto generó indignación a nivel nacional y en Bogotá una gran movilización encabezada por jóvenes y estudiantes (El Espectador, 2020). Lo que inició con una marcha se convirtió en un episodio violento que dejó 10 personas muertas a manos de la Policía, cientos de heridos y 56 Centros de Atención Inmediata (CAI) de la Policía sufrieron daños (17 de ellos fueron incinerados) (Kien y Ke, 2020). En este marco la Corte Suprema de Justicia tuteló el derecho a la protesta mediante un fallo histórico (Razón Pública, 2020).

Otro escenario de tensión política entre el Gobierno Nacional y el movimiento social se generó debido al desconocimiento por parte del presidente de la República a la solicitud de negociación realizada por la Minga Indígena que se desplazó desde el suroccidente colombiano hasta Bogotá (El País, 2020), exigiendo el respeto por la vida de sus comunidades y otros liderazgos sociales, la implementación del Acuerdo de Paz y el cumplimiento de acuerdos que se han realizado en el pasado en torno a los derechos de los indígenas (González, C., 2020).

Es importante mencionar que en este contexto la crisis de salud pública ha impactado negativamente la implementación del Acuerdo de Paz, así como su evaluación y monitoreo (El Tiempo, 2020). El confinamiento y la poca presencia institucional por las restricciones a la movilidad para reducir la propagación del coronavirus han permitido que los actores armados ejerzan mayor influencia, control social y territorial. Regiones como el Sur de Bolívar, el Urabá y Chocó se han visto muy afectadas por el recrudecimiento de la violencia armada. Pero, además, el Gobierno Nacional redujo al mínimo las acciones de la implementación, debido a los riesgos.

Aunque la pandemia ha supuesto retos al ejercicio de la movilización y protesta en favor de la vida y la paz, la respuesta del Gobierno Nacional frente a las demandas de la ciudadanía deja ver que es posible que el 2021 configure nuevos escenarios de acción colectiva.

4. Capítulo 4: Análisis de la incidencia del Movimiento Social por la Paz

Este análisis se realizó a partir de varias fuentes de información, entre ellas investigaciones académicas y de organizaciones sociales, pero principalmente corresponde a la recopilación cronológica y descriptiva de artículos de prensa publicados en los principales medios de comunicación nacionales, regionales y oficiales, incluida en el Anexo 2 de este documento, y que da cuenta de la periodicidad, diversidad y multiplicidad de las acciones de movilización y protesta social que se desarrollaron en Bogotá entre el 2016 y el 2020, considerando cuatro aspectos fundamentales para su caracterización: 1. Los actores convocantes y participantes en la movilización, 2. Los repertorios, entendidos estos como un conjunto completo de medios, estrategias y tácticas que un grupo tiene para hacer reclamos de distintos tipos ante distintos grupos e individuos (Tilly, 1986), 3. Las agendas e intereses relacionadas con el tipo de movilización, y 4. Las acciones de diálogo o comunicación pública realizadas por el movimiento social por la paz para posicionar sus demandas, reivindicaciones o propuestas ante la opinión pública y ante los tomadores de decisión.

Se analizaron un total de 67 hechos de movilización y protesta realizados en Bogotá, cuyas demandas estuvieron relacionadas con la construcción de paz, clasificadas así: 1. Promoción de la paz (impulso a procesos de paz, memoria, reconciliación y cultura de paz), 2. Defensa de la implementación de medidas y políticas del Acuerdo Final de Paz, 4. Rechazo de acciones de violentas (al conflicto armado, a la violencia y a las violaciones a los DD.HH. y el DIH) y 5. Exigencia de garantía de derechos sociales, económicos, culturales y ambientales articulada a reclamos de paz. Por lo tanto, es probable que, o por falta de información o por ausencia de correspondencia con los criterios mencionados, se hayan excluido algunas acciones.

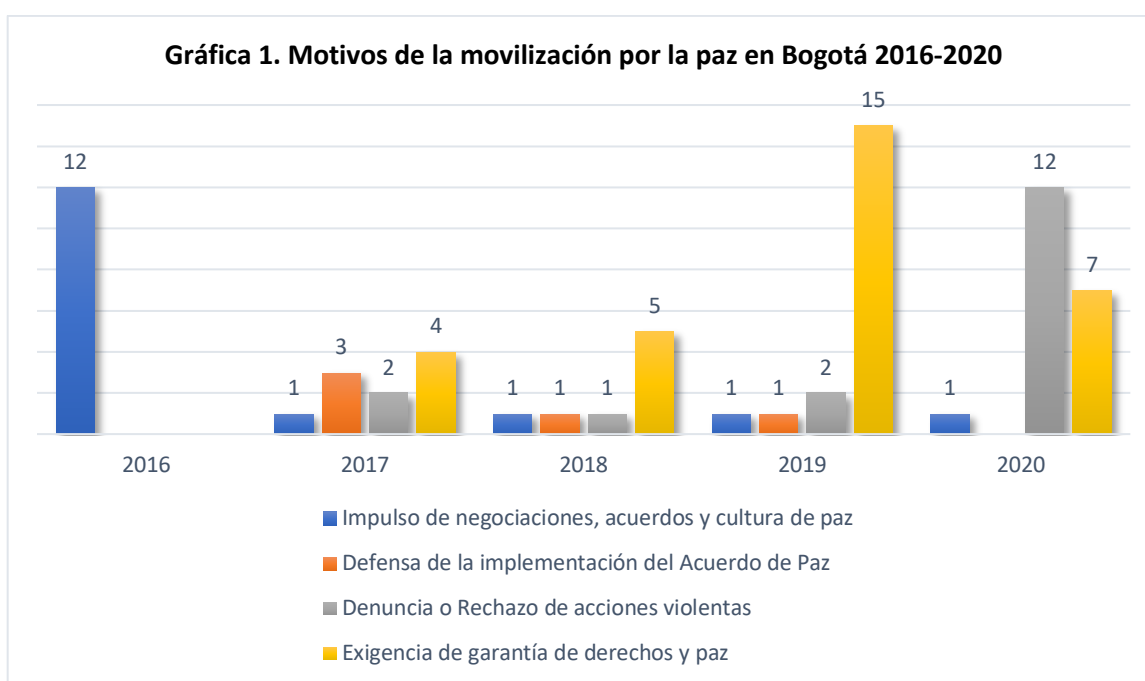
Tabla 1. Consolidado de eventos de movilización por la paz, Bogotá 2016-2020

Año	Hechos
2016	12
2017	8
2018	8
2019	19
2020	20

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

4.1. Principales agendas o motivos de la movilización por la paz

A continuación, se abordarán los principales motivos por los cuales diversos actores se han movilizado, alrededor de la construcción de paz, en Bogotá durante los últimos cinco años.



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

En primer lugar, es posible encontrar que en el 2016 como era de esperarse, los esfuerzos de la movilización estuvieron concentrados en un 100% en el impulso del proceso de paz con las FARC, en tanto estuvieron relacionados con el mantenimiento del cese al fuego, la firma y renegociación del Acuerdo de Paz después del plebiscito y la dignificación de la memoria de las víctimas del conflicto armado.

En el 2017 y 2018 la mayoría de las acciones estuvieron centradas en la exigencia frente a derechos: las garantías laborales para las maestras/os (Publimento, 2017), así

como frente al derecho a la educación superior pública (Contagio Radio, 2017) ocuparon gran parte del espacio de la acción colectiva, articulando estas demandas a la exigencia de la implementación efectiva del Acuerdo de Paz. Sin embargo, también fueron importantes otros motivos como la expresión de inconformidad ante las modificaciones introducidas a la JEP por parte del Gobierno Nacional (Colombia Informa, 2017), interpretadas como un intento de sabotaje a lo acordado entre el Gobierno y las FARC en materia de justicia transicional y finalmente la exigencia de respeto a la vida y la dignidad de los indígenas y otros líderes sociales asesinados.

Si bien en estos años pareciera haber una reducción en el número de acciones con relación al 2016, hay que mencionar que movilizaciones como el paro de maestros de 2017 (El Tiempo, 2017) o la movilización estudiantil del 2018 (El Tiempo, 2018), tuvieron expresiones en otras ciudades del país, por lo que el análisis para Bogotá puede variar con relación a la cantidad de eventos de movilización y protesta de la escala nacional.

En el 2019 se percibe un aumento de la movilización con relación a los años anteriores. Los motivos del 78% del total de las acciones de este año persisten en la exigencia de garantías en materia de derechos. Esto se relaciona con lo ocurrido entre noviembre y diciembre con el Paro Nacional del 21N (Cinep, 2019), momento de auge de la movilización, que articuló además múltiples agendas sociales entre ellas: la defensa de la paz y el derecho humano a la protesta social; la protección de la vida de los líderes y lideresas sociales y defensores de DD.HH.; el cuidado de los bienes comunes y de la naturaleza; el repudio al despojo, la exclusión y la precarización, pilares fundamentales del modelo neoliberal; la exigibilidad al cumplimiento de los acuerdos firmados por el gobierno con el magisterio y el movimiento estudiantil y profesoral universitario; el rechazo a todas las formas de violencia contra la mujer y la infancia; entre otros asuntos.

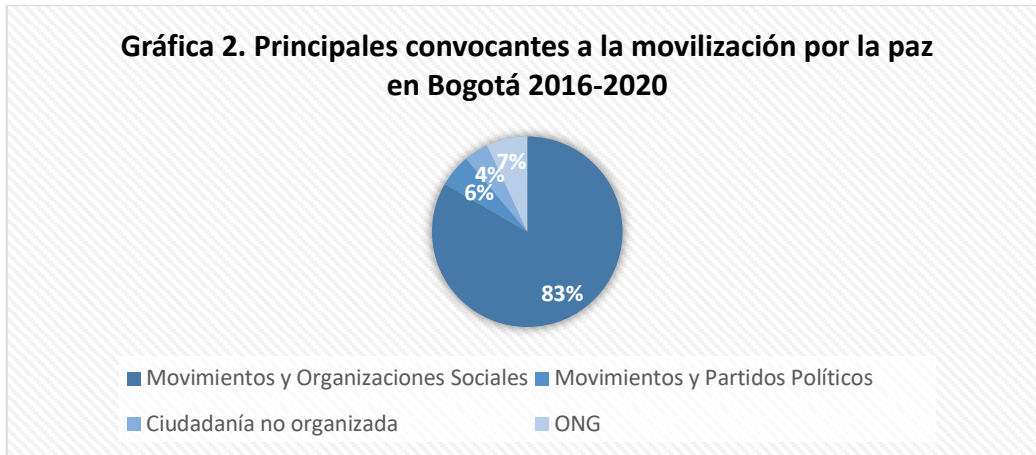
Durante el 2020 y a pesar de las restricciones relacionadas con la pandemia por el virus Covid-19, la movilización continuó activa. Al igual que en el resto del país, en Bogotá entre abril y junio fue muy importante la exigibilidad alrededor del mejoramiento en las condiciones económicas y sanitarias de la población afectada por la crisis, la paz no fue

prioridad en este momento (El Tiempo, Caracol Radio, 2020). Sin embargo, llama la atención que en el segundo semestre y debido al aumento en las cifras de amenazas y asesinatos a líderes sociales por el fortalecimiento de la confrontación armada en diferentes regiones del país, la denuncia y rechazo de acciones violentas y violaciones a los derechos humanos se convirtió en el principal motivo de la movilización (El País, Colombia Informa, El Espectador, 2020) con un 60% de las manifestaciones. De acuerdo con el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) en el 2020 fueron asesinados un total de 310 líderes sociales y defensores de derechos humanos, así como 64 excombatientes de las FARC en el país (Indepaz, 2020).

En el marco de este contexto Bogotá se convirtió en un escenario útil para visibilizar públicamente las situaciones que aquejan a otras regiones. Ejercicios de acción colectiva como la Marcha por la Dignidad, la Vida y la Paz en la que personas desde el Suroccidente del país, Norte de Santander, Barrancabermeja, Arauca, entre otras (Colombia Informa, 2020), la Minga Indígena (El País, 2020) o las peregrinaciones de excombatientes (El Espectador, 2020), ocurridos en el 2020, así lo demuestran.

4.2. Actores de la movilización por la paz

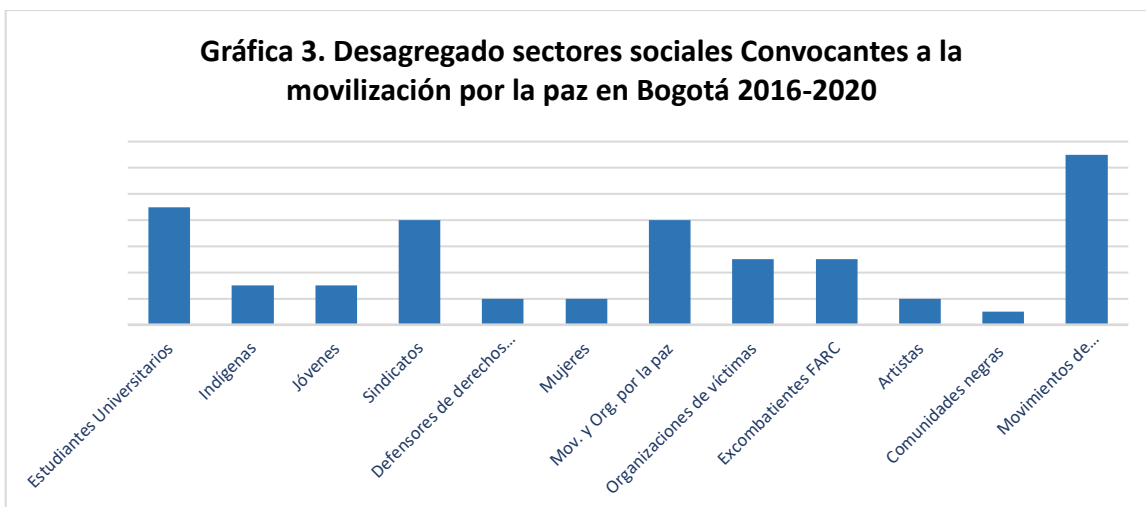
El análisis de la información recolectada para esta investigación evidencia varios tipos de actores de actores protagonistas de la movilización por la paz, que de han integrado de manera permanente, transitoria o circunstancial el Movimiento Social por la Paz en el marco de las acciones desarrolladas en Bogotá durante el período de estudio. Desde un ejercicio de caracterización, no exhaustivo, puesto que pueden hacer falta datos, es posible identificar entonces 2 grandes grupos de actores: convocantes y participantes. De acuerdo con el Cinep (2016) “una acción puede ser convocada por uno o varios actores y la participación gana en alcance cuando otros o los mismos sectores se suman a la acción convocada”, por lo cual se realiza la distinción entre estos tipos de actores debido a su rol en el marco de las acciones de movilización por la paz analizadas.



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

Como se observa en la gráfica, la movilización por la paz entre el 2016 y el 2020 ha sido convocada principalmente por expresiones organizadas del movimiento social y en algunos casos particulares por movimientos y partidos políticos, por las ONG o por la ciudadanía no organizada. Esto resulta lógico en términos de capacidades logísticas y operativas, con excepción de las acciones convocadas por fracciones no organizadas de la sociedad civil que generalmente surgen de manera espontánea.

Al desagregar el análisis es posible ver la gran variedad de sectores que han acudido a la acción colectiva debido a sus demandas sociales:

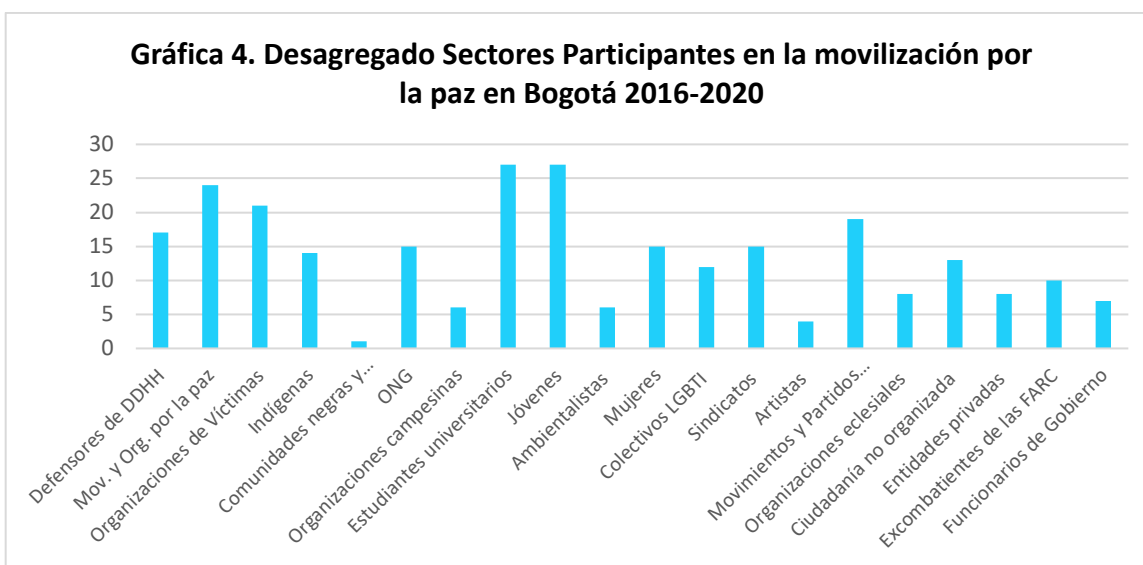


Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

En el marco de la movilización por la paz, sobre todo en el 2019 y el 2020 ganaron espacio movimientos como el Comité Nacional de Paro que agrupa múltiples sectores

sociales, liderando la convocatoria a un 19% de los eventos. Este espacio cuenta con el respaldo de diferentes organizaciones con capacidad para promover ejercicios masivos de acción colectiva. Los estudiantes universitarios por su parte fueron responsables visibles de la convocatoria al 13% de las acciones de movilización, evidenciando un papel de liderazgo tanto en los eventos correspondientes al posicionamiento de sus demandas particulares, como en escenarios articulados con otros actores, así ha sido entre el 2018 y el 2019. Los sindicatos (de maestros y de otros trabajadores), así como los Movimientos y Organizaciones que trabajan por la paz también han contribuido al impulso de la movilización en estos años, cada uno con un 11% de acciones convocadas.

Vale la pena resaltar cómo desde la firma del Acuerdo de Paz, nuevos actores han aparecido en la dinámica social de la movilización. Este es el caso de los excombatientes de las FARC que, particularmente en el 2020, se abocaron a la incidencia colectiva, de la mano con sus representantes en el Partido del mismo nombre, para denunciar y rechazar los asesinatos de sus compañeros en diferentes regiones del país. En este mismo sentido, diferentes artistas han asumido un rol político de liderazgo en este periodo, bien mostrando su apoyo irrestricto al Acuerdo de Paz como lo hiciera Doris Salcedo en el 2016 mediante su instalación en la Plaza de Bolívar “Sumando Ausencias” (RTVC, 2016), asumiendo una postura crítica frente al Gobierno que se posesionó en el 2018, o manteniendo el reclamo de la paz y garantías para la vida (Caracol Radio, 2019).



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

Por otro lado, esta gráfica muestra la pluralidad de expresiones sociales que han participado en la movilización por la paz entre el 2016 y el 2020, reflejando que en Bogotá se manifiestan personas de diversas culturas, así como con identidades, intereses y agendas políticas variadas.

Aparecen como principales protagonistas los estudiantes universitarios y los jóvenes, que en este periodo se sumaron en varias ocasiones al ejercicio de la ciudadanía activa, interesados en la realidad del país, y estableciendo desde la solidaridad, relaciones con otros procesos y agendas del movimiento social. Se trata en parte de ciudadanos y ciudadanas cuya adolescencia transcurrió durante el proceso de paz, y no conservan con tanta fuerza, como generaciones pasadas, memorias de la violencia del narcotráfico, la guerrilla, el paramilitarismo y el Estado; y quienes no resultaron, como en el gobierno de Pastrana, desencantados por un proceso de paz fallido. Y aunque muchos no pudieron votar ni en el Plebiscito ni en las últimas elecciones presidenciales, decidieron afrontar mediante la movilización las consecuencias de esas decisiones electorales.

Las organizaciones y movimientos que trabajan por la paz jugaron un rol muy importante en el 2016 en el marco de las acciones relacionadas con el periodo pre y post-plebiscito, tanto desde la campaña y pedagogía para la paz como en las acciones de calle. Paz a la Calle, Jóvenes por el Sí, Común Acuerdo, entre otros, contribuyeron en este sentido. También se han mantenido activas en la defensa de la implementación del Acuerdo de Paz y la denuncia de violaciones a los derechos humanos, por lo que es importante mencionar a la plataforma Defendamos la Paz que desde el 2019 agrupa distintos sectores con intereses en materia de paz.

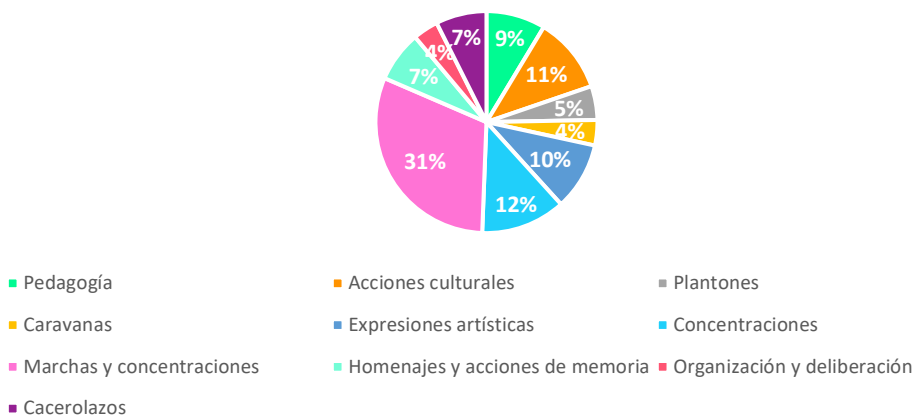
Se evidencia también una frecuente participación de los movimientos y partidos políticos. No es de extrañar la presencia movimientos como la Marcha Patriótica o el Congreso de los Pueblos en estos escenarios, así como la del Partido Unión Patriótica, sin embargo, es importante señalar que en el 2016 los partidos políticos, así como funcionarios del Gobierno estuvieron activos en el impulso del Acuerdo de Paz con las FARC. En los años recientes esto se explica en las alianzas que se han generado entre

la ciudadanía y partidos particularmente de oposición, para cuestionar las políticas económicas y sociales del Gobierno del presidente Iván Duque, y para la exigencia de la paz. La conformación en el 2018 de la Bancada por la Paz (Colombia Informa, 2018), en la que convergen Congresistas del Polo Democrático Alternativo, el Partido Verde, el Partido Liberal, la Lista de los Decentes, el Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), la Unión Patriótica y el Partido Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS), y su articulación con el movimiento social, corresponde a una estrategia coordinada de incidencia ante el Congreso de la República.

Por otro lado, aunque los sindicatos sobresalen como convocantes, la movilización se ha extendido también hasta las organizaciones campesinas, indígenas, de víctimas, ambientalistas, de mujeres, de colectivos LGBTI, entre otras. De tal manera que ha involucrado a los actores no organizados que no encontraron un lugar en los movimientos tradicionales, por desinterés o por ausencia de elementos que les generaran identidad. El ambiente generado alrededor de los resultados del Plebiscito por la Paz en el 2016 despertó en los indiferentes, apáticos o distraídos el interés por el ejercicio democrático de la movilización, motivados por la posibilidad latente en ese momento de que se reanudara la confrontación armada. En el 2019 ocurrió algo similar con el Paro Nacional, en donde la indignación por las políticas del Gobierno y el asesinato de líderes sociales fue generalizada.

4.3. Repertorios de la movilización por la paz en Bogotá

Gráfica 5. Repertorios de la movilización por la paz en Bogotá 2016-2020



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

Durante el periodo de estudio el repertorio más utilizado en la movilización por la paz fueron las marchas y concentraciones. Tarrow (2002) sostiene que las protestas callejeras constituyen la principal expresión no electoral de la política moderna. Sin embargo, es importante resaltar que, el uso de otros mecanismos de expresión, como las acciones culturales y artísticas, se constituye en uno de los aspectos a resaltar del ejercicio de acción colectiva por la paz de los últimos años y además en uno de los elementos que convocan a nuevos actores y generan mayor respaldo en la opinión pública. En el marco de las protestas y movilizaciones se incluyeron campamentos por la paz, conciertos, batucadas, carnavales, punketadas, abrazatones, el performance, el folclor, entre otros. Estrategias que se caracterizan que, por su carácter abierto, que no se circunscribe a ninguna ideología particular; por su tono festivo, en el que caben todas y cada una de las indignaciones; por su capacidad tecnológica, que ha convertido internet en un aliado fundamental y en un espacio viral eficaz.

Estas formas de acción se constituyen en un puente que facilita el acercamiento entre las demandas de la movilización y el resto de la sociedad. Lo anterior, por dos razones fundamentales: primero, porque las acciones expresivas logran simplificar el mensaje político del movimiento, permitiéndole comunicar mejor sus demandas y la convocatoria de sus actividades; y, segundo, porque este tipo de acciones establecen una conexión emotiva y vivencial con los demás integrantes de la sociedad, lo que posibilita que la ciudadanía alcance niveles de empatía con el movimiento.

Las acciones de pedagogía y divulgación son importantes a la hora de analizar la actuación del Movimiento Social por la Paz. Este es un mecanismo que se ha sostenido a lo largo de la historia del impulso de la paz en el país. En este periodo corresponde particularmente a charlas y procesos comunicativos en relación con el Acuerdo de Paz, relacionados con la explicación y comprensión de las políticas, mecanismos e instituciones que lo integran y al desmonte de mitos o información falsa que se reproduce a su alrededor.

En el 2019 aparecen los cacerolazos, que, si bien hacen parte de los repertorios tradicionales de los movimientos sociales en América Latina, adquieren un valor muy importante en Colombia, y en particular en la movilización ocurrida en Bogotá durante el Paro Nacional del 21N en términos reivindicativos. Su significado simbólico relacionado con la desigualdad social y económica se ha constituido en un elemento que cohesiona a la ciudadanía organizada y no organizada en torno a la protesta social.

Por otro lado, la convergencia de actores también ha permitido el reconocimiento por parte de ciudadanos y ciudadanas de la capital, así como del país en general de formas de expresión propias, en este caso de los procesos de organización indígena. En el marco de marchas o conciertos por la paz ha sido posible ver a la Guardia Indígena con sus bastones de mando acompañando la manifestación. Asimismo, la Minga Indígena que se movilizó desde el Suroccidente colombiano hasta Bogotá en el 2020, contó con un reconocimiento mediático tal, que logró un gran respaldo social y reconocimiento como tradición ancestral de resistencia, unidad y autonomía para la defensa de territorios y planes de vida las comunidades indígenas.

También es importante reconocer otros repertorios que no son visibles a nivel mediático, pero a los cuales los actores de la movilización atribuyen un valor significativo en términos de su pertinencia y efectividad a la hora de posicionar mensajes en la agenda pública. Las acciones jurídicas, la incidencia internacional, la realización de convocatorias o denuncias a través de las redes sociales, el establecimiento de comisiones de trabajo y procesos asamblearios, así como el uso de herramientas como el whatsapp para la coordinación interna y con los pares territoriales e internacionales - cuando sea el caso- de las movilizaciones, se han convertido en mecanismos cualitativos de la acción política, que ponen de manifiesto que la espontaneidad de los procesos de movilización se combina con aspectos de organización y planeación de acuerdo con las capacidades de los movimientos.

La acción contenciosa ¿un repertorio legítimo de la movilización por la paz?

Es necesario referirnos también a la acción contenciosa. En 1986, Charles Tilly consideró el repertorio de contención como un conjunto completo de medios, estrategias y tácticas que un grupo tiene para hacer reclamos de distintos tipos ante distintos grupos e individuos (Tilly, 1986). Si bien es considerada desde la opinión pública como un mecanismo que se aleja de los preceptos de la NoViolencia como práctica política insignia de los movimientos que promueven la paz, la acción contenciosa ha aparecido en el marco de la movilización de los últimos años.

Como se planteó antes, el Movimiento por la Paz en Colombia es multisectorial y heterogéneo en materia de demandas políticas, de la misma manera lo es en relación con los mecanismos de acción colectiva, que, además, no siempre son concertados entre todos los sectores o redes que lo integran por respeto a las agendas y a la autonomía de estos. Esto no hace referencia a que el movimiento actúe de manera descoordinada, sino a la posibilidad que tienen los actores que lo integran de desarrollar autónomamente acciones para la promoción o defensa de la paz, entre los que pueden considerar aquellos no convencionales.

La razón de ser de la protesta es llamar la atención de la sociedad y producir un nivel de concientización sobre un problema, lo que no siempre se logra desde la acción pacífica. Generar incomodidad puede despertar ese interés y facilitar el reconocimiento público del problema. Esto puede ser contraproducente en términos de legitimidad para el movimiento, sin embargo, si no este cuenta con acceso a medios de comunicación y sus demandas son desatendidas por las élites políticas o los tomadores de decisiones, esta puede resultar como la única opción. Los paros, las marchas, los bloqueos, entre otros, que ocupan o irrumpen en el espacio público, son mecanismos usados para incomodar y son formas de resistencia civil ante las situaciones que son percibidas como injustas por los actores sociales.

Su aparición depende en gran medida del contexto, supone el establecimiento de un antagonismo con quien representa el poder (Laclau 2005) y responde en muchos casos al talante autoritario con el que asumen las élites políticas las manifestaciones de inconformidad, circunstancia que se aleja de la ampliación de la democracia, que, por demás, es uno de los asuntos centrales de la construcción de paz. Ahora bien, aunque en el marco de esta investigación se ha planteado una concepción sobre la movilización por la paz que privilegia el uso de repertorios menos disruptivos, se deja abierta la siguiente pregunta ¿es lo mismo protesta social por la paz que protesta pacífica?

El derecho a la protesta social es consustancial a cualquier régimen político democrático. Sin este derecho la democracia no existe, pues está directamente vinculado a los derechos de reunión, asociación y expresión, hace parte del ejercicio ciudadano de controlar el ejercicio del gobierno cuando se erige como fuerza que enfrenta la extralimitación de funciones y los abusos del poder y permite que sectores sociales subalternos, que de otra manera no podrían hacerlo, participen en el debate público. En este sentido la protesta social es una forma legítima de vivir en democracia.

4.4. Incidencia del Movimiento Social por la Paz en los asuntos y decisiones públicas en materia de paz en el periodo 2016-2020

4.4.1. Percepciones de los actores de la movilización por la paz frente a la incidencia alcanzada en el periodo de estudio

Este apartado se elaboró a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas a los representantes de organizaciones y movimientos sociales que han tenido un papel relevante en la movilización por la paz en Bogotá durante el periodo de estudio. A continuación, se presentan algunas características de las/los entrevistados, reservando sus identidades, así como de las expresiones sociales que representan en el marco de esta investigación.

Tabla 2. Perfil ampliado de las/los entrevistados. **Fuente:** Elaboración propia

Entrevistado/a	Organización/ Movimiento	Rol en el Movimiento/Organización y perfil
----------------	-----------------------------	--

A	Defendamos la Paz	Apoyo en la coordinación de las estrategias de comunicación y movilización.
B	Comité Nacional de Paro	Vocería y apoyo en tareas técnicas.
C	Paz a la Calle	Liderazgo y en tareas de comunicación en el 2016.
D	Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria (ANDES),	Liderazgo y apoyo en tareas técnicas.
E	Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación Superior (ACREES)	Liderazgo en el período 2018-2019.
F	Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE)	Liderazgo.

Tabla 3. Descripción de la Organización/Movimiento. **Fuente:** Elaboración propia

Organización/ Movimiento	Objetivos/propósitos	Conformación	Estado actual
Defendamos la Paz	<p>Movimiento por la paz que surge el 20 de febrero de 2019 con cuatro propósitos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La defensa del Acuerdo de Paz, especialmente del Sistema de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. 2. La defensa de la vida a través del cuidado de líderes y lideresas sociales. 3. El llamado a la protección de los excombatientes. 4. La construcción de la paz completa, es decir, la búsqueda de la salida negociada de todos los conflictos, especialmente el del ELN. 	Un grupo de personas entre las que están los negociadores del Acuerdo de Paz tanto del Gobierno de Santos como de las FARC convocan a una serie de líderes y lideresas sociales, políticos, ambientales, culturales, periodísticos, artísticos.	Aunque su actuación es coyuntural, se reúnen periódicamente.
Comité Nacional de Paro	Surge en noviembre de 2019 con la consigna inicial contra el paquetazo de Duque que era una serie de reformas y contrarreformas laborales del Gobierno Nacional muy agresivas. Luego también se incluyó la exigencia por el cumplimiento de acuerdos históricos con el movimiento sindical, así como el respeto por la vida y la paz, en contra del asesinato sistemático de líderes sociales.	Inició como un Comité compuesto por las centrales obreras: CUT, CTC, CGT y las Confederaciones de Pensionados. Durante el Paro se expande y se vinculan aproximadamente 200 organizaciones nacionales, regionales y locales. Entre ellas organizaciones del movimiento estudiantil: UNES y ACREES, organizaciones de carácter juvenil; defensoras de derechos humanos y de lucha por la paz; organizaciones de carácter socio político como el Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica y la ONIC; la Cumbre Agraria, Étnica, Campesina y Popular; expresiones y partidos de izquierda: la Unión Patriótica, el Partido Comunista, sectores del Partido Polo Democrático, del Movimiento Colombia Humana, del Partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), sectores del Partido Verde. Organizaciones ambientalistas, de mujeres y feministas y otras organizaciones de carácter local.	Se sostienen reuniones de voceros.
ACREES	<p>Organización gremial de estudiantes que surge en el 2016 para la defensa de la educación superior.</p> <p>Las apuestas gremiales son defender la educación superior como un derecho para todos y todas, defender la plena financiación pública por parte del Estado, defender la Universidad</p>	Tiene presencia en todo el territorio nacional y está estructurada mediante un ejecutivo nacional y comités regionales. Conformada por representantes estudiantiles de las universidades públicas del país.	Activa y se moviliza por la educación y la paz.

	Privada sin ánimo de lucro, y aportar a la articulación de los representantes estudiantiles de las instituciones públicas y privadas.		
Paz a la Calle	Surge el 3 de octubre como proceso de movilización ciudadana ante la coyuntura del No en el Plebiscito; sin jerarquías y sin presencia de los partidos políticos. Decálogo de sus consignas: 1. Legitimamos la mesa de la Habana. Defendemos la esencia de los acuerdos. 2. Exigimos #AcuerdoYa. 3. La verdad no se negocia. 4. Ni un peso más para la guerra. 5. No al pacto entre élites. 6. Acogemos a los excombatientes en su tránsito a la vida civil. 7. Acompañamos a las víctimas como el centro del Acuerdo de Paz. 8. Apoyamos a la mesa del ELN. 9. Exigimos la permanencia del acuerdo de género y diversidad sexual ya pactado. 10. Ni una vida más para la guerra.	Conformado por estudiantes universitarios, profesores, académicos, trabajadores, activistas, líderes sociales, familias, jóvenes de colegios y diversos sectores de la población.	En el 2017 se transformó en Ojo a la Paz, una veeduría a la implementación legislativa del Acuerdo de Paz, pero luego se disolvió.
FECODE	Es una organización sindical gremial de segundo grado, pluralista, filial de la Central Unitaria de trabajadores CUT (somos cerca del 50% del total de afiliados a la Central) con una cobertura de 270.000 docentes afiliados/as de los casi 312.000 docentes en todo el país al servicio del Estado. Lucha por las garantías laborales para los docentes y por la educación. También incluye entre sus demandas la solución negociada de los conflictos y la escuela como territorio de paz.	Agrupación de docentes al servicio de la educación pública en Colombia, organizados en 33 sindicatos regionales y uno nacional, con los cuales se integra la estructura federativa.	Activo.
ANDES	Es una organización social democrática, pluralista, humanista y académica sin ánimo de lucro, que promueve la construcción de procesos de movilización y organización dentro de instituciones educativas públicas, y en escenarios de participación juvenil. Esta organización se creó a comienzos de los años noventa, como producto de una serie de iniciativas que buscaban rearticular el sector estudiantil y juvenil.	Estudiantes de educación media colombiana. Abierta a todos los estudiantes de secundaria de instituciones públicas y privadas que acepten los principios de la organización.	Activa

Este estudio atribuye gran relevancia a la percepción o valoración que los actores de la movilización por la paz ocurrida en el período de estudio tienen sobre sus logros en materia de incidencia política para la construcción de paz, no sólo porque permite la comprensión que tiene la fuente primaria de información en relación con vivencias experimentadas en torno a los asuntos de análisis del estudio, sino porque, como se verá a continuación amplía la mirada sobre las características relevantes de la incidencia

política. Para facilitar el reconocimiento de dichas percepciones se incluyeron algunos testimonios textuales como parte del análisis.

En síntesis, los aspectos comunes que reconocen los actores entrevistados sobre sus logros en materia de incidencia son los siguientes:

a. La posibilidad de posicionar a la paz como tema de interés en la agenda pública.

La mayoría de las personas entrevistadas valoraron como un logro importante de la movilización, la posibilidad de posicionar asuntos específicos de la construcción de paz en la agenda pública local, nacional e internacional. Esto favorece la atención tanto a nivel estatal como social y puede contribuir al reconocimiento de las problemáticas, la gestión de soluciones, la concertación de propuestas, el debate público frente al tema y el involucramiento de otros actores sociales y políticos del ámbito local, regional, nacional e internacional a la discusión.

“Defendamos la paz ha logrado posicionar el tema de líderes sociales y poner las alertas en el Consejo de Seguridad, lo que ha significado “jalones de oreja” para el Gobierno por parte de Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Hemos ampliado el debate sobre este asunto a todos los niveles, incluso enviamos una carta al Papa Francisco. Pero también se logró el encuentro de autoridades locales y regionales sobre la implementación territorial de la paz. (...) El posicionamiento internacional de la necesidad de implementar el Acuerdo de Paz no solo ante el Consejo de Estado, sino a través de otros gobiernos también ha sido un logro. (...) Si no nos paran bolas acá nosotros le contamos a todo el mundo lo que pasa”. (Representante Defendamos la Paz, 2021).

Por otro lado, de acuerdo con López (2012) para que un problema sea considerado un asunto público requiere, además de una definición precisa, que necesariamente tenga conexión con las valoraciones y perspectivas de los ciudadanos y sus organizaciones. En este contexto de la movilización, por un lado, se ha reforzó la intención de abanderar la paz por parte de una gran variedad de actores sociales como un fenómeno que les afecta directamente, en muchos casos, por la persecución, la estigmatización y los

asesinatos; y por el otro, se ha construido un relato distinto para el país sobre el conflicto y la paz que ha favorecido el rechazo a la violencia y la conexión de la ciudadanía y un amplio espectro de los actores públicos con la construcción de paz.

“La paz se asume como algo importante porque afortunadamente uno de los cambios políticos del Acuerdo de Paz es que logra que el país ya no sea articulado a través de la guerra. Es decir, ese relato de la guerra sufre una fractura y hechos que antes podían ser normales para la gente, justificables en muchos casos, como asesinar niños o matar campesinos y hacerlos pasar como guerrilleros, ya no es aceptable para un sector muy importante de la opinión pública. Esos hechos que antes eran normales hoy generan indignación en capas cada vez más amplias de la sociedad.” (Representante Comité Nacional de Paro, 2021).

“La movilización del 2016 logró recoger la indignación ciudadana que hubo en ese momento, así como el miedo a que el acuerdo no llegara a firmarse y a perder lo alcanzado en términos de reducción de la violencia como mostraron algunas estadísticas. Este ejercicio sirvió para alentar a los que estábamos muy tristes por lo que había pasado en el país.” (Representante Paz a la Calle, 2021).

b. La contención de políticas o medidas gubernamentales.

Se valora en gran medida la capacidad de las acciones de movilización para frenar o revertir acciones gubernamentales consideradas regresivas en materia de derechos o perjudiciales para la construcción de paz. En este sentido, los actores resaltan como efectivos repertorios como las acciones jurídicas o la confrontación pública mediante comunicados o el posicionamiento de mensajes en redes sociales.

“En el ejercicio de incidencia frente a las objeciones a la JEP hubo dos estrategias clave que usó Defendamos por la Paz: 1. El trabajo legislativo dentro del Congreso de la República, del que se encargó la Bancada Alternativa por la Paz, y 2. El trabajo de comunicación, pedagogía y movilización que desarrollamos las organizaciones sociales en los territorios y en Bogotá. Esto acompañado de twittertones, acciones simbólicas como el abrazón a la JEP, la movilización en redes y reuniones con la JEP fue muy efectivo. Esta entidad venía experimentando una serie de ataques para acabarla y modificarla y nosotros respondimos concentrándonos durante varios meses en campañas

pedagógicas, comunicados públicos, acciones de incidencia y movilizaciones en calle. Y creo que logramos detener las objeciones. Que los negociadores juntos mandaran una carta o sacaran un comunicado fue una oportunidad para movilizar mensajes. Otra ventaja fue contar con aliados de los partidos en el Congreso.” (Representante Defendamos la Paz, 2021).

Se resalta, además, la oportunidad que significa la articulación entre la sociedad civil organizada y los movimientos políticos, en términos de aumento de la capacidad de incidencia efectiva, debido a que a través de estas se logran alianzas que pueden impactar en la agenda del Gobierno de turno. Obtener el respaldo de otros actores del espectro político se constituye entonces en un mecanismo de presión ante la negativa o desconocimiento de quienes toman las decisiones públicas concernientes a los motivos de la movilización.

c. La articulación de múltiples y diversas expresiones, organizadas y no organizadas alrededor de la paz.

Otro aspecto que se pondera en gran medida como un elemento claro de incidencia, tiene que ver con la vinculación al ejercicio de movilización de la ciudadanía en general. Como se pudo observar en el apartado anterior, las organizaciones y los movimientos sociales y políticos fueron los principales protagonistas de la acción colectiva en el periodo de estudio, sin embargo, también hubo una gran participación de ciudadanos y ciudadanas sin ninguna militancia u organización, que se unieron de manera espontánea a las diferentes manifestaciones. Para los entrevistados, a este respecto jugaron un papel importante los procesos amplios de convocatoria por múltiples canales de comunicación, la innovación en los repertorios -sobre todo en los últimos años- y a que se logró conectar con sentimientos de solidaridad y empatía,

“Uno de los aspectos que facilitó el éxito de la movilización fue cambiar los marcos de acción colectiva. De la Mane aprendimos que hay que llegarle al corazón a la gente y que esta se siente identificada con los objetivos de la protesta. Esto se logra con alegría, con cariño, con solidaridad. Nosotros hicimos marchas de disfraces, hicimos comparsas, carnavales, jornadas de lectura. Esto hizo que el movimiento contara con altos niveles de aprobación social. (...) En Colombia no va a

haber cambio político sin cambio cultural y el movimiento social tiene la capacidad de cambiar imaginarios. Puede ser puente con la ciudadanía desde la pedagogía. La defensa de la paz, la vida y la democracia es una bandera del movimiento social y esto es un gran aporte a la construcción social.” (Representante ACREES, 2021).

Pero, además, también se reconoce como muy importante la posibilidad de visibilizar agendas ciudadanas variadas en términos territoriales, poblacionales y temáticos. Es decir, el escenario de movilización en Bogotá es leído como una plataforma que permite poner de manifiesto los reclamos de sujetos que en otros contextos pueden ser ignorados. En este caso, por ejemplo, indígenas y líderes de otras regiones del país han encontrado en este ejercicio, una oportunidad para expresar sus demandas. En este sentido, la posibilidad de tejer redes en torno de solidaridad y apoyo entre los actores que se movilizan por la paz también es un aspecto para resaltar.

“El Comité Nacional de Paro y en general la movilización social logró articular en su mejor momento expresiones, generaciones y repertorios muy variados del movimiento social. Logró ser por un periodo breve el referente unitario más diverso, que logró abarcar más expresiones tanto en lo nacional, lo regional como en lo local. Hay un saldo organizativo muy importante por lo complejo y diverso” (Representante Comité de Paro, 2021).

Esto entra en consonancia con lo planteado por Lederach sobre el enfoque de las redes para el cambio y la movilización social como parte de la levadura crítica en donde el sostenimiento de la paz depende en gran medida de la calidad de los espacios relacionales, intersecciones e interacciones que afectan un proceso social. De acuerdo con el autor, la calidad en este sentido tiene que ver con espacios, conexiones y plataformas que tienen la potencialidad de afectar al conjunto (Lederach, 2007), de articularse desde el reconocimiento.

“También fue la posibilidad de hacer algo para. Es decir, permitió el involucramiento de quienes no habían ejercido la acción política. (...) La movilización nos acercó a realidades del país que no conocíamos, y eso aumenta en uno la consciencia. Escuchar a las víctimas del conflicto y conocer sus formas de expresión y capacidad de perdón y reconciliación, fue un gran logro y aprendizaje de ese proceso.” (Representante Paz a la Calle, 2021).

d. La configuración de un sujeto colectivo para la construcción de paz.

Esto hace referencia a que, aunque el Movimiento Social por la Paz existe desde hace décadas, en este periodo de la movilización hubo un proceso de rescate de la idea del movimiento social como actor de la construcción de paz, desde el lugar de interlocutor directo.

“Se volvió a dar fuerza a que los asuntos de la paz hacen parte de la movilización social, de sus reivindicaciones. El movimiento social puede negociar la paz con el gobierno, no solo la insurgencia. Volver a traer la idea de que la paz es parte de la negociación entre el movimiento social y el Estado, fue un logro esencial.” (Representante Comité de Paro, 2021).

Lo anterior se relaciona con la incidencia en la medida en que, si el movimiento social es reconocido como un actor político en la concertación de las condiciones y medidas necesarias para la implementación de las medidas y políticas materializan el Acuerdo de Paz a nivel nacional y territorial, en el marco de escenarios no institucionalizados, las posibilidades de influir sobre las decisiones públicas, al menos en el marco de ese contexto específico, aumentan. Además, el movimiento social se posiciona tanto a en el escenario público como ante las personas, organizaciones o redes que lo integran.

Esto asienta la idea de que la paz se construye entre todos los actores sociales en un entramado de relaciones que conforman redes para el cambio social (Lederach, 2007), y en donde juegan un papel central quienes se han visto afectados directamente por los efectos del conflicto, así como los movimientos sociales que asumen la disputa social por la paz.

e. La consecución de leyes, políticas o acuerdos en favor de la paz y otros derechos.

Este es considerado un ejercicio complejo puesto que implica una actuación organizada y sostenida, que requiere incluso, de experticia en materia legislativa. Sin embargo, se reconoce que, en algunos casos, desde la movilización social articulada a

acciones jurídicas, espacios de gestión e interlocución con tomadores de decisión e incidencia internacional, es posible lograr que se promulguen leyes o políticas o establecer acuerdos con los tomadores de decisión en favor de la paz de la paz. Esto sin descuidar la acción contenciosa y la presión mediática y sin que signifique la institucionalización del movimiento social.

“En el contexto de la movilización del 2020 se realizaron acciones desde el movimiento social que contribuyeron que la Corte Suprema de Justicia fallara históricamente para brindar garantías a la protesta social. Esto es una contribución a la construcción de paz, todo cambio que busque reducir las posibilidades de aparición de la violencia lo es.” (Representante Comité de Paro, 2021).

De la misma manera son percibidos como grandes logros los acuerdos alcanzados en materia de derechos sociales, económicos y culturales. Un aspecto a resaltar es que aunque el sentido de la movilización social está relacionado en gran medida con la crítica a lo establecido por las élites en el poder frente a diferentes asuntos que regulan la vida en la sociedad, incluida la construcción de paz, se ha valorado como una buena práctica el aprovechar las oportunidades de diálogo y concertación con los tomadores de decisión para alcanzar los logros en materia de incidencia en las decisiones públicas, adoptando incluso, mecanismos de los viejos movimientos sociales.

“El movimiento estudiantil fue exitoso en el 2018 porque escuchamos a los sindicatos que siempre estuvieron prestos a guiarnos. El movimiento estudiantil siempre ha tenido un carácter más reaccionario, pero en este momento le apostamos a la concertación, por eso solicitamos una mesa de negociación con el Gobierno que generó resultados positivos, de la mano con un proceso constante de movilización, semana tras semana.” (Representante ACREES, 2021).

f. La legitimación de la movilización y la protesta social.

Se percibe como un logro que el ejercicio de movilización de los últimos años volvió a instalar la idea de la calle como acción política para obtener reivindicaciones gremiales y políticas en el país, en este sentido, se fortaleció la concepción de que vale la pena protestar. Los cambios en actores, agendas y repertorios han contribuido en gran medida al aumento en el respaldo social.

“Otro de los cambios políticos que se han producido es que movilizarse no es visto como una acción insurgente, no es entendido por parte de sectores de la sociedad como una amenaza terrorista sino como algo que está bien. De hecho, hubo participación de artistas, de reinas de belleza, entre otros, una serie de personas y elementos que generaron un peso simbólico muy grande convocando a la movilización. El sentido común en el 21N a diferencia de otros años era estar con el paro y no en contra del paro.” (Representante Comité de Paro, 2021).

Se reconoce también una relación entre el contexto político asociado a la existencia del Acuerdo de Paz y la ampliación de las posibilidades democráticas de participación de los movimientos sociales. Esto se ha configurado como oportunidad política para la acción colectiva.

“El desarme de las FARC y el Acuerdo de Paz ha permitido que poco a poco se supere el estigma en el que se nos ha señalado como la bancada de las FARC, como un movimiento financiado por un grupo al margen de la ley. Que las universidades públicas son campos de la guerrilla, que son centros de formación. El desarme de las FARC ha hecho más difícil ese proceso de marginar al movimiento estudiantil, porque ya no pueden relacionarnos con eso.” (Representante ACREES, 2021),

No obstante, no se desconoce la persistencia de algunos tropos o marcas que han persistido frente a algunos actores de la movilización, particularmente, los jóvenes, ni el talante autoritario con el que suele asumirse la protesta social por parte del Estado en Colombia. Entonces, se presenta una dicotomía entre la construcción de nuevos imaginarios sociales en torno a la protesta y las viejas formas de asumirla por parte de los actores públicos.

“Se ha demonizado el “tropol”. Tomarse la calle, el pintar y el rayar paredes como si esas formas no fueran elementos propios de una sociedad que ha tenido que enfrentar la violencia y la criminalidad estatal. Cuando los pelados utilizan una capucha lo hacen porque saben que mostrar el rostro es un riesgo, que pueden ser criminalizados o incluso asesinados por el Estado represivo. (...) La protesta de septiembre de 2020 fue una expresión espontánea del movimiento juvenil precarizado y menospreciado y por tanto reprimido.” (Representante ANDES, 2021).

g. La movilización por los derechos y la paz es en sí misma una forma de incidencia.

Otra de las reflexiones que surgió en este ejercicio es la reafirmación y el reconocimiento de los movimientos sociales como formas complejas de organización y gestión del malestar social que se constituyen en representaciones del cambio social y político. Es decir, son considerados como un instrumento para lograr transformaciones, pero también como la expresión de la construcción de sociedad: “Los movimientos son construcciones sociales. Más que una consecuencia de crisis o disfunciones, más que una expresión de creencias, la acción colectiva es "construida" por una inversión organizacional” (Melucci, 1985, p. 792).

“toda movilización es una victoria y toda expresión de inconformidad de la ciudadanía es un logro para que este país cambie.” (Representante ACREES, 2021).

De esta manera el Movimiento Social por la Paz se concibe a sí mismo como un logro para la incidencia en materia de construcción y cultura de paz. Tanto por su conformación diversa multisectorial y diversa como por su existencia y actuación permanente y persistente.

“Hay algo que no ha ocurrido, pero en el que hemos insistido desde el ejercicio de incidencia, se trata de las Curules para las víctimas. Este proceso lleva dos años. Eso ha tenido campaña de movilización, recolección de 1 millón de firmas, entrega de carta al Consejo de Estado, una tutela en la Corte, una estrategia de incidencia cuando hubo cambio de presidente del Congreso. Tampoco desistimos de la presión para que se reanuden los diálogos con el ELN. Mantener este ejercicio activo en sí mismo es un proceso de incidencia. No se desiste en la idea de la paz completa” (Representante Defendamos la Paz, 2021).

“Cuando Fecode hace pedagogía por la defensa de los derechos está instalando en la ciudadanía la idea de que estos son responsabilidad del Estado. Esto es sembrar cultura de paz. Cuando genera exigencias para la educación y el mejoramiento de los ambientes escolares a través de la movilización, está aportando a la construcción de paz.” (Representante Fecode, 2021).

4.4.2. Influencia proactiva y reactiva de la movilización por la paz en las decisiones públicas para la paz

El instrumento que se presenta a continuación permite observar de manera, si se quiere objetiva, la capacidad de influir en las decisiones públicas que tuvo el Movimiento Social por la Paz en algunos momentos de la movilización. Se trata de un ejercicio para ilustrar la incidencia, a partir del análisis de la influencia proactiva o reactiva (López, 2012) de la movilización en los momentos del ciclo de las políticas para la paz. La herramienta permite establecer relaciones entre los intereses de la agenda de la movilización y las decisiones públicas que aparecen como parte de la respuesta institucional.

Para tal fin se realizó una selección de algunas acciones que tuvieron como parte de su repertorio político intereses de incidir en la agenda gubernamental, por tanto, se excluyeron acciones como homenajes, celebraciones, acciones pedagógicas, conmemoraciones, entre otras.

Tabla 4. Instrumento para el análisis de la influencia proactiva y reactiva de la movilización por la paz
Fuente: Elaboración propia a partir de López (2012) y artículos de prensa consultados

Año	Acciones	Interés/Agenda	Tipo de influencia	Componente	Decisión pública	Otra respuesta institucional
2016	Ciclo de movilizaciones pos-plebiscito por la paz	Exigir al Gobierno y a las FARC un nuevo Acuerdo de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Renegociación y firma del Acuerdo Final de Paz	Respaldo público
2017	Paro de maestros	Garantías laborales, recursos para la Educación y Escuela como territorio de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Acuerdo con el movimiento	Ninguna
2017	Marcha estudiantil en defensa de la Universidad Pública	Defensa de la Universidad Pública	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	MinEducación se compromete a construir Plan de Financiación de Mediano Plazo	Respaldo Público
2017	Minga Nacional por la Vida y por la Paz	Garantías en materia de seguridad y derechos: salud, educación, medio ambiente, tierras. Rechazo a Megaproyectos. Participación en la implementación del Acuerdo de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Acuerdo con el movimiento	Represión
2017	Cacerolazo por la paz: modificaciones a la JEP	Rechazo a modificaciones a la JEP y exigencia de cumplimiento del Acuerdo de Paz	Reactiva	Expresión de descontento	Ninguna	Ninguna

2018	Movilización estudiantil por la Universidad Pública	Recursos para la Universidad Pública	Proactiva	Implementación de las políticas adoptadas	Acuerdo asignación de 4.5. billones de pesos para el sector de la educación	Represión
2019	Movilización en defensa de la JEP	Rechazar objeciones a la JEP y exigir aprobación de Ley Estatutaria	Reactiva y proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión Acciones de veto	Aprobación de Ley Estatutaria en el Congreso de la República sin objeciones	Respaldo público
2019	Paro Nacional centrales Obreras	Contra las políticas económicas del Gobierno Nacional	Reactiva	Expresión de descontento	Ninguna	Ninguna
2019	Marcha por la vida de los líderes sociales	Rechazo al asesinato de líderes sociales	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Ninguna	Ninguna
2019	Paro Nacional 21N	Contra políticas económicas y laborales del Gobierno, en defensa de la implementación del Acuerdo de Paz, la protección de la vida y cumplimiento de acuerdos históricos	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Toque de queda, Ley seca, allanamientos, militarización Protocolo de Protesta Distrital, Procuraduría Conversación Nacional	Estigmatización y Represión
2020	Ciclo de movilizaciones por la vida: 21E, Paro de maestros por la vida, Marcha Suroccidente por la Vida, Marcha por la Dignidad Ruta Libertadora, Marcha por la Dignidad Ruta Comunera, Protesta Estudiantil contra masacre de jóvenes en Samaniego	Exigencia de garantías de protección de la vida de líderes sociales	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	Anuncio de creación de una Unidad Especial contra Homicidios Colectivos	Pronunciamientos Públicos de rechazo al asesinato de líderes
2020	Protestas contra el abuso policial	Rechazo al abuso policial y exigencia de respeto a los derechos humanos por parte del Estado	Reactiva	Expresión de descontento	Militarización, Detenciones, Investigaciones de la Fiscalía Corte Suprema tutela el derecho a la protesta	Estigmatización y Represión
2020	Minga Indígena del Suroccidente	Exigencia de garantías para la vida, implementación del Acuerdo de Paz, cumplimiento de acuerdos históricos	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	No negociar	Respaldo público Distrital
2020	Paro Nacional	Exigir garantías para la vida y negociación de pliego de peticiones que se hizo público en el Paro del 21N de 2019	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Rechazo a la negociación	Respaldo público Distrital
2020	Peregrinaciones excombatientes de las Farc por la vida y la paz	Exigencia de garantías en materia de seguridad y derechos para excombatientes	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	Acuerdo	Ninguna

Considerando los datos registrados en el instrumento, es posible afirmar que el 63% de las acciones analizadas tuvieron algún tipo de influencia proactiva en las decisiones públicas en materia de paz ocurridas en el periodo 2016-2020, con un mayor impacto en dos niveles del ciclo de políticas públicas: acceso a canales institucionales de decisión y posicionamiento del tema en la agenda de gobierno. El 37% restante generó una influencia reactiva a partir, principalmente, de la expresión de descontento ante las decisiones públicas asumidas en ese periodo.

A continuación, se amplía el análisis de la incidencia agrupando las acciones de movilización por tipo de intereses o agendas políticas, teniendo en cuenta el contexto y los procesos y mecanismos que utilizó el movimiento para influir en las decisiones públicas en ese momento. Es decir, aquí se contempla una reflexión que va más allá de la relación lineal o causal entre la acción de movilización y la decisión pública.

La incidencia de la movilización en el impulso al Acuerdo de Paz en el 2016: la paz en el centro de la disputa social

En el 2016 la movilización social por la paz contó con un gran respaldo del Gobierno Nacional. En ese contexto se produjeron pocas acciones de represión por parte de la Fuerza Pública. Esto se relaciona estrechamente con que las políticas para la paz fueron una de las banderas de ese gobierno. En materia de incidencia se destaca la *influencia proactiva* de las acciones analizadas. Si bien los resultados del Plebiscito por la Paz a favor del No significaron una derrota para muchos, es importante mencionar que se fortalecieron los canales de comunicación y las alianzas entre la ciudadanía, el Gobierno Nacional y los Partidos Políticos para sacar adelante el Acuerdo de Paz y, de la mano con un fuerte ejercicio de presión social nacional, justificar su renegociación, firma y refrendación a través del Congreso de la República.

Aunque establecer relaciones de causalidad entre la movilización pos-plebiscito y la firma del Acuerdo Final de Paz podría resultar apresurado, si es posible afirmar que este ejercicio revistió de legitimidad las acciones que se desarrollaron para alcanzar esa meta.

La respuesta casi inmediata por parte de sectores no organizados de la sociedad civil ante los resultados del No representó no solo un descontento generalizado, sino una especie de oportunidad política de demostrar el apoyo a la paz en un contexto marcado por la polarización social (El Tiempo, 2016). La movilización se convirtió en el espacio de disputa o presión, que desde lo público permitió visibilizar y exigir una reanudación de los diálogos, a la que los actores de la negociación respondieron con el esfuerzo de hacer lo necesario por sostener lo acordado hasta ese momento y materializar la firma de un nuevo Acuerdo “Ante este respaldo multitudinario de Colombia a la paz, juramos no dar marcha atrás”, expresó Iván Márquez negociador de las FARC en el proceso de paz en La Habana (El Tiempo, 2016).

En este sentido, la influencia tuvo que ver con el reposicionamiento de la paz como un asunto público prioritario en la agenda nacional, más allá de las críticas al Gobierno y a las FARC. Las muestras de apoyo de la ciudadanía hicieron énfasis en la necesidad de buscar los mecanismos democráticos más oportunos para poner punto final a un conflicto armado de larga data, a lo que se sumaron voces de todos los sectores sociales, incluso de los históricamente apáticos de la participación. Esto fue recibido por los negociadores como una especie de mandato ciudadano que motivó la necesidad de, por un lado, mantener la negociación y por el otro, generar un escenario de escucha y reconocimiento de a las propuestas de los promotores del No.

Tabla 5. Influencia por intereses de Impulso a Negociaciones o Acuerdos y de la Cultura de Paz

Año	Acción	Interés/Agenda	Tipo de influencia	Componente	Decisión pública	Otra respuesta institucional
2016	Primera Asamblea de Paz a la Calle	Promover acciones de movilización ciudadana para exigir al Gobierno y a las FARC un nuevo Acuerdo de Paz después del No				Respaldo público
2016	Marcha del silencio después del plebiscito por la paz	Exigir al Gobierno y a las FARC un nuevo Acuerdo de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Renegociación y firma del Acuerdo Final de Paz	Respaldo público
2016	Campamento por la Paz en la Plaza de Bolívar	Exigir al Gobierno y a las FARC un nuevo Acuerdo de Paz				Represión
2016	Marcha de las Flores por la paz	Exigir al Gobierno y a las FARC un nuevo Acuerdo de Paz				Respaldo público

Fuente: Elaboración propia a partir de López (2012) y del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

La influencia de la denuncia o rechazo de la violencia y las violaciones a los derechos humanos: una respuesta estatal ambivalente

Las movilizaciones relacionadas con la denuncia o rechazo a la confrontación armada que persiste en el país, así como para la exigencia de garantía en la protección de los derechos de líderes y lideresas sociales y defensores de derechos humanos, han obtenido una respuesta ambivalente por parte del Gobierno Nacional. Si bien el Movimiento Social por la Paz ha logrado un tipo de influencia proactiva al mantener el asunto en la agenda pública (López, 2012), los dos últimos gobiernos no han generado las políticas efectivas para reducir esa violencia, aunque se han comprometido con la decisión de dar respuesta a la situación. A continuación, se presenta el consolidado de acciones con este tipo de intereses, así como las decisiones públicas que se generaron.

Tabla 6. Influencia por intereses de denuncia o rechazo a acciones violentas y violaciones a los derechos humanos

Año	Acciones	Interés/Agenda	Tipo de influencia	Componente	Decisión pública	Otra respuesta institucional
2017	Minga Nacional por la Vida y por la Paz	Garantías en materia de seguridad y derechos: salud, educación, medio ambiente, tierras. Rechazo a Megaproyectos. Participación en la implementación del Acuerdo de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Acuerdo con el movimiento	Represión
2019	Marcha por la vida de los líderes sociales	Rechazo al asesinato de líderes sociales	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Ninguna	Ninguna
2020	Ciclo de movilizaciones por la vida: 21E, Paro de maestros por la vida, Marcha Suroccidente por la Vida, Marcha por la Dignidad Ruta Libertadora, Marcha por la Dignidad Ruta Comunera, Protesta Estudiantil contra masacre de jóvenes en Samaniego	Exigencia de garantías de protección de la vida de líderes sociales	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	Anuncio de creación de una Unidad Especial contra Homicidios Colectivos	Pronunciamientos Públicos de rechazo al asesinato de líderes
2020	Protestas contra el abuso policial	Rechazo al abuso policial y exigencia de respeto a los derechos humanos por parte del Estado	Reactiva	Expresión de descontento	Militarización, Detenciones, Investigaciones de la Fiscalía	Estigmatización y Represión

2020	Minga Indígena del Suroccidente	Exigencia de garantías para la vida, implementación del Acuerdo de Paz, cumplimiento de acuerdos históricos	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	No negociar	Respaldo público Distrital
2020	Peregrinaciones excombatientes de las Farc por la vida y la paz	Exigencia de garantías en materia de seguridad y derechos para excombatientes	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	Acuerdo	Ninguna

Fuente: Elaboración propia a partir de López (2012) y del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

La Minga Nacional Indígena a través de un ejercicio de movilización nacional por la vida y la dignidad, que también hizo presencia en Bogotá, logró en el 2017 después de 12 días de negociación entre las Organizaciones Regionales y Nacionales de la Mesa Permanente de Concertación Indígena y el Gobierno de Juan Manuel Santos un acuerdo que incluyó el avance en materia de garantías de seguridad, gratuidad educativa para todos los niños indígenas, se avanzó en el reconocimiento de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural para el fortalecimiento de los programas de educación propia, entre otros asuntos. También se formalizó mediante decreto el diálogo político entre el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y el Gobierno Nacional (El Heraldo, 2017).

Lo anterior se constituye en un logro en términos de influencia en las decisiones públicas, en tanto se avanzó en una fase importante del ciclo de las políticas públicas (López, 2012). En este caso, la Minga logró a través de la concertación y el acuerdo la adopción por parte del Gobierno Nacional de políticas sugeridas en materia de sus necesidades más sentidas en ese momento. Sin embargo, en el 2020 el panorama cambió. El movimiento decidió movilizarse masivamente hacia Bogotá, en medio de una pandemia, movido por la preocupación relacionada con el asesinato de indígenas en el Cauca, Nariño y Putumayo.

En esta ocasión la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), organizaciones que coordinan la Minga, decidieron presentar exigencias puntuales: solicitaron una reunión con el presidente Duque para exigirle garantías frente el derecho a la vida, una reforma agraria en rechazo a operaciones extractivas, garantías para la protesta, además de otras peticiones para asegurar su participación política,

acciones para la paz como desmilitarizar sus territorios, implementar el Acuerdo de Paz y retomar los diálogos con el ELN (Pacifista, 2020). En respuesta el Gobierno se reunió con la Minga, pero decidió no negociar justificado en que ha cumplido con los compromisos en materia de derechos de los indígenas (Pacifista, 2020). Es decir, a pesar acceder a canales instituciones de decisión, la movilización pacífica de la Minga no pudo avanzar hacia otras fases del ciclo de las políticas públicas debido a la negativa de un Gobierno que se ha caracterizado por la estigmatización y represión de la protesta social.

En julio del 2019 la Plataforma Defendamos la Paz promovió mediante comunicados públicos, mensajes en redes sociales, e incluso mediante reuniones con el presidente de la República la realización en Bogotá de la Marcha por la Vida de los Líderes Sociales que buscaba aglomerar a diferentes actores sociales en torno a la grave situación de violencia (El País, 2019).

El impacto de esta convocatoria protagonizada por importantes líderes políticos y de opinión como Juan Fernando Cristo Exministro del Interior y Humberto de la Calle quien fue negociador en el Proceso de Paz de La Habana, generó un gran respaldo público. El presidente de la República anunció públicamente que participaría, compromiso que finalmente cumplió rápidamente en la ciudad de Cartagena (Presidencia, 2019). La marcha contó con una participación masiva y se realizó pacíficamente. Aunque la influencia de la movilización fue proactiva en términos del acceso al diálogo con el Gobierno Nacional y la demostración de respaldo público, no se materializó en compromisos puntuales.

En el ciclo de movilizaciones por la vida y la dignidad realizado entre enero y julio de 2020 (Colombia Informa, 2020), en el que nuevamente líderes sociales y defensores de derechos humanos de otras regiones del país, en este caso de Norte de Santander, de Barrancabermeja Santander y del Suroccidente, se desplazaron hacia Bogotá en medio caravanas y caminatas, exigiendo garantías para la protección de la vida por el recrudecimiento de la violencia y la actuación de actores armados en medio de la pandemia, que generó además respaldo social en el que múltiples voces decidieron

sumarse a las reclamaciones a través de las redes sociales, el Presidente, en respuesta, se pronunció públicamente rechazando los asesinatos y el Ministerio de Defensa anunció la creación de una Unidad Especial Ubicación y Judicialización de perpetradores de homicidios colectivos contra Homicidios Colectivos (Noticias RCN, 2020). Esto puede leerse como tipo de influencia proactiva puesto que se logró posicionar el tema en la agenda del gobierno y este asumió una tarea puntual al respecto.

En relación con las acciones de peregrinación desde diferentes lugares del país hacia Bogotá que realizaron excombatientes de las FARC en noviembre de 2020 (El Espectador, 2020), es importante mencionar que, en el marco de una reunión con los voceros, el Gobierno Nacional se comprometió a acelerar todas las acciones de reincorporación durante el tiempo que resta de su administración, incluyendo asuntos como tierras y vivienda. También quedó estipulada una reunión entre los voceros de la Peregrinación, el viceministro del Interior, y representantes de la Unidad Nacional de Protección, para hacer una evaluación y análisis de las medidas concretas en los temas de seguridad (Pulzo, 2020).

De acuerdo con López (2012) si se observa cada fase de las Políticas Públicas en sus propios términos “es en la formación de la agenda donde se incluyen las propuestas o iniciativas de las múltiples agrupaciones de la sociedad civil organizada” por tanto, el acceso a esa fase puede ser bien ponderado en términos de incidencia. La formación de la agenda de gobierno es “el proceso a través del cual ciertos problemas o cuestiones llegan a llamar la atención seria y activa del gobierno como posibles asuntos de política pública” (Elder y Cobb 2003, p. 77, citados por López, 2012), es decir, cuando se convierten en temas de interés.

El asesinato de líderes y defensores de derechos humanos es sin duda un tema de interés en la agenda del Gobierno posesionado en el 2018, así lo ha manifestado públicamente. Y esto tiene que ver en gran medida con la presión que desde los movimientos sociales se ha hecho frente a la necesidad de que se generen acciones efectivas en materia de garantías de seguridad, producto de esta gestión miembros de

la comunidad internacional han enviado cartas al presidente de la República mostrando su preocupación por la estigmatización y la muerte de los líderes (ENS, 2020).

No obstante, el discurso oficial insiste en afirmar que los asesinatos se han reducido en el marco de este Gobierno (El Espectador, 2020), desconociendo los análisis de las organizaciones que hacen seguimiento a los hechos del conflicto y a las violaciones a los derechos humanos, y ha respondido a la situación con la creación de medidas insuficientes para combatir la impunidad en los ataques contra defensores de derechos humanos, como el Plan de Atención Oportuna (BBC, 2020).

La influencia de la defensa de la implementación del Acuerdo Final de Paz: una combinación de estrategias de la acción colectiva

En relación con la defensa de la implementación del Acuerdo de Paz se presentan para el análisis dos acciones puntuales, que, por supuesto no son las únicas que se han realizado en el marco de este tipo de intereses, pero permite ilustrar reflexiones que han surgido en el marco de esta investigación. Se escogieron, además, porque tienen que ver con uno de los componentes del Acuerdo Final de Paz que mayores debates ha generado durante los últimos años en Colombia: el mecanismo de justicia transicional JEP. Desde antes de su creación formal este mecanismo ha sido objeto de todo tipo de críticas e intentos de modificación por parte de los opositores al Acuerdo de Paz (La Línea del Medio, 2019) a los que la ciudadanía ha respondido con elementos y acciones jurídicas para su defensa (Representante Defendamos la Paz, 2021), pero también con ejercicios de movilización en las calles.

El 21 de noviembre de 2017, se llevó a cabo un Cacerolazo por la Paz (Colombia Informa, 2017) en el que diferentes organizaciones sociales y movimientos políticos se concentraron en la Plaza Bolívar, en Bogotá, para exigir al Gobierno de Juan Manuel Santos la implementación de lo acordado con las FARC tal y como fue pactado. La razón de la movilización fue la modificación a algunos elementos de la JEP por parte del Congreso de la República, quedando acotada básicamente para el sometimiento de los

máximos responsables de las FARC a la justicia transicional, la simetría con miembros de la Fuerza Pública y la no comparecencia obligatoria de los terceros civiles ante esa jurisdicción. Teniendo en cuenta que se trató de una decisión ratificada por el órgano legislativo y a las pocas posibilidades de revertirla, la acción colectiva se restringió al hecho de mostrar su descontento.

El 10 de marzo de 2019, el presidente de la República anunció que objetaría parcialmente la JEP por motivos de inconveniencia y que, además, presentaría ante el Congreso de la República un conjunto de reformas (El Tiempo, 2019). En respuesta la oposición hizo uso del derecho a la réplica y convocó, junto a varios sectores de la sociedad civil, a una marcha el 18 de marzo de 2019 para defender a la JEP de la nueva intención del Gobierno de modificarla (Pulzo, 2019). Se realizaron protestas en Bogotá y otras ciudades del país. A la manifestación se vincularon miembros del equipo negociador del Gobierno y las FARC en La Habana, más de 60 plataformas de derechos humanos, organizaciones de jóvenes, estudiantes y líderes políticos de diversos partidos (El País, 2019). Este ejercicio de presión política ciudadana que además venía desarrollando otras acciones desde que se conoció la iniciativa semanas atrás, generó un fuerte impacto en el Congreso de la República. Después de los problemas para definir los resultados de la votación en el Congreso, la Corte Constitucional manifestó que estas se hundieron (La República, 2019).

Para el Movimiento Social por la Paz, este resultado es producto de sus esfuerzos de incidencia, como se pudo ver en el apartado sobre percepciones. Desde el análisis de la influencia puede explicarse por varios motivos. En primer lugar, por la acción coordinada y organizada del movimiento social que implicó también un relacionamiento con los partidos de oposición al Gobierno que influyeron en la discusión en el Congreso, lo que evidencia el acceso de canales institucionales de decisión. En segundo lugar, por la promoción de la reflexión y debate público alrededor de las consecuencias negativas de las objeciones para el funcionamiento efectivo de la JEP y sobre lo inoportuno de que el Ejecutivo cuestione decisiones de la Corte Constitucional en un Estado de Derecho donde las instituciones están sometidas a la Ley, lo que configura las acciones de veto

(López, 2012). Y finalmente, por el contexto de polarización política en el Congreso donde no se pudieron identificar las mayorías después de la votación, lo que obligó la intervención de la Corte y terminó jugando en favor de la JEP.

Esto muestra que la combinación de la influencia proactiva y reactiva y de diferentes formas de acción colectiva en torno a este tema en particular puede generar algunos resultados en términos de incidencia, teniendo en cuenta además que la implementación de las medidas y políticas del Acuerdo de Paz se ha convertido en un asunto de disputa de las fuerzas políticas del país. En medio de esa tensión, la ciudadanía se ha visto obligada a acudir a diferentes estrategias de movilización social para su defensa, que le permitan sostener una correlación de fuerzas en un contexto en donde el Gobierno Nacional, se opone a algunos elementos del Acuerdo, mediante las alianzas estratégicas con partidos y movimientos políticos, por un lado, y manteniendo la presión desde la movilización y la protesta por el otro.

La influencia de la exigibilidad en la garantía de derechos articulada a reclamos de paz: la protesta social como mecanismo de presión

Tabla 7. Influencia por intereses de exigibilidad en la garantía de derechos y reclamos de paz

Año	Acción	Interés/Agenda	Tipo de influencia	Componente	Decisión pública	Otra respuesta institucional
2017	Paro de maestros	Garantías laborales, recursos para la Educación y Escuela como territorio de Paz	Proactiva	Adopción (parcial o total) de las políticas sugeridas	Acuerdo con el movimiento	Ninguna
2017	Movilización estudiantil en defensa de la Universidad Pública	Defensa de la Universidad Pública	Proactiva	Posicionamiento de tema en la agenda pública	MinEducación se compromete a construir Plan de Financiación de Mediano Plazo	Respaldo Público
2018	Paro estudiantil por la Universidad Pública	Recursos para la Universidad Pública	Proactiva	Implementación de las políticas adoptadas	Acuerdo asignación de 4.5. billones de pesos para el sector de la educación	Represión
2019	Paro Nacional centrales Obreras	Contra las políticas económicas del Gobierno Nacional	Reactiva	Expresión de descontento	Ninguna	Ninguna

2019	Paro Nacional 21N	Contra políticas económicas y laborales del Gobierno, en defensa de la implementación del Acuerdo de Paz, la protección de la vida y cumplimiento de acuerdos históricos	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Toque de queda, Ley seca, allanamientos, militarización Protocolo Distrital de Protesta Conversación Nacional	Estigmatización y Represión
2020	Paro Nacional	Exigir garantías para la vida y negociación de pliego de peticiones que se hizo público en el Paro del 21N de 2019	Proactiva	Acceso a canales institucionales de decisión	Rechazo a la negociación	Respaldo público Distrital

Fuente: Elaboración propia a partir de López (2012) y del análisis de artículos prensa publicados entre el 2016 y el 2020

En el marco de las movilizaciones con intereses reivindicativos en materia de derechos sociales, económicos y culturales, en donde la paz aparece articulada a otros reclamos, también es posible encontrar niveles de influencia en las decisiones públicas.

Después de 37 días de paro y de un complejo proceso de negociación, el 16 de junio de 2017 miles de maestros representantes de FECODE llegaron a un acuerdo con el Gobierno de Juan Manuel Santos, en torno a seis puntos: reforma a la educación, nivelación salarial, bonificación progresiva, creación de tres grados de preescolar, implementación de una jornada única y el trabajo en el proyecto de Escuela como territorio de paz (El Tiempo, 2017).

Por otro lado, las protestas estudiantiles del 2017 por la educación pública generaron el compromiso del Ministerio de Educación de mejorar los procesos de inversión frente a este derecho, sin embargo, no fue sino hasta noviembre de 2018, después de una jornada de protestas estudiantiles que se extendió hasta por dos meses que se logró un espacio de negociación con el Gobierno Nacional en el que se acordó un aumento de 4.5. billones de pesos en el presupuesto para la educación pública (El País, 2018).

La presión ejercida por la movilización sostenida de los estudiantes articulada al discurso de la educación como garantía de paz, el apoyo de otros sectores como los sindicatos de maestros y los rectores (La FM, 2018), así como el amplio respaldo social que generó esta movilización a la que incluso se sumaron estudiantes de las Universidades privadas en Bogotá, generó una influencia proactiva ante el Gobierno

Nacional, en medio de un contexto en el que se presentaron algunos eventos de confrontación entre los estudiantes y el Escuadrón Móvil Anti Disturbios de la Policía Nacional (ESMAD). Los estudiantes accedieron a la última fase del ciclo de las políticas públicas que es la implementación de las políticas adoptadas por los tomadores de decisiones públicas, que, en este caso consistió en la asignación de recursos.

Por otro lado, el paro de noviembre de 2019 (Las2Orillas, 2019), que ocurrió en un contexto de descontento generalizado con las políticas del Gobierno Nacional, en materia de derechos y paz, logró articular múltiples demandas y diversos actores. Fue convocado por el conjunto del movimiento social, sindical y popular colombiano y a la iniciativa se unieron los estudiantes, organizaciones sociales, centrales obreras, comunidades indígenas, movimientos políticos, grupos de mujeres, comunidad LGBTI, transportadores y ciudadanos en general.

En su desarrollo ocurrieron una serie de hechos que evidencian el carácter de la disputa social que se produjo en ese momento. La fuerte represión por parte del Estado a través de toques de queda, la militarización de Bogotá y otras ciudades (El Tiempo, 2019) y el proceso de estigmatización hacia quienes protestaban de parte de funcionarios de Gobierno fue una constante (Blue Radio, 2020). Ante esto la ciudadanía respondió con cacerolazos y protestas que se extendieron hasta diciembre. En el proceso, las organizaciones y movimientos sociales articuladas en el Comité Nacional de Paro elaboraron un pliego de peticiones que incluyó 120 puntos relacionados con las demandas de la movilización, donde, por supuesto tuvo un lugar la implementación del Acuerdo Final de Paz (El Tiempo, 2019).

Desde este escenario se insistió en la negociación con el Gobierno Nacional, pero este decidió cuestionar las demandas y propuestas del pliego afirmando que era imposible de cumplir. En un claro desconocimiento de los promotores del Paro decidió iniciar un proceso de conversación nacional en el que citaba a reuniones sectoriales para discutir propuestas. Aunque se abrieron los canales para el diálogo, que enmarca un tipo de influencia proactiva, de este proceso no se produjo ningún acuerdo debido a la

ausencia de voluntad política, que se reafirmó cuando el Paro retomó acciones en el 2020 (La Silla Vacía, 2020), pero el Gobierno rechazó públicamente la posibilidad de negociación.

5. Conclusiones

En primer lugar, vale la pena reafirmar que la movilización social por la paz en Colombia, ya sea que se trate de una agenda nacional o local, históricamente ha mantenido una red de organizaciones diversas: campesinas, medioambientales, de estudiantes, de mujeres, entre otros, participando a través de diferentes modalidades de resistencia civil frente al conflicto armado y a la violencia política engendrada por este, así como para la promoción de la paz y la exigencia de cumplimiento de las políticas para materializarla. Lo que evidencia un compromiso histórico de la ciudadanía con la construcción del cambio social para la paz.

Ese ejercicio de acción colectiva por supuesto se ha transformado de acuerdo con las coyunturas sociales y políticas del país. El análisis de la movilización y la protesta social ocurrida entre el 2016 y el 2020 en Bogotá, permite señalar que el Movimiento Social por la Paz hoy se caracteriza por ser una fuerza innovadora tanto por su composición y sus motivaciones como por su escala y su extensión geográfica. Desde una dimensión multisectorial, de apertura, solidaridad y empatía ha logrado involucrar, además de a los actores ya mencionados, a otras expresiones del espectro social. En este caso, por ejemplo, se han sumado con fuerza las organizaciones y colectivos LGBTI, los artistas, los estudiantes de secundaria, los excombatientes de las FARC y la ciudadanía no organizada. Asimismo, sectores con menos capacidad organizativa que las tradicionales organizaciones que trabajan por la paz, han asumido el liderazgo. Tal es el caso de los jóvenes, que se destacan como protagonistas de la movilización de los últimos años.

El contexto particular del periodo de estudio ha tenido una relevancia muy importante en dichas transformaciones, así como en la intensidad y la frecuencia de la movilización. En este sentido, mediante este estudio ha sido posible identificar algunas oportunidades que marcaron el inicio y el mantenimiento de la acción colectiva por la paz, entre ellas: el ambiente de incertidumbre y temor ante la posibilidad de retornar a la guerra después de que ganara el No en el Plebiscito por la paz; el respaldo político y social a la movilización y la generación de alianzas entre la sociedad civil y los partidos políticos

para sacar adelante el Acuerdo de Paz; el cambio en la percepción sobre las posibilidades para la participación y la ampliación democrática luego de la firma del Acuerdo; los cambios en las alineaciones políticas generadas por la posesión en el 2018 de un gobierno opuesto a la paz con políticas sociales y económicas percibidas como regresivas por una parte importante de la sociedad; el recrudecimiento de la violencia y el asesinato de líderes y lideresas sociales; y los momentos de represión estatal y abuso policial, que se presentaron en paralelo con hechos internacionales similares.

Ese escenario ha interpelado las agendas de la movilización, las cuales se han configurado en torno a la defensa de la implementación del Acuerdo de Paz, a la denuncia y rechazo de acciones violentas y violaciones a los derechos humanos y a la exigibilidad de derechos sociales, económicos, culturales y ambientales como garantía de paz. Esto es muestra de que el Movimiento Social por la paz ha puesto en el debate público las preocupaciones sociales que durante mucho tiempo fueron desatendidas y ha mantenido en la agenda pública la importancia del desarrollo de acciones para la paz, la protección de la vida y la democracia.

De la misma manera el contexto ha afectado los repertorios de la movilización. En el marco de las coyunturas políticas que tuvieron lugar entre el 2016 y el 2020 es necesario entender al Movimiento Social por la Paz como un campo social dotado de tensiones en torno a las visiones de paz y los medios promovidos para alcanzarla. Esto puesto en relación con las características más o menos democráticas del contexto político en el que se ha expresado la movilización, debe hacer parte del análisis de los diferentes mecanismos que se presentan como opciones de acción colectiva. En este periodo de tiempo aparecieron con frecuencia las marchas pacíficas, las concentraciones, los cacerolazos, las expresiones artísticas y culturales, pero también fue muy importante la acción contenciosa de la protesta social como manifestación del descontento social.

Por otro lado, el análisis de la incidencia en las decisiones públicas de las acciones documentadas permitió conocer que desde la movilización social por la paz se ha logrado algún tipo de influencia proactiva o reactiva en materia de decisiones públicas y aunque

en la mayoría de los casos esto significa que solo se ha accedido a canales institucionales de diálogo, también ha sido posible posicionar problemas como parte de la agenda de Gobierno e incluso se ha logrado la adopción de las políticas sugeridas.

El acuerdo alcanzado por la Minga Indígena por la Vida, la paz y la dignidad en el 2017, el acuerdo logrado por el movimiento estudiantil en el 2018 la financiación de la educación pública superior, el fallo de tutela de la Corte Suprema de Justicia exigiendo garantías para la protesta social en el 2020 y la no aplicación de las objeciones a la JEP en el marco de una gran movilización de rechazo social, son algunas muestras de lo anterior. Sin embargo, vale la pena aclarar, que este análisis no correspondió a una comparación o equiparamiento del movimiento social con los grupos de interés o formas institucionalizadas de participación. Tampoco desconoce que en muchos casos desde los tomadores de decisión no se producen respuestas ante las demandas de la movilización o las respuestas son negativas o represivas.

Desde los debates que se han generado al interior de los estudios de los movimientos sociales, podría percibirse la capacidad de del Movimiento Social por la Paz en el mundo político e institucional de muy diferentes maneras: como una muestra de institucionalización (o pérdida de capacidad crítica y confrontadora de las élites políticas) o bien como una muestra de mayor eficacia en su incidencia. En este sentido, es importante entender el movimiento por la paz como un instrumento para cuestionar la guerra y hacer emerger la necesidad de construir otros valores, otras prácticas, otras políticas y otras estructuras más coherentes con la paz. Por esto, los cambios, impactos y pequeños avances que se vayan produciendo en esta línea (sean generados estrictamente por el movimiento o se hayan conseguido con el apoyo de otros sectores y a través de distintas estrategias) deben ser reconocidos y valorados positivamente.

En relación con lo anterior resulta relevante plantear que aunque desde los referentes teóricos usados para la construcción de este estudio, fue posible comprender los elementos que le son constitutivos al Movimiento por la Paz como nuevo movimiento social (Melucci, 1999, Archila, 2006), las oportunidades políticas que activaron o

sostuvieron su dinámica (Tarrow, 1994) algunos logros en materia de incidencia (López, 2012), así como sus relaciones con la construcción de paz (Lederach, 2007), este no pretende ser una propuesta para el análisis de los impactos de los movimientos sociales ni de su papel en el cambio social. Se constituye en un aporte que ha centrado la mirada en un solo un momento de la movilización por la paz ocurrida en un escenario específico, en este caso Bogotá. Asimismo, aunque como parte de la metodología de investigación se realizó un ejercicio juicioso de recolección de información mediante noticias de prensa de las acciones de movilización y protesta por la paz que se llevaron a cabo durante el periodo de estudio, es posible que se haya omitido información por la falta de cubrimiento mediático.

Como parte de la metodología también se realizaron entrevistas que permitieron involucrar algunas voces de protagonistas de la movilización de los últimos años. Esto significó un gran aporte para el análisis puesto que permitió dotar de sentido el concepto de incidencia política y ponerle rostro a la construcción de paz. Aquí vale la pena mencionar que para los distintos actores de la movilización por la paz la tarea de la incidencia en las decisiones públicas se constituye como central, en tanto representa algunos cambios inmediatos en materia de sus reivindicaciones. Sin embargo, fortalecer la acción colectiva por la paz para contribuir al logro de eliminar la violencia en la transformación democrática de los conflictos y cambiar la cultura política del país, así como continuar en la lucha por las transformaciones estructurales que dieron origen al conflicto armado, es parte fundamental de su agenda.

Como nota final es posible aseverar que la participación de ciudadanías emergentes por la paz, la construcción de una identidad colectiva más allá de las protestas y las organizaciones, así como la posibilidad que ha tenido el Movimiento Social por la Paz de articular agendas ciudadanas variadas en términos territoriales, poblacionales y temáticos, en donde Bogotá además ha sido identificada como una plataforma que permite poner de manifiesto los reclamos de sujetos que en otros contextos pueden ser ignorados, reafirma una vez más que vale la pena movilizarse por la paz.

6. Referencias bibliográficas

- Abitbol, 2019. ¿Por qué protestan en Colombia? Movilizaciones, reclamos de paz y crisis de la derecha. Revista Nueva Sociedad.
- Archila, M. (2001). Vida y pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En M. Archila y M. Pardo (ed.). Movimientos Sociales, Estado y Democracia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.
- Archila, M., Delgado, G., García, M., Prada, E. (2002). 25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Archila, M. (2003). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia. ICANH-CINEP. Bogotá, Colombia.
- Bello, M. N. (2016). Colombia: la guerra de los otros. Nueva Sociedad, (266), 140-146.
- Bueno, M. (2019). Rol de la sociedad civil en el proceso de paz. En: Sociedad civil y construcción de paz en Colombia 2018-2019, 30-34. CINEP/PPP, Impact Local Peace (ILP). Bogotá.
- Castro, L. (2018). Movimientos sociales: herramientas conceptuales. En Revista de Estudios Políticos Estratégicos, Vol 6, No. 2. 36-57.
- Cinep. (2016). Informe especial. Movilización por la paz en Colombia: una infraestructura social clave para el posacuerdo. Consultado en: https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20160302.Informe_Datapaz.pdf
- Cinep, 2019. 21 N: ¡Y la copa se rebosó! Revista Cien días, Edición 97. Consultada en: <https://www.revistaciendiascinep.com/home/21-n-y-la-copa-se-reboso/>
- Della Porta, D., Diani, M. (2011). Los Movimientos Sociales. Universidad Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), capítulo acción colectiva e identidad, 125-151. Madrid, España.
- Delgado, M. (2010). La Universidad como constructora de paz: reflexiones conceptuales sobre la contribución de las universidades a la superación del conflicto. Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia.
- Dente, B. y Subirats, J. (2014) Decisiones públicas: Análisis y estudio de los procesos de decisión en políticas públicas. Editorial Planeta S.A. Barcelona, España.

- Díaz, J. (2006). Guía de Incidencia Política. Red Perú, Instituto de la democracia participativa Centro Ideas. Perú.
- Escuela Nacional Sindical (ENS). 2020. Comunidad internacional sigue regañando a Duque por muerte de líderes sociales. Agencia de Información Laboral (AIL). Consultado en: <https://ail.ens.org.co/noticias/comunidad-internacional-sigue-reganando-a-duque-por-muerte-de-lideres-sociales/>
- Foro Nacional por Colombia (2020). ¿Qué ha pasado con la participación en Colombia? 2013-2018. Tomo III. Bogotá Colombia.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP), (2016). Radiografía del Posplebiscito. Consultado en: <http://www.ideaspaz.org/especiales/posplebiscito/>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP), (2017). ¿Dónde, cómo, quiénes y por qué se movilizan los colombianos? Preparémonos para una protesta social amplia y menos violenta. Fundación Ideas para la Paz. Bogotá, Colombia.
- García-Durán, M. (2006). Paz en el territorio: dinámica de expansión geográfica del accionar colectivo por la paz en Colombia 1978-2003. En Territorios 15, 9-32. Bogotá, Colombia.
- García-Durán, M. (2006). Movimiento por la paz en Colombia, 1978 - 2003. Ediciones Antropos. Cinep /Conciencias /ONU. Bogotá, Colombia.
- Gohn, M. (2002). Movimientos sociales, participación sociopolítica y educación en el nuevo milenio. En Garcés, F. (coordinador). Formación de líderes. Movimientos sociales, Experiencias y propuestas. Producciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.
- González, C. (2020). La Minga Indígena: un acto de vida y paz. Indepaz. Consultado en: <http://www.indepaz.org.co/la-minga-indigena-un-acto-de-vida-y-paz/>
- González, M. 2017. La «posverdad» en el plebiscito por la paz en Colombia. revista Nueva Sociedad No. 269. Consultado en: <https://nuso.org/articulo/la-posverdad-en-el-plebiscito-por-la-paz-en-colombia/>
- Henao, L., & Parrado, É. (2016). El proceso de paz: la lucha después. Revista Cien Días.
- Hernández, M. (2010). Apuestas de paz frente a la guerra: un estudio sobre la información en prensa escrita de las Experiencias Civiles de Construcción de Paz durante el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

- Indepaz, (2020). Líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en 2020. Consultado en: <http://www.indepaz.org.co/lideres/>
- Laclau, J. (2005). La razón populista. Buenos Aires: FCE.
- Lalinde, S. (2019). Elogio a la bulla, protesta y democracia en Colombia. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. Bogotá. Colombia.
- Lederach, J. (2007). Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Colección Red Gernika. Segunda Edición. Bogotá, Colombia.
- Lederach, J. (2008). La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- López, M. (2012). Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. Región y Sociedad. México.
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. México.
- Misión de Observación Electoral (MOE). 2018. Resultados electorales Elecciones legislativas y consultas interpartidistas. Consultado en: <https://moe.org.co/analisis-y-resultados-electorales-de-las-elecciones-de-2018/>
- ONU, 2019. El año más violento para los excombatientes de las FARC en Colombia. Consultado en: <https://news.un.org/es/story/2019/12/1467341>
- Pares, 2019. Denuncian allanamientos en Bogotá, Cali y Medellín. Consultado en: <https://pares.com.co/2019/11/19/denuncian-allanamientos-en-bogota-cali-y-medellin/>
- Parra, L. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia, 377-395. Medellín, Colombia.
- Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016. Plebiscito 2 de octubre de 2016. https://elecciones.registraduria.gov.co/pre_plebis_2016/99PL/DPLZZZZZZZZZZZZZZZZZZ L1.htm
- Rettberg, A. (2006). Buscar la paz en medio del conflicto: Un propósito que no da tregua. Un estudio de las iniciativas de paz en Colombia (de los años 90 hasta hoy). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO. Ediciones Uniandes. Bogotá, Colombia.

- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. En *Estudios Políticos*, 42, 13-36. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Revilla, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la «rebelión del coro». En *Revista Nueva Sociedad*. No. 227, 52-67.
- Romero, M. (2011). Movilizaciones por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia. En M. Archila y M. Pardo, (Eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. pp. 405- 440.
- Roth, A. (2009). *Políticas Públicas, Formulación, Implementación y Evaluación*. Ediciones Aurora, Bogotá D.C.
- Sandoval, L. (2004). *La paz en movimiento. Volumen I: Realidades. Volumen II: Horizontes*. Colombia: Instituto María Cano.
- Svampa, M. (2009). *Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Universidad Complutense de Madrid. Conicet, Argentina.
- Simons, H. (2009). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Ediciones Morata. Madrid, España.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid, España.
- Tarrow, S (2002). “Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación”, en: TRAUGOTT, M (2002). *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. McGraw-Hill, New York.
- Tilly, C. y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008*. Editorial Crítica. Barcelona, España.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. México, DF.
- Valencia, G. (2012). *Incidencia de la sociedad civil en el ciclo de las políticas públicas. Papel Político*, Vol. 17. Bogotá, Colombia.
- Viva la Ciudadanía, 2017. Boletín Observando la Implementación N°. 11. Consultado en: <http://viva.org.co/component/content/article/2-uncategorised/567-boletin-observando-la-implementacion-n-11>

7. Enlaces de noticias consultadas

BBC, 2020. ONU en Colombia | "Los asesinatos de líderes sociales son crímenes políticos": Michel Forst, relator especial para los derechos humanos. Consultado en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51745651>

Blue Radio, 2020. Se manipuló a la gente con supuesta entrada de vándalos a conjuntos: Cifras & Conceptos. Consultado en: <https://www.bluradio.com/nacion/se-manipulo-a-la-gente-con-supuesta-entrada-de-vandalos-a-conjuntos-cifras-conceptos>

Caracol Radio, 2019. Entre música y arengas, Bogotá se movió con "Un Canto por Colombia". Consultado en: https://caracol.com.co/emisora/2019/12/08/bogota/1575810403_525020.html

Caracol Radio, 2020. Cacerolazos en Bogotá terminaron en disturbios y vandalismo. Los habitantes exigían ayudas humanitarias para enfrentar la cuarentena total. Consultado en: https://caracol.com.co/emisora/2020/04/15/bogota/1586947765_417687.html

Colombia Informa, 2017. Cacerolazo por la Paz. Consultado en: <https://www.colombiainforma.info/cacerolazo-por-la-paz/>

Colombia Informa, 2018. Movimientos sociales y congresistas alternativos inician una Bancada por la Paz. Consultado en: <https://www.colombiainforma.info/movimientos-sociales-y-congresistas-alternativos-inician-una-bancada-por-la-paz/>

Colombia Informa, 2020. [Especial] Las rutas de la Marcha por la Dignidad. Consultado en: <https://www.colombiainforma.info/especial-las-rutas-de-la-marcha-por-la-dignidad/>

Contagio Radio, 2017. Así fue la movilización en defensa de la Educación. <https://www.contagioradio.com/estar-seran-las-rutas-de-movilizacion-de-la-marcha-por-la-educacion/>

El Espectador, 2016. Un mes cumplió el Campamento por la Paz en la Plaza de Bolívar. Consultado en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/un-mes-cumplio-el-campamento-por-la-paz-de-la-plaza-de-bolivar/>

- El Espectador, 2016. “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”. Consultado en: <https://www.elespectador.com/opinion/opinion/estabamos-buscando-que-la-gente-saliera-votar-verraca-columna-658987/>
- El Espectador, 2016. ¿Quiénes son los estudiantes que lideran las marchas por la paz? Consultado en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/quienes-son-los-estudiantes-que-lideran-las-marchas-por-la-paz-articulo-854895/>
- El Espectador, 2020. “No murió, lo mataron”, las voces de indignación por la muerte de Javier Ordóñez. Consultado en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/no-murio-lo-mataron-las-vozes-de-indignacion-por-la-muerte-de-javier-ordonez/>
- El Espectador, 2020. Autoridades confirman 23 muertos tras motín en la cárcel La Modelo. Consultado en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/autoridades-confirman-23-muertos-tras-motin-en-la-carcel-la-modelo-articulo-910653/>
- El Espectador, 2020. Así fue la llegada de los excombatientes de las Farc a Bogotá. Consultado en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/asi-fue-la-llegada-de-los-excombatientes-de-las-farc-a-bogota/>
- El Espectador, 2020. Duque dice que durante su Gobierno los asesinatos de líderes sociales han disminuido en un 25%. Consultado en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/duque-dice-que-durante-su-gobierno-los-asesinatos-de-lideres-sociales-han-disminuido-en-un-25/>
- El Heraldo, 2017. Tras acuerdo con Gobierno, levantan la Minga Indígena Nacional. Consultado en: <https://www.elheraldo.co/colombia/tras-acuerdo-con-gobierno-levantan-la-minga-indigena-nacional-421370>
- El País, 2016. Santos afirma que se mantiene cese al fuego bilateral y definitivo con FARC. Consultado en: <https://www.elpais.cr/2016/10/02/santos-afirma-que-se-mantiene-cese-al-fuego-bilateral-y-definitivo-con-farc/>
- El País, 2018. Duque anuncia acuerdo con estudiantes: se adicionarán \$4.5 billones en cuatro años. Consultado en: <https://www.elpais.com.co/colombia/duque-anuncia-acuerdo-con-estudiantes-se-adicionarán-4-5-billones-en-cuatro-años.html>

- El País, 2019. Colombia marcha por los líderes sociales asesinados. Consultado en: https://elpais.com/internacional/2019/07/27/colombia/1564196965_977885.html
- El País, 2020. Minga indígena llegó a Bogotá: ¿dónde se quedarán y qué dice el Gobierno? Consultado en: <https://www.elpais.com.co/colombia/minga-indigena-llego-a-bogota-donde-se-quedaran-y-que-dice-el-gobierno.html>
- El Tiempo, 2016. Movilizaciones por un acuerdo ya no paran en el país. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/movilizaciones-del-20-de-octubre-por-la-paz-en-colombia-32210>
- El Tiempo, 2016. La histórica votación a la refrendación del acuerdo en el Congreso. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/como-fue-la-votacion-en-congreso-para-refrendar-nuevo-acuerdo-de-paz-31402>
- El Tiempo, 2017. 60.000 maestros llegaron al centro de Bogotá durante las marchas. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/bogota/paro-de-docentes-del-6-de-junio-en-varios-puntos-de-bogota-96042>
- El Tiempo, 2017. Después de 37 días de paro, docentes llegan a acuerdo con el Gobierno. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/gobierno-y-fecode-llegaron-a-un-acuerdo-tras-paro-de-maestros-99810>
- El Tiempo, 2018. Iván Duque es el nuevo presidente: reviva aquí la jornada. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/elecciones-colombia-2018/presidenciales/resultados-elecciones-presidenciales-2018-colombia-segunda-vuelta-231720>
- El Tiempo, 2018. Nueva jornada de protestas de un paro estudiantil en el limbo. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/nueva-jornada-de-protestas-de-un-paro-estudiantil-en-el-limbo-293608>
- El Tiempo, 2019. Estas son las seis objeciones de Duque a la ley estatutaria de la JEP. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/cuales-son-las-seis-objeciones-de-duque-a-la-ley-estatutaria-de-la-jep-336150>
- El Tiempo, 2019. Toque de queda y militarización: ¿que implican para Bogotá? Consultado en: <https://www.eltiempo.com/bogota/que-implican-el-toque-de-queda-y-la-militarizacion-areas-de-bogota-436440>

- El Tiempo, 2019. Muere Dilan Cruz, joven herido el sábado en marchas en Bogotá.
Consultado en: <https://www.eltiempo.com/salud/murio-dilan-cruz-joven-herido-por-el-esmad-437362>
- El Tiempo, 2019. Comité del Paro presentó pliego de peticiones que pretende negociar.
Consultado en: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/peticiones-completas-del-comite-del-paro-nacional-al-gobierno-del-presidente-ivan-duque-444734>
- El Tiempo, 2020. Asesinatos contra líderes sociales aumentaron este año en 85%: MOE.
Consultado en: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/asesinatos-contralideres-sociales-aumento-este-ano-en-85-moe-539259>
- El Tiempo, 2020. La historia de los trapos rojos, un llamado para dar la mano. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/bogota/la-historia-de-los-trapos-rojos-un-llamado-para-dar-la-mano-486038>
- El Tiempo, 2020. Así afectó la covid-19 la implementación del acuerdo de paz con Farc.
Consultado en: <https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/coronavirus-mapp-oea-entrega-informe-del-primer-semester-de-2020-sobre-pandemia-y-proceso-de-paz-555355>
- Kien y Ke, 2019. Estas son las protestas para este viernes en Bogotá. Consultado en: <https://www.kienyke.com/bogota/estas-son-las-protestas-para-este-viernes-en-bogota>
- Las2Orillas, 2020. Con el 21N Colombia despertó. Consultado en: <https://www.las2orillas.co/con-el-21n-colombia-desperto/>
- La FM, 2018. Sindicatos se suman a protesta de docentes y estudiantes universitarios.
Consultado en: <https://www.lafm.com.co/colombia/sindicatos-se-suman-protesta-de-docentes-y-estudiantes-universitarios>
- La Línea del Medio, 2019. Ataques a la JEP. Consultado en: <http://lalineadelmedio.com/ataques-a-la-jep/>
- La República, 2019. Corte Constitucional indica que las objeciones a la JEP sí se hundieron en el Congreso. Consultado en: <https://www.larepublica.co/economia/corte-constitucional-indica-que-las-objeciones-a-la-jep-si-se-hundieron-en-el-congreso-2867799>

La Silla Vacía, 2020. Duque dejó a medias la Conversación mientras la calle se reactiva. Consultado en: <https://lasillavacia.com/duque-dejo-medias-conversacion-mientras-calle-se-reactiva-78483>

Noticias RCN, 2020. Mindefensa anunció la creación de unidad especial para investigar masacres. Consultado en: <https://www.noticiasrcn.com/nacional/mindefensa-anuncio-la-creacion-de-unidad-especial-para-investigar-masacres-361776>

Pacifista, 2016. Punto por punto: así cambió el acuerdo final que firmaron el Gobierno y las Farc. Consultado en: <https://pacifista.tv/notas/punto-por-punto-asi-cambio-el-acuerdo-final-que-firmaron-el-gobierno-y-las-farc/>

Pacifista, 2016. Crónica de un mes de movilizaciones por la paz. Aún falta el acuerdo. Consultado en: <https://pacifista.tv/notas/cronica-de-un-mes-de-movilizaciones-por-la-paz-aun-falta-el-acuerdo/>

Pacifista, 2018. La guía Divergentes del movimiento por la paz en Colombia. Consultado en: <https://pacifista.tv/notas/la-guia-divergentes-del-movimiento-por-la-paz-en-colombia/>

Pacifista, 2020. La Minga, otro llamado del pueblo que le quedó grande a Duque. Consultado en: <https://pacifista.tv/notas/la-minga-otro-llamado-del-pueblo-que-le-queda-grande-a-duque/>

Portafolio, 2020. Pandemia mermó los ingresos del 73% de los colombianos. Consultado en: <https://www.portafolio.co/economia/caida-de-los-ingresos-de-colombianos-durante-pandemia-del-covid-19-543306>

Presidencia de la República, 2019. En Cartagena, el Presidente Duque se unió a la marcha por la defensa de los líderes sociales. Consultado en: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190726-En-Cartagena-el-Presidente-Duque-se-unio-a-la-marcha-por-la-defensa-de-los-lideres-sociales.aspx>

Publimetro, 2017. Así fue la marcha de profesores en Bogotá. Consultado en: <https://www.publimetro.co/co/noticias/2017/06/06/fotos-asi-fue-la-marcha-profesores-bogota.html>

Pulzo, 2019. “Las 6 objeciones de Duque implican desacatar una orden constitucional”: oposición. Consultado en: <https://www.pulzo.com/nacion/replica-oposicion-objeciones-jep-PP659710>

Pulzo, 2020. Ofrecimientos de Duque que excombatientes de Farc ven alentadores para la paz. Consultado en: <https://www.pulzo.com/nacion/ofrecimientos-reunion-ivan-duque-con-excombatientes-farc-PP996042>

Razón Pública, 2020. El fallo sobre la protesta: una respuesta a sus críticos. Consultado en: <https://razonpublica.com/fallo-la-protesta-una-respuesta-criticos/>

RCN Radio, 2019. Histórico cacerolazo se registró en varias regiones del país. Consultado en: <https://www.rcnradio.com/bogota/paro-nacional-cacerolazo-en-el-centro-de-bogota>

RTVC, 2016. 'Sumando ausencias', el tributo de la artista Doris Salcedo a las víctimas del conflicto. Consultado en: <https://www.radionacional.co/noticia/cultura/sumando-ausencias-tributo-artista-doris-salcedo-a-las-victimas>

Semana, 2016. Álvaro Uribe regaña a Vélez por revelar la estrategia del No. Consultado en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-juan-carlos-velez-revela-estrategia-y-financiadores-del-no/497938/>

Semana, 2019. Jueces declaran ilegales algunos allanamientos hechos por la Fiscalía y la Policía antes del Paro. Consultado en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-nacional-fiscalia-declaro-ilegales-algunos-allanamientos-hechos-por-la-policia/641118/>

The New York Times, 2019. Las órdenes de letalidad del ejército colombiano ponen en riesgo a los civiles, según oficiales. Consultado en: <https://www.nytimes.com/es/2019/05/18/espanol/america-latina/colombia-ejercito-falsos-positivos.html>

8. Anexos

Anexo 1. Guion de preguntas Entrevista Semiestructurada

Entrevista Semiestructurada

Fecha:

Contacto:

Organización, movimiento o plataforma social:

1. ¿Cómo y cuándo surgió la organización, movimiento o plataforma?
2. ¿Cómo está conformada la organización, movimiento o plataforma?
3. ¿Cuáles son sus principales objetivos de trabajo?
4. ¿Qué los motivó a convocar o participar en acciones de movilización y protesta social en el periodo de estudio? ¿en cuáles participaron?
5. ¿Cuáles fueron los objetivos, las apuestas o la agenda específica que impulsó la convocatoria o participación en las acciones de movilización? (Preguntar por actas o documentos)
6. ¿Cómo posicionan mensajes o divulgan información ante la opinión pública?
7. ¿Qué mecanismos o estrategias han utilizado para el diálogo o interlocución directa con tomadores de decisión?
8. ¿Qué estrategias de convocatoria utilizaron en los diferentes momentos o acciones de movilización?
9. ¿Cómo o a través de qué estrategias se han articulado con otros actores sociales en el marco de la movilización?
10. ¿Cuál fue o ha sido la respuesta institucional o gubernamental frente a las acciones de movilización?
11. ¿Cuál fue o ha sido la respuesta social frente a las acciones de movilización?
12. ¿Qué circunstancias o aspectos del contexto de ese momento -que recuerde- afectaron positiva o negativamente la movilización?
13. ¿Cuál es su percepción sobre el Movimiento Social por la Paz en Colombia?
14. ¿Cuáles considera que han sido los mayores logros de la movilización por la paz de los últimos cinco años?
15. ¿Considera que se ha logrado incidir frente a las decisiones públicas en materia de paz a través de las acciones de movilización y protesta social?

Anexo 2. Documentación de las acciones de movilización por la paz llevadas a cabo en Bogotá entre el 2016 y el 2020

Las fuentes de información de este ejercicio corresponden a la consulta de noticias de prensa publicadas por medios nacionales. Se concentra en las acciones que se llevaron a cabo por fuera de los espacios digitales y es probable que se escapen algunos eventos que no hayan sido registrados en los medios de comunicación más masivos.

No se trata de un seguimiento exhaustivo de la acción colectiva durante el período de estudio, sino de una recopilación cronológica y descriptiva de noticias que dan cuenta de la periodicidad, diversidad y multiplicidad de las acciones de movilización y protesta social que se desarrollaron en Bogotá entre el 2016 y el 2020, mostrando sus principales demandas o propuestas, los actores que participaron y los repertorios que usaron, lo que constituye uno de los insumos principales para el análisis de la incidencia del Movimiento Social por la Paz.

1. Celebración Cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo, Bogotá, 23 de junio de 2016

Cientos de bogotanos celebraron en la Plaza de Bolívar y en algunas calles del centro de la ciudad de Bogotá, el anuncio del acuerdo de cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo entre el Gobierno de Colombia y las FARC, el cual permitió dejar atrás más de medio siglo de confrontación armada. Muchos colectivos y movimientos sociales llevaron flores, pancartas, globos blancos y pintaron en sus caras banderas de Colombia para mostrar apoyo a ese importante hecho histórico. Las mujeres, los sindicalistas, los funcionarios y víctimas del conflicto armado, sectores LGBTI, las nuevas generaciones, las antiguas, y ciudadanía en general se reunieron para participar de la celebración de lo que fue considerado “el último día de la guerra” (CNMH, 2016).

2. Carnaval por la Paz, lanzamiento campaña ¡La paz sí es contigo! Bogotá, 15 de julio de 2016

El 15 de julio de 2016 se lanzó la campaña ¡La paz sí es contigo!, impulsada por movimientos políticos, defensores de derechos humanos y personalidades de la izquierda nacional. Esta iniciativa fue creada para unir fuerzas en torno al proceso de paz con las Farc, hacer campaña en favor del sí frente al eventual plebiscito que se convocaría tras la firma del acuerdo final y para impulsar y apoyar el comienzo de las negociaciones con el ELN y el EPL.

La campaña se dio a conocer de forma simultánea en Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Neiva, Armenia, Ibagué, Montería, Manizales, Bucaramanga, Cúcuta, San José del Guaviare, Pasto, Pitalito (Huila) y Aguachica (Cesar). En Bogotá, la presentación tuvo lugar en la carrera séptima entre calles 26 y avenida Jiménez, y contó con cuatro estaciones en donde las expresiones artísticas fueron protagonistas. Por medio de la cumbia, el baile y el teatro, los organizadores amenizaron la marcha y armaron un carnaval en el centro de Bogotá (Pacifista, 2016). En este escenario participaron como asistentes personas de diferentes organizaciones y movimientos sociales, así como de la ciudadanía en general.

3. Semana por la paz, ReconSiliémonos de Corazón, Bogotá, 4 al 11 de septiembre de 2016.

La Semana por la Paz, es liderada por la Red Nacional de Iniciativas Ciudadanas por la Paz (Redepaz) y la iglesia católica a través de Pastoral Social.

4. Concierto por la Paz, Bogotá 26 de septiembre de 2016

El 26 de septiembre de 2016, día en que se llevó a cabo la Firma del Acuerdo de Paz para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en la ciudad de Cartagena, se realizó el Concierto por la Paz en la Plaza de Bolívar de Bogotá, en el que participaron cerca de 15.000 personas. Dicho evento fue convocado por promotores del Sí en la campaña del Plebiscito por la Paz. Algunos llegaron solos esperando encontrarse con sus conocidos en la plaza, otros llegaron en grupos y hacían fila para pasar la requisa de la policía y varios cientos más llegaron con las marchas que salieron del Parque Nacional y del Planetario (Arcadia, 2016).

Casi todas las personas asistieron con algún elemento blanco a la plaza: camisetas blancas, bombas blancas, banderas blancas, pañuelos blancos, gorras blancas, chaquetas blancas. También hubo banderas rojas, bombas planteadas con la forma del Sí, banderas del M-19 y una grande de Colombia.

5. Primera Asamblea de Paz a la Calle, Bogotá, 3 de octubre de 2016

El 3 de octubre, después de que el No se quedara con la mayoría de los votos en el Plebiscito por la Paz que buscaba refrendar los acuerdos tras cuatro años de negociaciones entre el Gobierno colombiano y la extinta guerrilla de las FARC-EP, la sociedad civil se movilizó impulsada por los jóvenes. En Bogotá, salió a la calle y se reunió frente al monumento del almirante José Prudencio Padilla, en el Park Way, del barrio La Soledad. El espacio de participación se denominó Asamblea Deliberativa Ciudadana, en donde se definió como metodología no aplaudir, y en cambio, alzar y mover las manos para manifestar una postura frente a las decisiones e ideas de la asamblea. Luego de varias horas de deliberación y debate, al finalizar la jornada las personas decidieron darle el nombre de Paz A La Calle, un movimiento ciudadano y plataforma de movilización social, que fuese independiente de los partidos políticos.

Entre las personas que conformaron el movimiento estuvieron: estudiantes universitarios, profesores, académicos, trabajadores, activistas, líderes sociales, familias, jóvenes de colegios y diversos sectores de la población. En la primera asamblea deliberativa ciudadana que duró más de 3 horas, se definió que se trabajaría en 5 comisiones, con el fin de expandir al movimiento, participar de diferentes acciones en defensa de los acuerdos de paz, como también sumar apoyos de las organizaciones sociales, de las comunidades, y proponer una agenda en defensa de los acuerdos de paz. Las 5 comisiones que se crearon fueron: comunicaciones, diálogo con iglesias, iniciativas jurídicas, organización y paz territorial (LasZorillas, 2017).

Paz A La Calle definió el siguiente decálogo:

1. Legitimamos la mesa de la Habana. Defendemos la esencia de los acuerdos.
2. Exigimos #AcuerdoYa.
3. La verdad no se negocia.
4. Ni un peso más para la guerra.

5. No al pacto entre élites.
6. Acogemos a los excombatientes en su tránsito a la vida civil.
7. Acompañamos a las víctimas como el centro del Acuerdo de Paz.
8. Apoyamos a la mesa del ELN.
9. Exigimos la permanencia del acuerdo de género y diversidad sexual ya pactado.
10. Ni una vida más para la guerra.

Este colectivo realizó otras asambleas, pero se resalta ésta como hito fundacional que le permitió convertirse en un actor muy relevante en todo el ejercicio de movilización por la paz entre 2016 y 2017.

6. Marcha del Silencio (Post plebiscito), Bogotá, 5 de octubre de 2016.

Motivados por la desazón producida por los resultados del Plebiscito por la Paz, los estudiantes convocaron manifestaciones en favor de la paz en diferentes ciudades del país, y particularmente en Bogotá, a través de las redes sociales. Una cadena de mensajes que invitaba a marchar se tomó las redes sociales y el miércoles 5 de octubre se materializó. Con los hashtags #PazAlaCalle #LaPazesImparable y #MarchaporlaPaz, redes de universitarios lograron convocar a 30.000 bogotanos a salir a la calle para pedirle al gobierno y a la oposición llegar a un consenso (Semana, 2016) frente a la implementación del Acuerdo de Paz.

Con camisetas y flores blancas, miles de personas, organizaciones y movimientos sociales y políticos y algunos funcionarios del gobierno, como el ministro del Interior Juan Fernando Cristo, y el Alto Consejero para el Posconflicto Rafael Pardo, participaron en la marcha de silencio y por la paz que finalizó en la Plaza de Bolívar del centro de Bogotá. “Por todo lo que nos une y todo lo que nos separa”, se leía en el cartel que encabezaba la marcha, llevada a cabo en absoluto silencio y en la que solo sobresalían algunos puños en alto, la llama de velas blancas y los colores de las banderas de Colombia y de la comunidad LGBTI (El País, 2016).

7. Campamento por la Paz en la Plaza de Bolívar, Bogotá, 5 de octubre a 19 de noviembre de 2016

Después de la marcha del silencio que terminó en la Plaza de Bolívar de Bogotá, ese mismo 5 de octubre, un grupo de personas preparadas con carpas para acampar se instaló en la Plaza como una forma simbólica de decirle al país que “no se moverían de ahí hasta que se implementara el acuerdo de paz entre las Farc y el Gobierno” (Semana, 2016). En este espacio convivieron 150 personas, entre jóvenes, abuelos, indígenas, afros y víctimas del conflicto armado, por 46 días para ejercer presión para que se respetara el Acuerdo de Paz firmado y que fue votado negativamente en el plebiscito.

Las/los campistas alternaron sus días entre charlas políticas sobre el futuro del país y bailes (El Espectador, 2016), pero, además, desde este espacio también se realizaron pronunciamientos públicos. En noviembre de 2016, hicieron conocer un comunicado en el que pedían el mantenimiento del cese al fuego bilateral, y manifestaron cuatro exigencias: “1. No nos levantaremos hasta tener la firma oficial del Acuerdo final de Paz entre el Gobierno Nacional y

las FARC-EP, 2. Exigimos conocer el mecanismo de refrendación de ese acuerdo de Paz y una ruta clara de implementación del mismo, 3. Invitamos a que todos los colombianos abracen el sueño de la Paz hasta hacerlo realidad, 4. Pedimos solidaridad con El Campamento por la Paz que seguirá trabajando desde la Plaza de Bolívar, dispuestos a resistir con el respaldo de los ciudadanos y ciudadanas” (Caracol Radio, 2016).

Días después, luego de extensas reuniones de reflexión y teniendo en cuenta que posiblemente se firmaría un nuevo Acuerdo Final de Paz, una gran parte de las personas que hicieron parte de iniciativa simbólica decidieron dejar el campamento. Quienes se quedaron fueron desalojados el 19 de noviembre por el ESMAD.

8. Instalación “Sumando Ausencias”, Protesta Artística en la Plaza de Bolívar, Bogotá, 11 de octubre de 2016

La artista plástica colombiana Doris Salcedo realizó una intervención en la Plaza de Bolívar como respuesta a la victoria del No en el plebiscito. La instalación consistió en cubrir la Plaza con una tela gigante en la que fueron plasmados con ceniza los nombres de dos mil víctimas del conflicto armado colombiano. La producción de la acción colectiva de la sociedad civil, con estudiantes, artistas y víctimas del conflicto, coordinada por Doris Salcedo, recogió en una misma imagen una acción de duelo y de paz para recordar a las víctimas “Ellas solo estarán presentes si las recordamos”, dijo su autora (Semana, 2016).

Antes de la instalación, durante seis días, los participantes se reunieron en el Museo de Arte de la Universidad Nacional, el Auditorio León de Greiff, el Claustro de San Agustín y el Polideportivo del Claustro en la ciudad de Bogotá, para dibujar y marcar con ceniza los nombres de las víctimas en pedazos de tela de 2,50 mts. De ancho por 1,40 mts. De alto cada uno. El conjunto de telas blancas que fueron cosidas con aguja e hilo con la ayuda de 1.500 de voluntarios ocupó siete kilómetros de la plaza.

9. Marcha de las flores por la paz, Bogotá, 12 de octubre de 2016

Cerca de 10.000 personas entre ellas indígenas, víctimas del conflicto armado y estudiantes, participaron en la “Marcha de las flores” por Bogotá, para expresar sus deseos de paz y la necesidad de llegar a un pronto acuerdo final. Se movilizaron desde diferentes puntos de la capital hasta la Plaza de Bolívar. La manifestación discurrió en medio de pitos, banderas blancas y tambores que clamaban consignas como “Ni un niño, ni una niña, ni un beso para la guerra”; “Acuerdo firmado, acuerdo respetado” y “Porque el pueblo lo merece, el acuerdo permanece”.

La “Marcha de las Flores” fue convocada por la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) y rectores de las universidades e instituciones educativas de la ciudad. El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, acompañó durante unos minutos a los marchantes, y en especial a los rectores de las universidades que mostraron su apoyo al Acuerdo de Paz.

Estudiantes y diferentes organizaciones sociales se sumaron al llamamiento, entre ellos, la comunidad LGBTI, estudiantes universitarios, centrales obreras, campesinos y afrocolombianos, que hicieron presencia con cantos, danzas y arengas. Además, por primera vez en años, un corredor humanitario con flores blancas, pancartas, mensajes de bienvenida y abrazos, recibió a las comunidades indígenas y a un gran número de colombianos que viajaron desde sus territorios para movilizarse en el centro de Bogotá y exigir la pronta implementación de los acuerdos de paz. También se homenajeó a las víctimas del conflicto como forma de reconocer el dolor de las víctimas y el perdón necesario para construir un nuevo país.

10. Marcha Colombia Pacífica, Bogotá, 20 de octubre de 2016

Por tercera vez desde la derrota del Sí en el plebiscito, miles de colombianos salieron a las calles para exigirle a los promotores del No, al Gobierno y a las Farc una renegociación para llegar a un nuevo acuerdo de paz. La Gran Marcha Colombia Pacífica se realizó en Bogotá en donde aproximadamente 10.000 personas caminaron desde el Planetario hasta la plaza de Bolívar, con la consigna de un “Acuerdo ya”. La iniciativa también se desarrolló en otras ciudades del país: Arauca, Cali, Medellín, Villavicencio, Yopal, Granada (Meta), Buenaventura (Valle del Cauca) y Bojayá (Chocó), pero tuvo menos participación que las movilizaciones anteriores.

La marcha fue convocada por un grupo de estudiantes con la intención de invitar a quienes votaron Sí o No, y a quienes no votaron, a que se unieran y les exigieran a los líderes políticos y a las Farc una solución dialogada al conflicto satisfactoria para la mayoría de los colombianos, en aras de propiciar un escenario de construcción de paz nacional.

11. Marcha por la dignidad de las Víctimas, Bogotá, 20 de octubre de 2016

Miles de colombianos también marcharon el 20 de octubre durante la denominada Marcha Por la Dignidad de las Víctimas en memoria de los asesinados del Partido Político Unión Patriótica (UP). El recorrido finalizó en la plaza Bolívar de la ciudad de Bogotá y se unirá posteriormente a la Gran Marcha Colombia Pacífica.

La Unión Patriótica pidió durante la movilización un Acuerdo de Paz y poner fin a más de 50 años de sufrimiento. La Corporación Reiniciar, junto con la Coordinación Nacional de Víctimas y Familiares, instaló en la plaza Bolívar el Jardín de la Memoria con las siluetas con parte de las víctimas de la UP, quienes serían recordadas con un evento cultural.

12. Paro de Maestros, 11 de mayo a 16 de junio de 2017

El 16 de mayo de 2017 Miles de maestros de todo el país se tomaron las vías de las principales ciudades como reafirmación del paro iniciado el 11 de mayo en protesta por las malas condiciones en las cuales tienen que ejercer su profesión, entre las que destacaron los bajos salarios y la precariedad del servicio de salud al que pueden acceder. La marcha central se realizó en Bogotá, docentes colombianos viajaron hasta la capital para unirse (El Tiempo, 2017).

Las peticiones de los maestros que motivaron la movilización fueron conocidas públicamente e incluían, entre otros, las siguientes propuestas:

- Aumento salarial. Porcentaje del Índice de Precios al Consumidor (IPC) más 5 puntos, es decir 5,9%.
- Incrementar y garantizar las fuentes de financiamiento destinados a la educación pública a 7.5% del PIB.
- Jornada única. Garantizar las condiciones para la implementación de esta política.
- Garantizar la proyección de la escuela como territorio de paz.
- Revisar las relaciones técnicas maestro-alumnos-aula de clase, teniendo en cuenta las realidades de los contextos en correspondencia con las recomendaciones de la ONU.
- Finiquitar el proceso de la nueva contratación de los servicios de salud del magisterio tal como quedó establecido en el Acta de Acuerdos firmada el 7 de mayo de 2015.
- Garantizar los recursos para la educación.

El 23 de mayo se produce un segundo día de grandes marchas de maestros convocadas por la Federación Colombiana de Educadores (Fecode). En esta ocasión, aunque en Bogotá se registró la movilización más grande con aproximadamente 40 mil profesores marchando hacia la Plaza de Bolívar, acompañados también por estudiantes de la Universidad Nacional, también hubo en cada una de las capitales y en algunas carreteras del país (El Tiempo, 2017).

El 6 de junio se llevaron a cabo nuevas concentraciones de miles de maestros en el norte y el sur de la capital colombiana, desde donde avanzaron hacia la Plaza de Bolívar. A la marcha de profesores convocada por Fecode se unieron docentes de otras ciudades como Medellín, Cartagena, Barranquilla y Bucaramanga. Los maestros continuaron exigiendo un aumento salarial, reconocimiento de primas extralegales y de bonificaciones, así como mejoras en las infraestructuras de las escuelas para poder ofrecer una educación de mejor calidad (Publimetro, 2017).

Después de 37 días de paro y de un complejo proceso de negociación, el 16 de junio miles de maestros representantes Fecode llegaron a un acuerdo con el Gobierno de Juan Manuel Santos. La ministra de Educación anunció que finalmente se acordaron seis puntos: reforma a la educación (como parte de la reforma estructural del Sistema general de Participaciones), nivelación salarial, bonificación progresiva, creación de tres grados de preescolar, implementación de una jornada única y el trabajo en el proyecto de Escuela como territorio de paz.

13. Semana por la paz: Muchos pasos por la paz y la reconciliación, 3 al 10 de septiembre de 2017

En esta movilización ciudadana que es convocada por un grupo diverso de actores, más de 100 instituciones, organizaciones, movimientos, universidades, ONGS y redes que expresan una amplia pluralidad religiosa, social, étnica, cultural, económica y política, el objetivo fue visibilizar los esfuerzos de miles de personas que a diario trabajan en la construcción de la paz, y de iniciativas que dignifiquen la vida. Dos grandes circunstancias marcaron esta Semana por la Paz:

por una parte el comienzo de la construcción de la paz después de los acuerdos con las FARC suscritos en forma definitiva el 24 de noviembre pasado y, por otra, la visita al país del Papa Francisco con su mensaje de reconciliación.

Como parte de la semana por la paz, además de la caravana de acompañamiento a la visita papal, se hizo pública una comunicación del comité organizador de la actividad, con 5 consignas centrales: 1)Reconciliémonos de corazón 2)Cese al Fuego Ya 3)Honrar lo pactado 4)La Vida es Sagrada 5)Participar es Paz. A esta marcha se une el Secretariado de Pastoral Social con un grupo de víctimas que viajan desde varios puntos del país y llevarán como símbolo el Cristo de Bojayá (vestigio del incendio de la iglesia de Bojayá-Chocó-, ocasionado por la FARC. Tragedia en la que murieron 79 personas).

Así mismo hubo otros eventos relacionados con la reconciliación y la memoria, la entrega del Premio Nacional a la defensa de los Derechos Humanos en Colombia a diferentes organizaciones sociales y defensores de derechos humanos, así como múltiples actividades académicas, culturales y religiosas. El evento inaugural contó con la participación de representantes de la sociedad civil, movimientos sociales, alto gobierno, comunidad internacional Iglesia católica y FARC-EP, quienes invitaron a la sociedad colombiana a seguir dando pasos por la paz y la reconciliación.

14. Marcha Estudiantil en defensa de la Universidad Pública, Bogotá, 4 de octubre de 2017

Estudiantes de diferentes universidades públicas marcharon por las calles de Bogotá el 4 de octubre de 2017 hasta el Ministerio de Educación. Fue el principio de una masiva defensa de la Universidad Pública. Los estudiantes denunciaron cómo este modelo de gobierno y un “supuesto Gobierno de la paz, equidad y educación” dispuso un recorte presupuestal al fondo que posibilitaba el financiamiento de universidades como la Pedagógica. Muchos de esos recursos pasaron a ser parte del programa “Ser pilo paga”, que, en detrimento de la educación superior pública, terminó favoreciendo solamente a las universidades privadas y fue objeto de críticas por considerarse inequitativo.

Miles de estudiantes salieron a la movilización en defensa de la educación, de la mano con trabajadores, profesores y algunos rectores, como el rector de la Universidad Pedagógica Nacional (Contagio Radio, 2017). Los manifestantes resaltaron que una paz estable y duradera solo puede construirse si hay posibilidades de educación superior de calidad con garantías para los estudiantes, así como para el ejercicio profesional docente, además, anunciaron un paro nacional universitario.

15. Minga Nacional Indígena por la Vida y la Paz, Bogotá, 30 de octubre de 2017

Al menos 50.000 indígenas participaron en la Gran Minga Nacional, como forma de protesta de estas comunidades que se movilizaron por las vías de Bogotá, pero especialmente en departamentos como el Chocó, Nariño, Cauca y La Guajira, entre otros, pidiendo participación

en la implementación del Acuerdo de Paz, así como en el desarrollo del capítulo étnico, el enfoque particular de género y familia de la base de los Pueblos Indígenas y étnicos, así como el resarcimiento del buen nombre de los 106 Pueblos Originarios, Étnicos, Campesinos y otros sectores sociales del país.

En este año, para las comunidades indígenas la implementación del Acuerdo de paz no parecía estar yendo por el camino correcto. Después del asesinato de tres de sus líderes en menos de 15 días y de varios intentos fallidos por llegar a consensos con el Gobierno en torno a lo prometido en el Acuerdo, la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), decidió convocar a las comunidades indígenas a marchar por las calles de diferentes ciudades en el país y hacerlo durante una semana (Pacifista, 2018).

Asimismo, en su convocatoria de apoyo a la Minga Nacional, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) denunció la proliferación en el territorio de actores violentos, el aumento de asesinatos de líderes sociales y cuestionaron la actuación del ESMAD en la protesta social en el Cauca. Entre las exigencias incluyeron garantías en términos de protección de derechos humanos, el rechazo a la presencia de megaproyectos de minería en territorios indígenas, así como el cumplimiento de acuerdos con el gobierno nacional resultado de mingas anteriores, en materia de vivienda, salud, educación, medio ambiente, tierras, entre otros.

En Bogotá, los indígenas caminaron desde el Parque Nacional hasta la Plaza Bolívar en una 'minga', que es una gran reunión de diferentes comunidades indígenas de Colombia, pero como se mencionó, la marcha transcurrió también en Buenaventura, Risaralda, Huila, Caquetá, Arauca, Cauca, Putumayo, Leticia, Tolima, Sucre, Córdoba y Chocó. La minga se prolongó por 11 días en los que se realizaron movilizaciones en más de 17 departamentos del país y en donde resultaron heridos más de 40 miembros de comunidades indígenas y 20 judicializados. Después de un proceso de diálogo con el Gobierno Nacional finalmente se llegó a un acuerdo sobre los reclamos que hicieron parte de la movilización.

16. Cacerolazo por la Paz, 21 de noviembre de 2017

El 21 de noviembre de 2017, ciudadanos y ciudadanas se concentraron en la Plaza Bolívar, en Bogotá, para exigir al Gobierno de Juan Manuel Santos que cumpla el Acuerdo Final de Paz. La razón del cacerolazo fue la modificación a algunos elementos de la Jurisdicción Especial de Paz -JEP-, institución responsable de la justicia en el marco del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, creado por disposición del Acuerdo Final de Paz, por parte del Congreso de la República, en donde quedó acotada básicamente para el sometimiento de los máximos responsables de las Farc a la justicia transicional, la simetría con miembros de la Fuerza Pública y la no comparecencia obligatoria de los terceros civiles ante esa jurisdicción.

David Flórez, vocero nacional de Marcha Patriótica, señaló en ese momento que el cacerolazo fue una "iniciativa para protestar por los cambios a lo que se acordó en La Habana (especialmente a la JEP)" y exigirle a la Cámara de Representantes que admitiera sus errores

(Colombia Informa, 2017). Otra preocupación que resaltó fue la nulidad en la participación de los defensores de derechos humanos en la JEP.

Esta iniciativa contó con la presencia de muchas organizaciones sociales como Paz a la Calle, Marcha Patriótica, la Unión Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

Por su parte, Rodrigo Londoño “Timochenco”, presidente del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común -FARC-, envió una misiva a la Corte Penal Internacional -CPI- sobre los problemas de la Implementación y el establecimiento de un régimen de impunidad que carece de voluntades políticas para la consolidación y construcción de la Paz acordada.

17. Marcha por la Vida y la Paz, Bogotá, 7 de agosto de 2018

El 7 de agosto, día de la posesión del presidente electo Iván Duque, en distintas ciudades del país, así como en Bogotá se realizaron movilizaciones por la vida y la paz. En Bogotá, cientos de manifestantes salieron del Parkway, la Universidad Nacional y el Sena de la carrera 30 hacia la Plaza de la Hoja, ubicada al frente del Centro Comercial Calima, expresando su desacuerdo con el regreso del Uribismo a la presidencia.

En el marco de la movilización y concentración los asistentes se expresaron en favor de la vida, el medio ambiente y la paz. Plantearon denuncias frente al modelo político y económico que representa el gabinete de Duque, la persecución judicial y el asesinato de líderes y lideresas sociales que se viene presentando a nivel nacional. Es de recalcar la presencia de Hollman Morris, Gustavo Petro, Ángela María Robledo, Rodrigo Londoño, Diego Pinto entre otros representantes de la oposición política al gobierno que se posesionó.

En la plaza de la hoja confluyeron movimientos como la Unión Patriótica, el Partido Comunista, Progresistas, el Partido Colombiano de los Trabajadores, la Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, el partido político Farc y sindicatos como la Asociación Distrital de Educadores y otras organizaciones sociales de pensionados, LGBTI y jóvenes. También se vincularon personas no organizadas, como ancianos y madres con sus hijos pequeños (La Silla Vacía, 2018).

Entre discursos se presentan grupos musicales, la gente se manifestó con arengas y bailes. Las principales consignas fueron por la defensa de la vida de los líderes sociales y del Acuerdo de Paz con las Farc, así como en favor de la consulta anticorrupción que se estaba promoviendo en ese momento.

18. Semana por la paz HAY VIDA, HAY ESPERANZA Sigamos coloreando la paz, Bogotá, 2 al 9 de septiembre de 2018

En el marco de la Semana por la Paz se realizó un encuentro multicolor con la vida y la esperanza a través de múltiples actividades en todos los rincones de Colombia. Al igual que en los años anteriores, participaron diferentes entidades: más de 100 movimientos y organizaciones eclesiales, sociales, comunidades e instituciones, entre ellos: REDEPAZ, la Pastoral Social

Cáritas Colombiana, La Pontificia Universidad Javeriana, la Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) / Programa por la Paz, medios de comunicación como El Espectador, entre otros.

Los organizadores de esta iniciativa se han encargado de explicar el porqué del lema, y dejaron claro que el objetivo final es llevar un mensaje de esperanza. Ya que, promueven la idea de que a pesar de las adversidades la esperanza no se debería perder. Pues, en estos momentos donde no se sabe que pasará con los acuerdos establecidos entre el Gobierno y las FARC-EP y no se tiene claridad en si existirá la continuidad o no de los diálogos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) no se puede dejar de construir la paz. Ya que es tarea del pueblo salvaguardar los avances que ha tenido Colombia frente a este tema. Así mismo, el derecho a la vida fue un tema central durante esta semana.

Se destacó la participación del profesor y experto en temas de paz Jhon Paul Lederach, quien fue el encargado de hacer la conferencia inaugural del evento (NDI, 2018).

19. Paro estudiantil por la Universidad Pública, Bogotá, 10 de octubre a 13 de diciembre de 2018

El 10 de octubre de 2018 las calles de la ciudad de Bogotá se vieron inundadas de arengas, bailes, intervenciones teatrales y artísticas realizadas por los y las estudiantes con el fin de exigir al gobierno nacional garantías para una educación pública gratuita, digna, inclusiva y de calidad. Los estudiantes de Universidades públicas y privadas de la capital salieron a exigirle al gobierno un mayor presupuesto para la educación en contraposición al anuncio de un aumento en el presupuesto de seguridad y defensa. La movilización no solo contó con la participación de estudiantes universitarios, a sino también de algunos trabajadores de las universidades, el magisterio, estudiantes de colegios y transeúntes que se sintieron identificados con la causa estudiantil.

La manifestación, convocada y liderada por el Movimiento Estudiantil Colombiano, contó con el apoyo de universidades privadas y movilizó a cientos de miles de personas en el país. En Bogotá se estima que 45.000 personas salieron a la calle y se concentraron en la plaza de Bolívar. El principal reclamo era el incremento del presupuesto para las instituciones de educación superior pública para 2019 (Semana, 2018).

El 17 de octubre, en Bogotá se movilizaron nuevamente Instituciones de Educación Superior privadas, públicas y varios movimientos sociales y sindicales. Los puntos de encuentro fueron la Universidad Pedagógica, la Universidad Nacional y la Universidad Distrital. Las marchas se encontraron de nuevo en la Plaza de Bolívar que se volvió a llenar en defensa de la educación superior. En su mayoría, las universidades públicas se encontraban en paro a la espera de que el gobierno diera paso a una mesa de negociación que permitiera acercar posturas, principalmente respecto al presupuesto para el otro año. Durante las protestas realizadas en todo el país, miles de estudiantes maestros, maestras y la ciudadanía en general dejó clara su

voluntad de exigir soluciones reales a la difícil situación de las universidades colombianas. En la ciudad partieron desde varios puntos y con pitos, pancartas y arengas.

El 31 de octubre, los estudiantes volvieron a marchar. Con máscaras y disfraces se tomaron las calles de Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín, con la misma petición: aumentar el presupuesto para la educación pública. Fue la tercera vez, en un mes, que los estudiantes marcharon, aunque ya se había instalado una mesa de negociación con el gobierno de Iván Duque. Las peticiones eran las mismas. Este tipo de marchas por la educación también se presentaron en países como Chile, Argentina y Brasil (El Espectador, 2018).

El 15 de noviembre salieron de nuevo a las calles para exigirle al Gobierno Nacional más recursos económicos. Después de un mes desde que se inició el cese de clases, las marchas tuvieron un ingrediente adicional: se sumaron otras organizaciones, como los profesores congregados en Fecode, las centrales obreras, indígenas y líderes sociales, que apoyaron el reclamo de los universitarios, pero que también protestaron por la llamada ley de financiamiento del gobierno de Duque y que pretendía gravar con el IVA la canasta familiar.

El 28 de noviembre una nueva jornada de protestas se vivió en la capital colombiana y varias de las principales ciudades del país. Las multitudinarias manifestaciones de estudiantes se registraron durante todo el día y en algunos casos, dificultaron la movilidad. A pesar de que el 26 de octubre el Gobierno y los rectores de las instituciones llegaron a un acuerdo, los jóvenes aseguraron que las cifras pactadas no eran suficientes, por lo que seguirían protestando. En las movilizaciones registradas en Bogotá participaron estudiantes de diversas ciudades del país.

El 13 de diciembre las marchas de estudiantes continuaron. Los manifestantes se tomaron los carriles de la avenida hacia el sur, y dirigieron su camino hacia el Parque de los Periodistas de Bogotá en donde varios estudiantes de distintas regiones del país se encadenaron y leyeron un manifiesto. En esta ocasión, añadieron un elemento más a sus protestas y peticiones, manifestándose contra la violencia en las regiones que sufren líderes sociales, comunales y de tierras, defensores de Derechos Humanos, autoridades y miembros de resguardos indígenas. El Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional intentó reprimir la manifestación con gases lacrimógenos (Pacifista, 2018). Después de casi dos meses de movilizaciones, finalmente, los representantes estudiantiles de 20 universidades públicas y el Gobierno nacional lograron un acuerdo de asignar un presupuesto adicional de 4.5 billones de pesos para el sector de la educación (La FM, 2018).

20. Marcha de las Antorchas Día Internacional de la Mujer, Bogotá, 8 de marzo de 2019

Cientos de mujeres conmemoraron con una marcha entre el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Plaza de Bolívar de Bogotá, el Día Internacional de la Mujer. Las participantes pidieron en su movilización respeto a sus derechos. Entre las consignas también incluyeron el reclamo de no volver a la guerra para por el contrario vivir en paz con justicia social. Con arengas, pancartas, grafiti y demás puestas en escena, las mujeres denunciaron las profundas inequidades en materia laboral, de educación, de salud, seguridad social, marcos legales para

derechos de la mujer; fueron algunas de las consignas que le hicieron al gobierno del presidente Iván Duque.

21. Movilización en defensa de la JEP, Bogotá, 18 de marzo de 2019

En respuesta a la decisión del presidente Iván Duque de objetar seis puntos de la Ley Estatutaria de la JEP, la oposición hizo uso del derecho a la réplica y convocó, junto a varios sectores de la sociedad civil, a una marcha para defender la JEP y los Acuerdos de paz con las Farc. Se realizaron protestas en Bogotá y otras ciudades del país, convocadas tanto por sectores de la oposición -es el caso del partido Alianza Verde y Colombia Humana, que plantearon sus críticas a la decisión presidencial- como por sectores sociales como la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Además, se dieron justamente el día que el Congreso empezó a tramitar las objeciones presentadas por el presidente Duque (El Tiempo, 2019).

A la manifestación se vincularon miembros del equipo negociador del Gobierno y las Farc en La Habana, más de 60 plataformas de derechos humanos, organizaciones de jóvenes, estudiantes y líderes políticos de diversos partidos. En redes sociales, la convocatoria giró alrededor de la etiqueta #HoyMarchoPorLaPaz.

Los manifestantes se encontraron en el Planetario de Bogotá y caminaron hasta la Plaza de Bolívar. Los exministros liberales Juan Fernando Cristo y Cecilia López y también el senador del Polo Iván Cepeda y el senador del partido Verde Antonio Sanguino sostenían una pancarta con el lema "Defendamos la Paz". Los caminantes con pancartas y arengas reclamaron el derecho a la vida y el respeto a las víctimas de este país. Las consignas fueron una protesta contundente contra las objeciones que presentó el presidente Iván Duque a la Ley Estatutaria de la JEP, los ataques de desprestigio a quienes defienden el Acuerdo, la estigmatización presentada por parte de la bancada del Centro Democrático, la situación de crisis humanitaria de los departamentos del Cauca y Chocó y, contra los incesantes asesinatos de líderes y lideresas.

En la concentración de la Plaza de Bolívar se promovió un "Pacto por la paz" para comprometer al Congreso de la República a que cumpliera su mandato constitucional frente a la paz, rechazando las objeciones presidenciales y en consecuencia aprobando la ley estatutaria de la JEP.

Las seis objeciones a la Ley Estatutaria de la JEP que realizó el presidente Duque consistieron en: 1. Que la ley debía establecer de manera clara la reparación material de las víctimas por parte de las FARC, 2. Que era necesario aclarar la competencia del Alto Comisionado por la Paz en la verificación de las personas que participen en un proceso de paz, 3. Que la ley debía definir en qué circunstancias las investigaciones contra personas sometidas a la JEP se suspenden en la justicia ordinaria. 4. Que en el marco de la ley el Estado no puede renunciar a perseguir a los responsables de los delitos de lesa humanidad, 5. Que el artículo referente a la extradición de personas por conductas posteriores a la firma del acuerdo de paz era inconveniente debido a que no precisa que la Sección de Revisión del Tribunal de Paz no puede practicar pruebas. 6. A

su parecer, la ley condiciona la extradición de otras personas al ofrecimiento de la verdad sin establecer ningún tipo de término.

22. Paro Nacional Centrales obreras, Bogotá, 25 de abril de 2019

Con masivas movilizaciones en las principales ciudades del país, el 25 de abril de 2019 dio inició el paro nacional organizado por centrales obreras y organizaciones sociales e indígenas contra las políticas económicas del presidente Iván Duque. En concreto, las movilizaciones en Bogotá, Medellín, Cali, Pereira, Pasto, Armenia, entre otras, rechazaron el Plan de Nacional de Desarrollo, que, de acuerdo con los manifestantes, incluye políticas que no corresponden con las necesidades de desarrollo de Colombia, particularmente en materia laboral, de acuerdo con un comunicado del Comando Nacional Unitario (CNU).

El CNU está conformado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), las principales centrales obreras del país, así como por organizaciones de jubilados. Las asociaciones criticaron además los constantes ataques contra la paz y el asesinato de líderes sociales.

Aunque la movilización transcurrió de manera pacífica la mayor parte del tiempo, en la Plaza de Bolívar en Bogotá se presentaron algunos choques entre personas encapuchadas y la Fuerza Pública. (El País, 2019).

23. Marcha por la vida de los líderes sociales, Bogotá, 26 de julio de 2019

En Bogotá, la marcha por la vida de los líderes sociales se realizó el 26 de julio de 2019. Una larga fila humana se vio por la carrera séptima hasta la Plaza de Bolívar; escena que también alcanzó a reflejarse, en sus justas proporciones, en 60 ciudades el mundo. La convocatoria a esta movilización fue realizada por la plataforma Defendamos la Paz mediante el comunicado público “26 de julio: por la vida de las lideresas y los líderes sociales” que expresó el siguiente mensaje:

“Un video que muestra el angustioso llanto de un pequeño niño ante el cadáver de su madre, María del Pilar Hurtado, ha suscitado una ola de dolor e indignación en el país. María del Pilar era lideresa social, víctima de desplazamiento forzado al tener que dejar su natal Puerto Tejada, Cauca, y revictimizada cuando reivindicaba el derecho a la vivienda en Tierralta, Córdoba. Su historia simboliza la de cientos de personas que, como ella, han sido asesinadas en los últimos años por defender los derechos de las comunidades rurales a la vida digna, a la preservación de sus territorios, a la protección de los ecosistemas y del agua, al cumplimiento del Acuerdo de Paz y a la restitución de tierras.

Este baño de sangre debe terminar. Es imperativo que se emprendan las acciones necesarias para acabar con estos asesinatos, garantizar la presencia integral de las

instituciones del Estado en los territorios y poner en marcha la protección efectiva de la vida de estas personas.

Llamamos a nuestros compatriotas a que el próximo 26 de julio salgamos a las calles y plazas, en Colombia y en el exterior, para rendir homenaje a los líderes y líderes sociales y para exigir que se ponga punto final a estos crímenes. Invitamos a los medios masivos de comunicación, a los partidos políticos, a las iglesias, a los gremios empresariales, a las universidades, a las organizaciones sociales, y a la ciudadanía en general a respaldar y promover esta iniciativa.

Las niñas y los niños de Colombia merecen que persistamos en nuestro esfuerzo de paz para lograr que ni uno más tenga que llorar su orfandad.” (Defendamos La Paz, 2019).

En la manifestación de Bogotá se vio una imagen importante: el máximo jefe de la antigua guerrilla de las Farc, Rodrigo Londoño, marchó junto a Humberto de la Calle, quien fue el negociador de paz del gobierno. Al lado de ellos estaban Iván Cepeda, Antanas Mockus, María José Pizarro, Ángela María Robledo, Juanita Goebertus, Antonio Sanguino y otros congresistas de la oposición. Caminaron junto a miles de personas hasta la Plaza de Bolívar, frente al Congreso, donde varios líderes sociales leyeron una proclama por la vida. La marcha por los líderes terminó con baile y música, y desde ese momento se anunciaron nuevas protestas por todo el país con la exigencia de poner fin a los asesinatos.

24. Semana por la paz: Soy y somos territorio de paz, Bogotá, 2 al 9 de septiembre de 2019

La Semana por la Paz quiso unir esfuerzos en la construcción y declaración de territorios de paz. Que las personas, las organizaciones, las comunidades, las veredas, los municipios, los departamentos, las instituciones, las familias, las redes sociales, los medios, etc. se declaren territorio de paz. Ello tuvo tres sentidos: Inclusión ciudadana, Pedagogía y comunicación para la paz y Participación ciudadana.

25. Paro Nacional 21N, Bogotá, 21 de noviembre a 4 de diciembre de 2019

Días previos a la manifestación, la discusión pública y el malestar social en el país estaban encendidos. Por una parte, la corrupción motivó la movilización estudiantil, por el otro, el gobierno anunció una serie de reformas económicas y laborales que fueron objeto de duras críticas. Sumado a esto, el 13 de noviembre, durante una audiencia en el Congreso -en la que se hacía una moción de censura al ministro de Defensa, Guillermo Botero-, se reveló que siete y quizá más menores de edad habían muerto durante un bombardeo del Ejército nacional a un campamento de un presunto grupo disidente de la exguerrilla de las Farc en el departamento del Caquetá. Todo esto se junta con una serie de allanamientos a colectivos, intimidaciones físicas y digitales a periodistas (como ocurrió para los medios Cuestión Pública y Ceroseventa) por parte de la Policía Nacional, hay confusos hechos que todavía no han sido aclarados por las autoridades. La noche antes del paro, Bogotá se llenó de militares.

21N

El Paro Nacional fue convocado por el conjunto del movimiento social, sindical y popular colombiano en rechazo al gobierno del presidente Iván Duque, al neoliberalismo y la guerra. A la iniciativa se unieron los estudiantes, organizaciones sociales, centrales obreras, comunidades indígenas, movimientos políticos, grupos de mujeres, comunidad LGBTQ, transportadores y ciudadanos en general. Las consignas de los y las manifestantes en las calles fueron claras: La defensa de la paz y el derecho humano a la protesta social; la protección de la vida de los líderes y lideresas sociales y defensores de DD.HH.; el cuidado de los bienes comunes y de la naturaleza; el repudio al despojo, la exclusión y la precarización, pilares fundamentales del modelo neoliberal; la exigibilidad al cumplimiento de los acuerdos firmados por el gobierno con el magisterio y el movimiento estudiantil y profesoral universitario; el rechazo a todas las formas de violencia contra la mujer y la infancia; entre otros asuntos. En Bogotá, se movilizaron más de 50 mil personas, y otros cientos de miles en todo el país.

Uno de los momentos más emblemáticos de la jornada, fue cuando luego de una jornada de todo el día de movilizaciones, en la noche las personas empezaron a protestar desde sus residencias con un “cacerolazo” que se extendió hasta altas horas de la noche en todo el país. Se presentaron enfrentamientos entre encapuchados y el ESMAD, un cuerpo policial antidisturbios especial.

22N

Las manifestaciones y cacerolazos continuaron. Se reportaron actos de “vandalismo” en algunas zonas de Bogotá. Esa noche, el gobierno declaró un toque de queda, ley seca y la militarización en Bogotá. Se vivió una noche de miedo y desinformación, hubo una serie de denuncias de saqueos en barrios residenciales de la capital, que nunca fueron confirmadas.

23N

En Bogotá continuó la actividad ciudadana con una manifestación pacífica en la Plaza de Bolívar. La marcha fue interrumpida por el ESMAD. Ese día, el estudiante de 18 años Dilan Cruz resultó herido por un impacto en la cabeza, de un proyectil tipo Bean bag, disparado por una escopeta calibre 12 por un miembro del ESMAD, moriría horas después. Por la noche volvieron a sonar las cacerolas en varios sectores de Bogotá.

25N

En el marco del Día de la No Violencia contra la Mujer, continuaron las protestas en la capital.

27N

Las movilizaciones continuaron y los marchantes rindieron homenaje a Dilan Cruz. Se estima que salieron a las calles alrededor de 10.000 personas en Bogotá.

28N

Siguieron en marcha las protestas y los cacerolazos en el país. Más de cien integrantes de la Guardia Indígena del Cauca llegaron a Bogotá para sumarse a las protestas y a denunciar la violencia en sus territorios.

Para iniciar los diálogos con el gobierno, el Comité Nacional de Paro presentó un pliego de 13 peticiones ante el gobierno. Entre las demandas destacan: retirar la propuesta de reforma tributaria, pensional y laboral, disolver el ESMAD y depurar la Policía, definir políticas ambientales y que se tramite la Ley Anticorrupción. También exigieron del gobierno que cumpla los acuerdos anteriores con sectores participantes como los estudiantes, educadores e indígenas y la implementación de los acuerdo por la paz firmados en Habana.

29N

Se realiza la recepción formal de la Guardia Indígena por parte de los estudiantes. Alrededor de Bogotá, hay eventos de protesta pacífica como la “Tamborada de los Pueblos Negros” y el “Punketón”. El alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, anunció la prohibición de protestas en la Plaza de Bolívar en el centro de la ciudad.

30N

Las movilizaciones continuaron por la capital del país y siguieron sonando las cacerolas.

3D

Tuvo lugar la primera reunión entre el Comité Nacional del Paro y representantes del gobierno en Bogotá. La misma fue convocada por el presidente Iván Duque, dentro del marco de la “Conversación nacional” propuesta por el gobierno.

El Comité del Paro persiste en la necesidad de una mesa de negociación paralela con el gobierno, no diálogos como se está proponiendo. Este mismo día, el gobierno aprobó el primer debate de la reforma laboral y tributaria contra la que protestan los marchantes.

4D

El 4 de diciembre El Paro Nacional inició liderado por la Guardia Nacional Indígena y llegó hasta la Plaza de Bolívar. En Bogotá, sucedió algo sorprendente: a la vanguardia del contingente de protesta iban jóvenes con cascos, gafas especiales, máscaras antigás y escudos de madera. Era la Primera Línea, integrada por estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Eran alrededor de 70 estudiantes con escudos azules (Contagio Radio, 2019), los que tomaron la labor de defender a los manifestantes del ESMAD. Las imágenes del grupo se volvieron virales en redes sociales.

En su manifiesto, la Primera Línea se describe así:

“Somos la primera línea y estamos conformados por ustedes, colombianos. No tenemos banderas. Ni líderes, ni voceros. No tenemos colores. No tenemos representantes. No tenemos rostro ni identidad.

Respondemos al ataque indiscriminado a las manifestaciones pacíficas.

Existimos para defender al manifestante.”

La Primera Línea en Colombia hace eco a la originada en Chile debido al estallido social ocurrido el 18 de octubre del 2019. Las Primeras Líneas han estado presentes en cada marcha y manifestación chilena, con la intención de ser escudo humano para resguardar a los manifestantes de las fuerzas policiales. En Colombia, prácticas violentas y cuestionables del ESMAD que terminaron en la muerte del estudiante Dilan Cruz, fueron algunas de las razones para el surgimiento de las Primeras Líneas en este paro.

26. Movilización 21E en defensa de la vida, Bogotá, 21 de enero de 2020

El 21E se reactivaron las movilizaciones enmarcadas en el paro que inició el 21 de noviembre de 2019. Las protestas volvieron en las calles de las principales ciudades de Colombia, bajo el mando de sus nuevos alcaldes posesionados. Marchas y bloqueos se presentaron a lo largo del día, así como enfrentamientos esporádicos que terminaron en un cacerolazo que se hizo sentir en el centro de Bogotá. Se articularon una amplia amalgama de reclamos que incluyen desde la implementación de los acuerdos de paz y mayores fondos para la educación pública hasta la desigualdad o los asuntos ambientales. A diferencia de otras convocatorias centradas en las políticas económicas del Gobierno, esta fue convocada bajo el lema de la “defensa de la vida”, con la idea de rechazar el incesante asesinato de líderes sociales y los escándalos de escuchas ilegales que involucran al Ejército.

Jóvenes de los movimientos estudiantiles y organizaciones sindicales conformaron en gran medida los asistentes a la manifestación. En Bogotá se implementó por primera vez el protocolo para el manejo de la protesta impulsado por la Alcaldía. El secretario de Gobierno en persona sostuvo ejercicios de diálogo con los protestantes, sin embargo, también se presentaron encuentros violentos con el ESMAD.

27. Paro de Maestros/as por el derecho a la vida, Bogotá, 20 y 21 de febrero de 2020

El 20 de febrero se llegó a cabo una jornada de movilización en el marco del paro Convocado por Fecode y la Asociación Distrital de Trabajadores y trabajadoras de la Educación (ADE) en reclamo al Gobierno Nacional por: las crecientes amenazas y muertes de maestros en diferentes lugares del país; por la paz; por el cumplimiento del pliego de fortalecimiento y financiación pública; deficiencias en el servicio de salud de maestros; y por la reforma sobre el Sistema General de Participación. Más de cinco mil maestros/as salieron a marchar en Bogotá (El Tiempo, 2020).

El 21 de febrero las marchas convocadas por Fecode, ADE y los gremios de educadores apoyados por estudiantes transcurrieron con total normalidad en horas de la mañana en el recorrido desde el Parque Nacional hasta la Plaza de Bolívar de la capital. Pancartas, pitos, manifestaciones artísticas y culturales fueron protagonistas en esta jornada. Mantuvieron los

reclamos del día anterior e incluyeron la solicitud por parte del gremio de educadores de una audiencia con el Gobierno para evaluar la situación de los docentes en el país.

28. Movilización Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2020

Miles de mujeres salieron a las calles en Colombia para conmemorar el Día Internacional de la Mujer y rechazar la violencia de género. La mayor concentración se hizo en Bogotá, donde también se llevó a cabo el sepelio de Astrid Conde, excombatiente de las Farc asesinada en el sur de la ciudad. En medio de un ambiente festivo, se exhibieron pancartas para denunciar el acoso y violencia sexual. También se hicieron reclamos en torno al asesinato de mujeres excombatientes que se encuentran en proceso de reincorporación. Esta movilización contó con el apoyo y la presencia de la Alcaldesa del Distrito, y en ella participaron además colectivos feministas, organizaciones sociales así como políticas importantes del país como la Representante a la Cámara María José Pizarro.

29. Marcha por la vida digna, Bogotá, 15 de junio de 2020

Centenares de colombianos se movilaron en rechazo a las políticas impulsadas por el presidente Iván Duque, frente a temas como la atención del virus Covid-19, desalojos y falta de garantías en seguridad para los líderes sociales. Los manifestantes: jóvenes, defensores de derechos humanos y organizaciones sociales portaron carteles y banderas, mientras avanzaban por las calles de Bogotá a pesar de la cuarentena. De acuerdo con un registro del Instituto para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), en el 2020 fueron asesinados 135 líderes sociales y defensores de derechos humanos en el país. Los movilizados en Bogotá pidieron el cese de los crímenes y de la violencia ante desalojos y la represión policial.

Igualmente, denunciaron la negligencia del Gobierno de Iván Duque, y de las administraciones departamentales para hacer un manejo adecuado de la crisis sanitaria. Asimismo, pidieron ayuda para los sectores en condición de vulnerabilidad como viviendas dignas. Se presentaron algunos daños a infraestructura de Transmilenio y locales comerciales, acciones señaladas por la Alcaldía y los medios de comunicación como vandálicas, por lo que hubo una fuerte actuación por parte del ESMAD. En redes sociales también hubo algunos cuestionamientos sobre lo inoportuno de protestar en medio de la pandemia. (El Espectador, 2020).

30. Marcha del Suroccidente por la vida y la dignidad, Bogotá, 10 de julio de 2020

En medio de música, comparsas, protocolos de bioseguridad y un ambiente generalizado de lucha, llegó la marcha por la dignidad a la ciudad de Bogotá tras completar 16 días de recorrido denunciando la grave situación de derechos humanos que viven los y las lideresas sociales en el Cauca y en el país. En palabras de una de las mujeres caminantes: “la marcha por la dignidad es la semilla para recuperar la movilización social que se nos llevó la pandemia, no nos vamos a quedar quietas porque nos están matando” (Pares, 2020).

Partieron desde la ciudad de Popayán una confluencia de organizaciones sociales caucanas lideradas por el Consejo Comunitario Afro-Renacer del Micay y COCOCAUCA del Proceso de Comunidades Negras (PCN), La Coordinadora Nacional Agraria (CNA), el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), La Universidad del Cauca y varios defensores/as de derechos humanos y excombatientes en proceso de reincorporación.

La Marcha por la Dignidad se dirigió hacia Bogotá como última estrategia por parte de varios líderes y lideresas sociales para llamar la atención sobre su situación bajo la consigna #NosEstánMatando. Vale la pena resaltar la capacidad de convocar y juntar otras organizaciones sociales en el camino, ganando cada vez más reconocimiento y visibilidad. Pero también cómo desde la institucionalidad se desconocen estos mecanismos de protesta.

31. Marcha por la Dignidad Ruta Comunera, Bogotá, 20 de julio de 2020

“Comunera” fue el apellido que se le dio a esta movilización como un homenaje a la rebelión que en marzo de 1781 realizaron los habitantes del Municipio Socorro (Santander) contra el Virreinato de Nueva Granada. Este hecho histórico inició lo que se conoce como nacionalmente como “La rebelión de los comuneros”. En aquel siglo XVIII, los comuneros caminaron hacia Zipaquirá (Cundinamarca) para exigir medidas más justas para el pueblo. En este siglo XXI, cerca de 20 personas también caminaron hacia Bogotá casi que, en el mismo contexto de denuncia, pues consideraron que quien gobierna lo hace únicamente para beneficiar a un grupo de privilegiados.

32. Marcha por la Dignidad Ruta Libertadora, Bogotá, 20 de julio de 2020

Iniciada el 25 de junio, cientos de personas provenientes de Gibraltar en Norte de Santander se sumaron a la movilización social emprendida por comunidades y organizaciones sociales, con el fin de exigirle medidas al Gobierno para combatir las problemáticas que afectan sus territorios, especialmente los asesinatos y demás vulneraciones a los Derechos Humanos de las que son víctimas.

33. Protestas contra el abuso policial, Bogotá, 9 de septiembre de 2020

Nuevamente la pandemia no fue una excusa para que miles de ciudadanos en Bogotá protestaran, esta vez por la muerte de Javier Ordóñez a manos de dos miembros de la Policía Nacional. El video del asesinato del hombre indefenso se hizo viral en redes sociales la noche anterior y generó una profunda indignación ciudadana. El 9 de septiembre, los manifestantes, especialmente jóvenes, de manera espontánea decidieron hacer un plantón frente al CAI de la Policía en donde ocurrió el hecho para expresar rechazo y señalar el abuso de la fuerza policial como una grave violación a los derechos humanos. Allí también se realizó una velación en memoria de Javier. Sin embargo, la situación escaló y las personas que reclamaban empezaron

a lanzar piedras contra el CAI y a pintar sus paredes, terminaron incendiándolo. Acciones similares ocurrirían también en otros 74 CAI de Bogotá, de los cuales 38 fueron incinerados.

La respuesta de la Policía no se hizo esperar y se caracterizó por un fuerte ejercicio de represión. Hasta altas horas de la madrugada de ese día se presentaron múltiples hechos de abuso de la fuerza y a través de videos en redes sociales se pudieron conocer imágenes de policías disparando con armas de fuego de manera indiscriminada a los manifestantes. De acuerdo con cifras oficiales fueron asesinadas 10 personas que protestaban esa noche, en su mayoría jóvenes. También hubo 521 heridos, entre estos 261 policías (El Espectador, 2020).

El 10 de septiembre las protestas continuaron y esta vez se realizaron plantones y cacerolazos en diferentes puntos de la ciudad. Jóvenes y ciudadanos de diferentes localidades de la ciudad se reunieron y pintaron las paredes de los CAI quemados con los rostros de los jóvenes muertos y con mensajes de paz y convivencia, con la intención de convertirlos en lugares de memoria. Esto fue limpiado por la Policía inmediatamente después. Aunque en menor intensidad, también se presentaron enfrentamientos entre los manifestantes, la Policía y el ESMAD. Al final el saldo total de muertos ascendió a 13 (Caracol, 2020).

34. Minga Indígena del Suroccidente, Bogotá, 18 a 21 de octubre de 2020

7.500 indígenas ingresaron a Bogotá en una caravana de chivas y carros, en medio de aplausos y vivas por parte de la ciudadanía. La Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic), de la mano del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (Acin), son tres de las organizaciones que hacen parte de la movilización que inició hace una semana en el suroeste del país. Minga, del quechua Minka significa "trabajo colectivo", pero también un "propósito común en el que cada cual pone lo que puede".

La Minga llegó con exigencias puntuales: solicitaron una reunión con el presidente Duque para exigirle que garantías frente el derecho a la vida en medio de un año en el que se multiplicaron las masacres. Una reforma agraria al tiempo que rechazan los avances de las operaciones de las empresas mineras y de hidrocarburos. Pidieron garantías para la protesta, además de otras peticiones para asegurar su participación política. Por último, acciones para la paz: como desmilitarizar sus territorios, implementar el Acuerdo de paz y retomar los diálogos con el ELN. Para la llegada y permanencia de la Minga indígena, el Distrito dispuso el espacio del Palacio de los Deportes con todas las medidas de bioseguridad garantizadas con puestos de desinfección, lavado de manos y baterías sanitarias.

35. Peregrinación de excombatientes de las FARC por la vida y la paz, Bogotá, 31 de octubre de 2020

Desde el 31 de octubre, miles de desmovilizados y ex combatientes de las FARC, realizaron una peregrinación hacia Bogotá para denunciar contra el asesinato de 238 excombatientes desde el año 2016. Las movilizaciones exigen que se cumpla lo pactado en los Acuerdos y se proteja

sus vidas, así como las de los líderes sociales que también han sido asesinados desde la firma del Acuerdo de Paz.

Tres grupos de excombatientes recorrieron el país para llegar a Bogotá. El primer grupo, proveniente de los Llanos Orientales; el segundo, desmovilizados de Nariño, Cauca, Huila, Tolima y Cundinamarca, y el tercero, que llegó el domingo 1 de noviembre, conformado por excombatientes de Antioquia, Caldas, Santander y la región Caribe.

Las movilizaciones empezaron en Mesetas, Meta, y fueron convocadas tras el asesinato de Juan de Jesús Monroy –líder del proceso de reincorporación en esta región– y el de su escolta, Luis Alexander Largo. Con camisetas blancas y banderas, muchos caminando y otros en buses, recorrieron el país desde los 24 antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), con el fin de plantarse en la Plaza de Bolívar hasta que el presidente Iván Duque abriera un espacio de diálogo.

El 1 de noviembre, los desmovilizados se dirigieron hacia la Plaza de Bolívar. Las manifestaciones de los grupos de excombatientes iniciaron temprano en la mañana. Con el tercer grupo, se sumaban más de 2.000 desmovilizados que desarrollaron actividades culturales. Los excombatientes atravesaron la ciudad, con un enorme lienzo en el que se leía: “Duque: no firmamos la paz para ser asesinados”. Durante el recorrido, los líderes de la movilización manifestaron que las marchas se extenderían hasta que el presidente se sentara en una mesa con los excombatientes para asegurar que se cumplirá lo pactado hace cuatro años.

En esta movilización, Pastor Alape, desmovilizado y miembro de la Dirección Nacional del partido Fuerza Revolucionaria (Farc), recalcó la importancia de que el jefe de Estado sea el que se siente a escuchar las exigencias.

2 de noviembre

En medio de la jornada, con la que los marchantes exigen al gobierno mayor presencia en las regiones más afectadas por la violencia y propuestas tangibles para detener los asesinatos a los excombatientes, los peregrinos de la paz se reunieron con representantes de la Misión de la ONU y de los países garantes del acuerdo de paz de La Habana, Cuba y Noruega, con el propósito de hacer una retroalimentación frente a la implementación de lo pactado con el gobierno de Colombia. Las mujeres en proceso de reincorporación hicieron un acto simbólico en memoria de sus compatriotas asesinados.

Descripción realizada a partir de la revisión de la revisión de las siguientes noticias:

Post plebiscito <http://www.ideaspaz.org/especiales/posplebiscito/>

Contexto marcha por la familia <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/los-temores-detras-de-la-marcha-por-la-familia/>

Cese al fuego <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-fin-del-conflicto-una-fiesta-en-bogota/>

Paz a la calle <https://www.las2orillas.co/del-resultado-del-plebiscito-surgio-paz-la-calle/>

Movilizaciones pacifista <https://pacifista.tv/notas/cronica-de-un-mes-de-movilizaciones-por-la-paz-aun-falta-el-acuerdo/>

La paz sí es contigo <https://pacifista.tv/notas/la-paz-si-es-contigo-armo-un-carnaval-en-bogota/>

Movilización UP 2016

<https://bomberos.mininterior.gov.co/sala-de-prensa/noticias/direccion-de-ddhh-acompano-movilizacion-de-familiares-y-victimas-de-la>

Marcha Colombia pacífica 2016 <https://pacifista.tv/notas/bitacora-de-la-incertidumbre-dia-18-las-marchas-se-debilitan/>

Marcha colombia pacífica 2016 <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/movilizaciones-del-20-de-octubre-por-la-paz-en-colombia-32210>

Sobre las demandas de los estudiantes 2016

<https://www.eltiempo.com/bogota/estudiantes-tras-las-marchas-por-la-paz-49570>

Campamento por la paz 2016 <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/un-mes-cumplio-el-campamento-por-la-paz-de-la-plaza-de-bolivar/>

Amenazas campamento por la paz 2016

<https://pacifista.tv/notas/no-dejaremos-que-el-miedo-gane-la-respuesta-del-campamento-por-la-paz-a-las-amenazas-en-su-contra/>

Comunicado campamento por la paz

https://caracol.com.co/emisora/2016/11/18/bogota/1479446460_239575.html

Marcha estudiantes educación pública 2017 <https://www.contagioradio.com/estar-seran-las-rutas-de-movilizacion-de-la-marcha-por-la-educacion/>

<https://cnnespanol.cnn.com/2017/06/16/tras-37-dias-levantan-el-paro-de-maestros-en-colombia/>

Cacerolazo por la paz noviembre 2017

<https://www.colombiainforma.info/cacerolazo-por-la-paz/>

Marcha uribista 2017

<https://www.semana.com/nacion/articulo/marcha-contra-la-corrupcion-del-uribismo-avanza-en-todo-colombia/520512/c>

<https://pacifista.tv/notas/en-imagenes-asi-se-vivio-la-marcha-del-uribismo-contra-santos/>

<https://www.semana.com/nacion/articulo/marcha-del-1-de-abril-y-alvaro-uribe-velez/520618/>

Marcha de maestros bogotá junio 2017

<https://www.eltiempo.com/bogota/paro-de-docentes-del-6-de-junio-en-varios-puntos-de-bogota-96042>

<https://www.publimetro.co/co/colombia/2017/06/06/fotos-asi-fue-la-marcha-profesores-bogota.html>

<https://www.eltiempo.com/vida/educacion/paro-de-maestros-del-23-de-mayo-91426>

Minga Nacional indígena 2017 <https://www.larepublica.co/economia/manana-empieza-la-minga-nacional-con-la-participacion-de-50000-indigenas-2564370>

<https://pacifista.tv/notas/asi-fue-la-minga-de-las-comunidades-indigenas-en-bogota/>

<https://www.servindi.org/actualidad-noticias/30/10/2017/se-inicio-la-minga-nacional-indigena-por-cumplimiento-de-acuerdos>

<https://www.onic.org.co/comunicados-onic/2884-llamamiento-minga>

<https://www.cric-colombia.org/portal/se-instala-mesa-la-minga-indigena-nacional-la-vida/>

<https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/06-2017-caos-vial-por-marchas-de-maestros-en-bogota>

Marchas 7 de agosto 2018

<https://www.rcnradio.com/colombia/asi-fueron-las-protestas-de-la-oposicion-en-el-pais-para-recibir-ivan-duque>

<https://lasillavacia.com/asi-se-vivieron-la-posesion-de-ivan-duque-y-las-marchas-de-oposicion-67362>

Marcha por las universidades públicas 10 de octubre 2018

<https://www.semana.com/educacion/articulo/lecciones-que-deja-la-multitudinaria-marcha-por-las-universidades-publicas/586436/>

<https://www.colombiainforma.info/imagenes-de-las-protestas-estudiantiles-en-colombia/>

<https://www.colombiainforma.info/bogota-protagoniza-historica-protesta-en-defensa-de-la-educacion-publica/>

<https://www.rcnradio.com/colombia/marchas-en-colombia-en-medio-de-protestas-y-bloqueos-de-estudiantes>

https://elpais.com/internacional/2018/11/10/colombia/1541809787_758248.html

<https://www.elespectador.com/noticias/educacion/protestas-en-colombia-parte-de-un-movimiento-mundial/>

Resumen marchas 2018

<https://pacifista.tv/notas/grandes-protagonistas-protestas-paro-nacional/>

Marcha estudiantil diciembre 2018

<https://www.lafm.com.co/bogota/asi-se-vivio-la-ultima-marcha-estudiantil-del-ano-en-bogota>

<https://pacifista.tv/notas/la-protesta-seguira-en-pie-asi-fue-la-ultima-marcha-estudiantil-de-2018/>

<https://www.lafm.com.co/colombia/estos-son-los-puntos-claves-del-acuerdo-entre-el-gobierno-y-los-estudiantes-universitarios>

<https://www.semana.com/educacion/articulo/la-ultima-marcha-estudiantil-y-los-62-billones-que-han-logrado-para-la-educacion/594756/>

<https://www.france24.com/es/20181129-colombia-protesta-estudiantes-contr-gobierno>

<https://www.eltiempo.com/vida/educacion/nueva-jornada-de-protestas-de-un-paro-estudiantil-en-el-limbo-293608>

<https://www.larepublica.co/economia/desmanes-y-caos-vehicular-marcaron-la-movilizacion-de-estudiantes-en-bogota-2791929>

Marchas en favor de la jep 2019 <https://pacifista.tv/notas/movilizacion-jep-18-marzo-ivan-duque-modificaciones/>

Marcha uribista 2019 <https://www.eltiempo.com/bogota/marchas-contr-el-terrorismo-en-bogota-y-colombia-en-vivo-316684>

Marcha por la JEP 2019 <https://pacifista.tv/notas/movilizacion-en-defensa-de-la-jep-y-acuerdos-de-paz-galeria-duque-objeciones/>

Marcha por la Jep 2019 <https://elnuevosiglo.com.co/articulos/03-2019-multitudinaria-marcha-en-defensa-de-la-jep>

Paro nacional abril 2019

<https://www.larepublica.co/economia/lo-que-se-espera-de-las-movilizaciones-en-rechazo-al-plan-nacional-de-desarrollo-2855237>

Inicio paro nacional <https://www.elpais.com.co/colombia/asi-fue-la-jornada-de-marchas-por-paro-nacional-en-el-pais.html>

Marcha apoyo a Uribe 10 de junio 2016 <https://www.semana.com/nacion/articulo/asi-fueron-las-marchas-para-respaldar-a-alvaro-uribe/634919/>

Marcha 26 de julio 2019

https://elpais.com/internacional/2019/07/27/colombia/1564196965_977885.html

Paro de maestros agosto 2019 <https://www.lafm.com.co/educacion/asi-fue-el-primer-dia-del-paro-de-maestros-en-bogota>

Marcha estudiantes 2019

<https://latrivial.org/protetas-estudiantiles-en-colombia-la-calle-como-espacio-de-lucha/>

21 N 2019

<https://distintaslatitudes.net/explicadores/que-esta-pasando-en-colombia>

Marchas por la vida y la dignidad 2020

<https://www.colombiainforma.info/especial-las-rutas-de-la-marcha-por-la-dignidad/>

Protestas septiembre de 2020 en Bogotá

[https://www.eltiempo.com/bogota/protetas-en-bogota-que-paso-el-9-y-10-de-septiembre-](https://www.eltiempo.com/bogota/protetas-en-bogota-que-paso-el-9-y-10-de-septiembre-538693#:~:text=18%20de%20septiembre%202020%20%2C%2010,participaron%20cerca%20de%2012.000%20personas.)

[538693#:~:text=18%20de%20septiembre%202020%20%2C%2010,participaron%20cerca%20de%2012.000%20personas.](https://www.eltiempo.com/bogota/protetas-en-bogota-que-paso-el-9-y-10-de-septiembre-538693#:~:text=18%20de%20septiembre%202020%20%2C%2010,participaron%20cerca%20de%2012.000%20personas.)

Paro 21 de octubre de 2020

<https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/paro-nacional-siga-en-vivo-las-marchas-hoy-21-de-octubre-en-bogota-544449>